

REVISTA TECCALLI

Estudios Puebla-Tlaxcala



Instituto Nacional
De Antropología
e Historia



Centro INAH-Tlaxcala

Enero – Junio del 2011. Número 1

Instituto Nacional de Antropología e Historia

Dirección General

Lic. Alfonso de María y Campos Castelló□

Secretaría Administrativa

C.P. Eugenio Reza Sosa□

Secretaría Técnica

Lic. Miguel Ángel Echegaray Zúñiga□

Coordinación Nacional de Centros INAH

Lic. Humberto Carrillo Ruvalcaba□

Dirección Medios de Comunicación

Julio Castrejón Dorantes□

Subdirector Página Web

Marco Antonio Barrera Tirado□

Edición y Contenido Web

Ernesto Bernardino Zavala□

Coordinador Nacional de Difusión

Benito Taibo Mahojo

Centro INAH-Tlaxcala.

Omar Ramírez González

Coordinación editorial

Dr. Aurelio López Corral, Arq. Ramón Santacruz Cano

Consejo Editorial:

C.P. Omar Ramírez González, Arq. Eduardo Contreras Martínez, Arq. Ramón Santacruz Cano, Arq. Roberto Bravo Castillo, Dr. Aurelio López Corral, Dr. Enrique Carreón Flores, Arq. Oscar Sánchez, Rest. Ricardo Mendoza Santos, Rest. Elsa Dubois López, Rest. Jazziel Lumbreras Delgado.

Diseño editorial

Fotografías de portada:

Asentamiento prehispánico de Tepeticpac, (sector superior izquierdo) referente regional de Tlaxcala I, Mapa 1 de Cuauhtinchan. Inicio del asentamiento teochichimeca en el lugar. Plato policromado de Ocotelulco. Vista general de la Capilla siglo XVI, El Fuerte, Tepeticpac. Altar policromo de Tizatlán.

Revista Teccalli es una publicación electrónica semestral editada y distribuida por el Centro INAH-Tlaxcala y la Subdirección de Página web del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Año 1 Núm. 1

Diego Muñoz Camargo no. 26, Colonia Centro Tlaxcala. C.P. 90000

Tel. 012464629375 Ext. 378021

Email: revista_teccalli@yahoo.com.mx

Presentación

Las ciencias antropológicas han encontrado un espacio más de expresión para la disertación académica con la primera edición de la Revista Tecalli. Más que un número temático, el número uno de la Revista Tecalli, órgano del Centro INAH-Tlaxcala, tuvo a bien reunir siete artículos que ofrecen un panorama reflexivo sobre el estado que guardan los proyectos de investigación de los Profesores de Investigación Científica y Docencia adscritos al Centro INAH-Tlaxcala. No buscando privilegiar las creaciones propias, aquí se muestran los resultados de otras exploraciones, resultado de las tareas sustantivas que los investigadores realizan en su quehacer cotidiano, y que tienen que ver con la tarea impostergable: atender la necesidad de investigar y proteger el patrimonio cultural en el marco institucional. En conclusión, la publicación de estos documentos busca agrupar el conocimiento y experiencia que fluyen de los aportes de un grupo plural de especialistas que, desde diferentes ópticas, han desarrollado la investigación, la conservación, la recuperación, la protección y la difusión del patrimonio cultural, mueble e inmueble, tangible e intangible, del estado de Tlaxcala.

C.P. Omar González Ramírez. Mayo de 2011.

CONTENIDO

	Página
<i>Los murales del Templo de Venus y del Templo Rojo de Cacaxtla y el mito del Eterno Retorno</i>	1
José Eduardo Contreras Martínez	
<i>El origen del altepetl de Tepeticpac</i>	10
Ramón Santacruz Cano y Aurelio López Corral	
<i>Tepeticpac: la arqueología del primer señorío de Tlaxcallan</i>	20
Aurelio López Corral y Ramón Santacruz Cano	
<i>“Las calaveras”: un sitio con petroglifos en Tlaxcala</i>	28
Roberto Bravo Castillo	
<i>¿Existe un estilo Techialoyan en los mapas coloniales de Tlaxcala?</i>	31
Nazarío A. Sánchez Mastranzo	
<i>La agricultura dual indígena del postclásico</i>	37
Aurelio López Corral	
<i>El proceso de reproducción social en San Marcos Contla: la perspectiva del embarazo</i>	46
Jaime Enrique Carreón Flores	
<i>La restauración-conservación de los bienes muebles e inmuebles por destino en el Centro-INAH Tlaxcala</i>	55
Claudia Jazziel Lumbreras Delgado	
<i>El estado material que guardan las pinturas murales del Pocito de Agua Santa de Ocotlán, Tlaxcala</i>	59
Ricardo J. Mendoza Santos, Claudia Jazziel Lumbreras Delgado y Elsa M. G. Dubois López	

LOS MURALES DEL TEMPLO DE VENUS Y DEL TEMPLO ROJO DE CACAXTLA Y EL MITO DEL ETERNO RETORNO

José Eduardo Contreras Martínez
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

El “Gran Basamento de Cacaxtla” tiene evidencias de haber sustentado varias funciones que van desde haber sido una fortificación, almacén de granos, etc., sin embargo, a lo largo y ancho de su composición, así como en la superficie y profundidad de sus depósitos, se han descubierto evidencias ricas y diversas de los actos consagradorios de la cual fue objeto durante el periodo de ocupación. Al parecer no hay un solo lugar dentro del gran basamento que no haya sido objeto de oblacones o actos rituales. El presente trabajo demuestra como este edificio fue un templo diseñado para albergar al hombre como ser sagrado, en donde cada uno de sus espacios fue diseñado como escenario de las hazañas de los míticos héroes culturales olmecas xicalancas.

Introducción

El denominado Gran Basamento ha sido el objetivo principal de las exploraciones arqueológicas llevadas a cabo en la zona arqueológica de Cacaxtla, desde el descubrimiento del mural del personaje ave del Edificio A. Se ha observado que es resultado de por lo menos cuatro etapas constructivas, en muchas de sus secciones sobrepuestas, y que tiene su punto de mayor altura en su porción norte donde se encuentra el Patio Hundido. A pocos metros hacia el este y cinco metros en desnivel, se encuentra el Edificio A de donde, de un dintel de madera perteneciente a un acceso tapiado, se obtuvo un fechamiento por radiocarbono el cual arrojó una temporalidad de 755 +/- 75 de nuestra era¹. Éste ha sido la base para la ubicación temporal de todos los demás conjuntos pictóricos y subestructuras arquitectónicas. El fechamiento relativo de éstos se hizo pensando que las etapas que se encuentran en niveles inferiores son más antiguas a otras que están en un nivel superior (Figura 1).

¹ Vergara, Sergio y Santana, Andrés, 1990: 33-34.

Esta situación ha supuesto en principio una diacronía de los momentos constructivos y en la elaboración de los diversos paneles de pintura mural y en consecuencia no se les ha otorgado un nexo funcional común, por lo que estos grandes hallazgos han sido interpretados singularmente, ocasionando una empobrecida interpretación de cada uno de ellos e integral del conjunto².

El presente trabajo tiene el propósito de presentar a los paneles pictóricos del Templo de Venus y del denominado Templo Rojo como una sola unidad interpretativa que incluye además elementos arquitectónicos y otros hallazgos arqueológicos relevantes.

El Gran Basamento tiene evidencias de haber sustentado varias funciones que van desde haber sido una fortificación, almacén de granos, etc., sin embargo, a lo largo y ancho de su composición, así como en la superficie y profundidad de sus depósitos, se han descubierto evidencias ricas y diversas de los actos consagradorios de la cual fue objeto durante el periodo de ocupación. Al parecer no hay un solo lugar dentro del gran basamento que no haya sido objeto de oblacones o actos rituales. Por principio se dejaron en varios de los espacios numerosos restos de sacrificios humanos, diversas ofrendas y objetos rituales. La pintura mural fue también material para la consagración de los edificios al depositarla de manera fragmentaria o conformando los grandes paneles pictóricos. Como espacio sagrado se realizaron sucesivos actos de consagración, que ocasionó su transfiguración y lo aisló del espacio profano. En aquel se realizaba la repetición de la hierofanía³

² Vergara y Santana comentan que otros fechamientos de radiocarbono cuyas muestras fueron obtenidas en otras subestructuras del basamento, dan fechamientos semejantes al del dintel del Edificio A, ya que por ejemplo la muestra obtenida del Edificio B es de 744 +/- 91 d. C., y la otra tomada cerca del mural de La Batalla es de 792 +/- 83 d. C.

³ Hierofanía: El acto de manifestación de lo sagrado. Solo implica que algo sagrado se nos muestra. ...Para aquellos que tienen una experiencia religiosa, la Naturaleza en su totalidad es susceptible de revelarse como sacralidad cósmica. El Cosmos en su totalidad puede convertirse en una hierofanía.

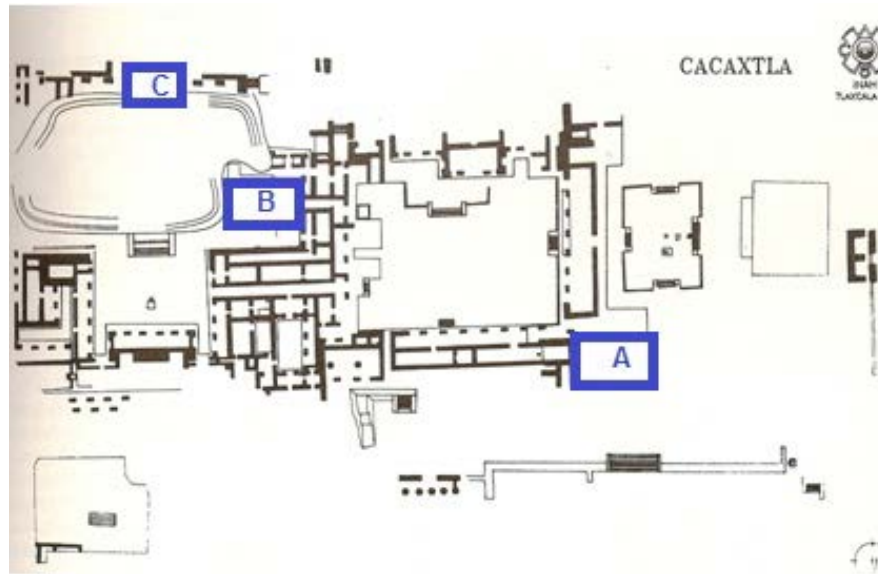


Figura 1. Ubicación de los murales en el basamento de Cacaxtla. A, murales del “Edificio A”, B “Templo Rojo” y C “Templo de Venus”.

El lugar se transmuta de esta suerte en una fuente inagotable de fuerza y sacralidad que permite al hombre, con la única condición para él de penetrar allí tomar parte de esa fuerza y comunicarse con esa sacralidad⁴.

A lo anterior hay que agregarle la arquitectura horizontal que se eleva de sur a norte y de la cual forman parte los diversos paneles pictóricos encontrados. Son éstos los que nos permiten encontrar una unidad al conjunto hasta hoy observado fragmentariamente.

Como edificación, el Gran Basamento de Cacaxtla es un templo distinto a aquellos que durante el posclásico crearon los mexicas, porque la figura y proporción humana está presente en el detalle de los murales ocupando el lugar importante en la temática y composición de cada uno de los paneles. En contraste, en los templos mexicas y de otros pueblos del postclásico tardío son las imágenes de los dioses las que ocupan el centro de atención plástica y el lugar principal en los templos. Además, y aun cuando los teocalli mexica eran grandes y suntuosos, su diseño arquitectónico era simple, siendo un basamento piramidal truncado en su sección

⁴ El hombre de las sociedades arcaicas tiene tendencia a vivir lo más posible en lo sagrado o en la intimidad de los objetos consagrados. La Sociedad Moderna habita un Mundo desacralizado.

superior donde se encontraba una pequeña capilla en cuyo interior se encontraban las imágenes de sus dioses (Figura 2).

Los templos son la reproducción de un espacio primigenio, el caso del Templo Mayor de Tenochtitlán reproduce al mítico cerro de Coatepec donde se dio la prodigiosa manifestación de Huitzilopochtli al descuartizar a su hermana Coyolxauhqui y ahuyentar a los *centzonhuiznahuc*. Por la narración que de este acontecimiento hace la *Historia general de las cosas de Nueva España*, de fray Bernardino de Sahagún, son deidades cuyas figuras y en esencia ocupan este espacio consagrado y el hombre es servidor de ellos.

En cambio, la arquitectura del Gran Basamento de Cacaxtla es un conjunto de espacios construidos, cerrados (recintos) y abiertos (pasillos, patios y una plaza) que se integran de manera fluida y natural, y donde la proporción humana fue tomada en cuenta para el libre tránsito y estancia en el sitio. A este complejo arquitectónico se integran los diversos paneles pictóricos. Esta relación espacial me ha sugerido que todos los murales podrían estar unidos en un significado, en donde sin duda la presencia humana como motivo principal, implicaba concepciones filosóficas, históricas y religiosas de importante significado.

En Cacaxtla no hay la agobiante presencia en piedra o pintura de deidades, pero en cambio, está la figura humana, más libre en su vestimenta y gestualidad, y más flexible en sus movimientos y actitudes. La arquitectura de recintos, pasillos, patios

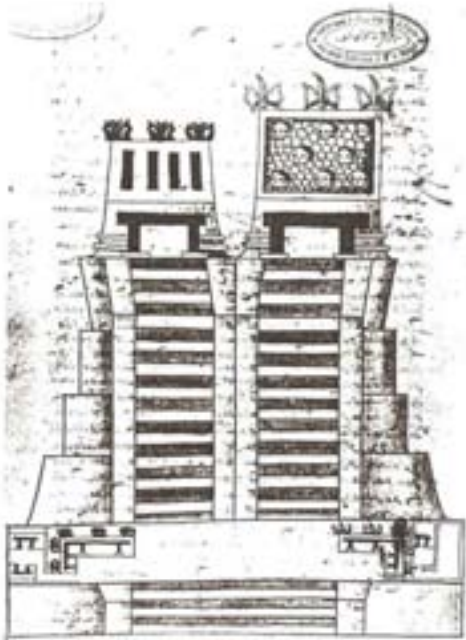


Figura 2. Templo Mayor de Tenochtitlán según el Codex Ixtlilxóchitl, L. 112 v.

y pórticos y plazas permite el discurrir humano, del que se apropia como dueño y no como servidor. Y por la pintura mural sabemos que fue el personaje protagónico, hacedor de prodigiosas hazañas guerreras y sobrenaturales como la de poseer la lluvia, y convivir con seres fantásticos en un tiempo primigenio.

Por su arquitectura sabemos que el espacio del Gran basamento fue hecho para la estancia del hombre, pero en particular del hombre mistificado, aquel que comprendió la creación de los objetos y criaturas trascendentes en un tiempo primigenio. Por eso cada desnivel, espacio y detalle fue planeado para ser el esquema de ese mítico lugar original.

Allí, en esos espacios hierofánicos, fue donde el hombre fue iniciado en la manera de alimentarse, de asegurar la continuidad de sus reservas alimenticias. Por eso todos los rituales alimenticios celebrados en los límites del área sagrada, del centro totémico, no son sino imitación y reproducción de los gestos cumplidos *in illo tempore* por los seres míticos. "Así es como los héroes del tiempo pasado (del periodo mítico, *bugari*), sacaban de sus agujeros los *bandicoot*, los *oposum*, los peces y las abejas⁵.

⁵ A. P. Elkin citado en Eliade, Mircea, 1992 A: 329.

En esta concepción donde el hombre ocupa un lugar importante en la concepción religiosa, las formas divinizadas de las estructuras celestes son empujadas a un segundo plano. Para esta historia, la interpretación sagrada experimentada por el hombre no logró abolir la revelación inmediata y continua de lo sagrado celeste, revelación de estructura impersonal, intemporal, y ahistórica.

El Gran Basamento como lugar consagrado:

Como lugar sagrado, al Gran Basamento se le proyecta como área de confluencia de las tres regiones cósmicas, con un "centro" donde se puede dar la ruptura de nivel, el paso entre las diferentes zonas cósmicas⁶. Como tal se le cubrió de infinitud de detalles con significación sagrada y que al ser espacio del hombre, a la naturaleza se le cargó de historia humana.

Así, para el Canaque de Nueva Caledonia, "en el monte, una innumerable cantidad de rocas, de piedras perforadas tiene un sentido particular; tal hueco es propicio para la búsqueda de la lluvia, tal otro es un hábitat de tótem, tal lugar es frecuentado por el espíritu vengador de un hombre asesinado⁷.

La ruta del hombre trascendente siempre es en ascenso, siguiendo un trayecto que inicia en el lugar de la muerte y la oscuridad hasta otro luminoso y vital. Por ejemplo dos personajes deificados después por el ritual de sacrificio realizado, ejemplifican este recorrido trascendente: Nanahuatzin y Tecuciztecatl fueron los elegidos para crear el quinto nuevo sol y por tanto la última era en la tierra. Uno de ellos debía convertirse en el astro y regir durante una edad cósmica. Todo era frío y oscuridad en ese origen, después de la inmolación de ambos dioses, surgió el sol y con él se llenó de vida la tierra.

En la zona maya, otro mito narra las aventuras de dos gemelos divinos que bajan a Xibalba la región del inframundo y de allí rescatan al dios del maíz, el fruto base de la alimentación humana.

Durante el recorrido, se hará de conocimientos, enfrentará desafíos y convivirá con seres y animales fantásticos que le impedirán y en otros casos le ayudarán a continuar su camino.

Por el hecho de ser escenario de una kratofanía o de una hierofanía, la naturaleza sufre una transfiguración de la que sale cargada de mito,

⁶ Eliade, Mircea, 1992 A:122.

⁷ *Ibid.*, 328.

donde se hace patente que la localización sagrada no se presenta nunca aislada al espíritu humano, ya que entran en él especies vegetales o animales que abundan allí en ciertas estaciones, los héroes míticos que vivieron, erraron y crearon allí, y que a menudo se han incorporado al suelo, las ceremonias que se celebran allí periódicamente y finalmente de las emociones suscitadas por ese conjunto⁸.

Mircea Eliade, estudioso de las religiones del mundo, ha documentado abundantemente los matices religiosos de los pueblos del mundo, antiguos y recientes, y hace una diferencia que me parece importante:

“El contacto con lo celeste es una obsesión de todos los pueblos, pero en aquellos donde la imagen del hombre es importante, el culto es sustituido en el mito y el cielo se mantiene en el simbolismo. Y este simbolismo celeste infunde y sostiene a su vez numerosos ritos (de ascensión, de escalamiento, de iniciación, de realeza, etc.) mitos (el valor cósmico, la montaña cósmica, la cadena de flechas), leyendas (el vuelo mágico, etc.)⁹.”

Tiempo histórico, tiempo cíclico

La principal acción de los dioses, habría sucedido al principio del tiempo, lo cual marco el inicio lineal del acontecer histórico. En esta concepción, el hombre entraña la interiorización del tiempo, el hecho lineal e irreversible, se transforma en conciencia. Aquí el hombre no es el sujeto importante, está supeditado al destino que los dioses le marcan con guerras, penurias, hambrunas las cuales les están dadas por un destino divino. Hegel afirmó que la historia no es el lugar de la felicidad “los tiempos felices son en ella páginas vacías”.

En cambio el hombre representado como héroe, como participante de grandes acontecimientos regenerativos de la naturaleza, como descubridor de tierras prometidas y como hacedor de grandes hazañas requiere de la renovación cíclica de sus gestas. Este hombre vive pues en el paraíso de los arquetipos, lo que le permite rechazar la historia. Tal negación ocurre por una auténtica sed de absoluto, su añoranza es hacia un paraíso ideal, una realidad absoluta que es incompatible con la existencia profana. En este modelo arquetípico, el tiempo del devenir histórico es un mundo irreal, es la nada, y ha

de ser rechazada, para no perder el contacto con el ser.

El Gran Basamento

Es un gran zócalo, largo y continuo de forma rectangular con un eje sur norte de aproximadamente 10 200 metros cuadrados de área, que sirvió de base para los diversos edificios que están presentes en él¹⁰. Es en apariencia una construcción fortificada de complicado acceso debido a la presencia de altos taludes y tableros de tepetate y lodo, recubiertos de estuco. Los taludes superiores enmarcaban el centro de las habitaciones a las que posiblemente se ingresaba por pasillos posteriores al gran talud¹¹. El aspecto austero que proporcionan los rudos y pesados taludes exteriores de piedra sólida caliza, contrasta con los edificios interiores, los cuales muestran una rica gama de detalles arquitectónicos y refinado acabado. Estos se encuentran en la sección superior del gran basamento, donde conviven sofisticados cuartos con accesos decorados por aplicaciones en relieve, comunicados por un patio o una pequeña plaza. Este patrón arquitectónico sugiere la rica vida religiosa, social o civil que se desarrollaba en este último sector donde quedaba excluido todo aquel que no tuvo acceso a él.

Las pinturas del Templo de Venus se encuentran hacia el sector poniente del Gran Basamento pocos metros debajo de su sección media, y son, junto aquellas que se encuentran en el cuarto de la escalera, las que están en el nivel más bajo dentro del basamento, y equidistante en relación a las halladas en el Edificio A (Figura 3). Es importante su ubicación ya que la región Oeste tuvo un significado importante que en tiempos del posclásico se asoció con la región del inframundo.

El Oeste es el camino entre lo alto y lo bajo, y ese camino conduce forzosamente, a la morada subterránea, a la más profunda de las moradas, Mictlan, parapetada detrás de los “nueve ríos” debajo de las grandes estepas septentrionales, “bajo la llanura divina. Es la región de la muerte del sol, el lugar del terror (Mahuizpan), la “región de las nieblas”¹².”

El Oeste representaba un concepto rico en significados entre los que cabían el frío, la oscuridad, muerte y sequía.

⁸ Lévy Brühl, en Mircea Eliade, op. cit, 328.

⁹

¹⁰ Gendrop, Paul, 2007: 238.

¹¹ Vergara, Sergio, 1990 B: 11-16.

¹² Soustelle, Jaques, 1983: 111- 112.



Figura 3. Detalle del conjunto arquitectónico superior del Gran Basamento de Cacaxtla.

Las pinturas halladas en este lugar son dos personajes, cada uno de los cuales ocupa la sección frontal de un muro prolongado hacia el este, en dirección a un patio central. Están separados entre sí por un espacio de poco menos de dos metros de ancho el cual es el acceso a un recinto hoy desaparecido y que fue tapiado con adobes (Figura 4). Ambos personajes tienen el cuerpo de color azul, están descalzos y al parecer se sostienen con la punta delantera de los pies, que concuerda con la postura general de brazos alzados y rostro levantado como se observa en uno de ellos. Llevan tobilleras anudadas con cintas de color blanco y faldellines de piel de jaguar con un cinturón lobulado que remata en una hebilla curva de color azul que remata en un círculo blanco que lleva dentro a otro central de color negro.



Figura 4. Aspecto del edificio conocido como Templo de Venus de Cacaxtla.

El que se encuentra al sur es al parecer un personaje femenino al que se le ve un seno flácido y tiene al igual que el otro personaje, los brazos levantados. El otro es un ser masculino y por su mejor estado de conservación se distinguen otros detalles como el collar de cuentas esféricas de color azul que lleva colgado al cuello y que recarga en el pecho. Los antebrazos están anillados y las manos sustituidas por dos guantes con garras de jaguar. El rostro, observado en perfil, lleva una máscara de color azul adornada en su sección izquierda con seis largas plumas blancas. Los antebrazos llevan plumas de color azul, sin llegar a ser alas, y en la parte posterior y baja del personaje se aprecia una larga y curva cola anillada de color amarillo que termina en un aguijón negro. Los dos personajes están enmarcados por al parecer seis representaciones del planeta Venus, dos de las cuales estarían próximas a sus manos enguantadas.

Ambos personajes se asocian a conceptos parecidos a los que se han identificado para el Oeste. Así, John Carlson escribe que el color azul con el que están pintados los cuerpos, fue el que se untaba, entre los pueblos mayas, a los cautivos hechos en combate y que después eran sacrificados¹³.

En relación al atributo de alacrán observado en el personaje masculino, en las latitudes del área mesoamericana y durante el apogeo de las sociedades complejas agrícolas del Formativo Tardío y el periodo Clásico, las constelaciones de Escorpión y las Pléyades se presentaron, respectivamente, hacia los rumbos poniente y oriente marcando el inicio y el fin de la época de lluvias. El alacrán celeste es el señor de la lluvia y de la sequía, y en el plano cósmico se le relacionó con el inframundo. Es también el planeta Venus en su etapa de desaparición, cuando en el horizonte se ve al astro poco antes del anochecer y que con la cola se entierra para ir a la morada de los muertos.

Estos seres fantásticos gobiernan la sequía y a la liberación de la lluvia por ellos contenidos, a su paso es que el hombre que atraviesa el umbral inicia el camino en ascenso que reproduce la hazaña primigenia. En Mesopotamia, *Gilgamés*, rey de Uruk, héroe humanizado, condenado por Ishtar, debía dirigirse a las fuentes de los ríos para encontrarse con el único hombre que había accedido a la inmortalidad, el lejano Utnapishtin. Al inicio de la búsqueda, llega a las montañas perforadas por las compuertas del Sol, y se encuentra al espantoso hombre-escorpión y a su esposa, que le permiten

¹³ Carlson, John, 1990: 76- 107.

penetrar en el túnel¹⁴. Coincidencia o semejanza, ya que el inicio del recorrido de los murales de Cacaxtla inicia en un pórtico flanqueado por personajes semejantes.

Al norte de estas pinturas, cerrando por ese sector al patio central, y aún al Oeste del basamento, se encuentra un pórtico de pilares rectangulares que da acceso a un pasillo peraltado cuyos, pisos y muros están decorados con personajes fantásticos dentro de una escenografía sobrenatural. Estos constituyen los murales del denominado Templo Rojo (Figura 5). En el peralte de la banqueta que da acceso al pasillo se pintaron las cabezas con deformación de tres personajes con pintura facial de rayas horizontales paralelas, dos de los cuales llevan orejeras rectangulares alargadas y el otro de forma cuadrada. Uno de ellos lleva por tocado una planta agavácea. También está representado la cabeza de un guajolote entre un elemento de doble escalonamiento.

Sobre el piso del umbral del pasillo se distingue la representación de cuerpos humanos al parecer desmembrados. El pasillo conduce a una escalinata de nueve peldaños que conduce al nivel de la Plaza Norte y cuyo vínculo con los niveles del inframundo mesoamericano ha sido observado por otros investigadores¹⁵.

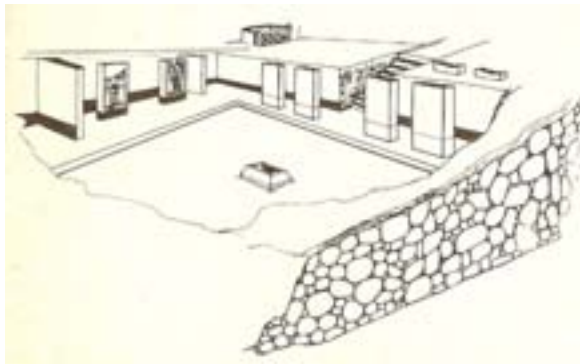


Figura 5. Aspecto del edificio conocido como Templo de Venus de Cacaxtla.

Flanqueando al pasillo, en el muro oriente se distingue una rica escena donde conviven plantas de maíz cuyos frutos son cabecitas humanas que sustituyen a los elotes en la representación, junto con un árbol de cacao. Tres animales están en este mural, uno que se encuentra hacia la sección superior norte y del que se observan solo las patas traseras. Hacia la parte media hay un gran sapo de

¹⁴ Eliade, Mircea y Couliano P. Ioan, 1992: 228-229.

¹⁵ Santana Sandoval, Andrés, 1990: 67- 75.

piel escamosa al que están a punto de caerle tres grandes gotas de agua. En el nivel de entrada a la escalinata se distingue en el mural un ave trogónida volando en descenso y que parece querer desprender el fruto superior del árbol de cacao.

Un personaje humano se haya también en la representación pictórica y se trata de un anciano mercader de largos cabellos grises con el cuerpo pintado de rojo y rectángulos blancos. Detrás de él se encuentra un gran *cacaxtli* que se recarga en una lanza de punta aserrada y que contiene diversos productos. El cuerpo de una gran serpiente de azuladas plumas desciende por lado sur del mural y después es el vehículo donde se posan plantas, animales y el personaje, y dirigirse al nivel superior siguiente del basamento (Figura 6).



Figura 6. Panel pictórico Este del Templo Rojo.

El mural poniente es en gran parte semejante ya que están representados las plantas de maíz cuyos frutos son cabecitas humanas, dos animales fantásticos uno de los cuales, el que se encuentra en un nivel superior, es la mezcla de un jaguar (Cabeza, patas y piel) con el de una tortuga (Carapacho). En un nivel inferior y separado por una planta de maíz está la representación de un gran sapo de piel atigrada al que están a punto de caerle enormes gotas de agua. El cuerpo de la gran serpiente emplumada desciende cercano al límite sur del mural y asciende ondulada siguiendo el margen de la escalinata, es también el vehículo de transportación de plantas y animales (Figura 7a). La serpiente como vehículo se encuentra también en los murales del Edificio A.

El Templo Rojo tiene varios elementos arquitectónicos y pictóricos que lo vinculan como un espacio sagrado asociado a la presencia de un héroe cultural. Ubicado en el sector poniente del basamento es el lugar de renacimiento de los dioses



Figura 7. Urnas halladas en la Plaza Norte de Cacaxtla.

jóvenes del maíz joven, “el país rojo y negro” (*Tillan Tlapallan*), la comarca de la muerte y resurrección¹⁶.

La muerte y la resurrección son una trascendencia. En las religiones que sitúan el otro mundo en el cielo, o en una región superior, el personaje sube a los senderos de una montaña, o trepa a un árbol o por una cuerda. El uso de una escala para tal fin es mencionado en varias religiones del mundo. “Está instalada por mí la escala para ver los dioses”, dice el Libro de los Muertos¹⁷. Entre los chamanes de las poblaciones uraloaltaicas se construye una escala de nueve peldaños. Durante la segunda etapa del ritual de ascensión, el chamán trepa por ésta penetrando en los nueve cielos y describe al auditorio, con detalles infinitos, todo lo que ve y todo lo que sucede en cada uno de esos cielos. En el noveno cielo se postra ante Bai-Ulgen, si el sacrificio ha sido aceptado o recibe predicciones sobre el tiempo; luego el chamán se desploma extenuado y después de un momento de silencio despierta como de un sueño profundo¹⁸.

El número 9 ha sustituido al número más antiguo de 7 escalones; porque entre los uraloaltaicos, la “columna del mundo” tiene 7 muescas (Holmberg, op. cit., p. 25 ss.) y el árbol mítico de 7 ramas simboliza las regiones celestes¹⁹.”

¹⁶ Soustelle, Op. Cit., 112.

¹⁷ Eliade, op., cit. 1992 A: 115.

¹⁸ Ibid, 118.

¹⁹ Ibid., 118.

El ascenso también se realizaba por otros medios ya que según Mircea Eliade, el héroe podía alcanzar el cielo subiendo a un cocotero, o por una cuerda, un hilo de araña o un papalote. En las islas Hawái, se dice que trepa por el arco iris. En Cacaxtla observamos que también lo podía hacer sobre el dorso de una serpiente.

Conclusión

Las pinturas del Templo de Venus y el Templo Rojo de Cacaxtla, forman parte de un conjunto arquitectónico mayor, el Gran Basamento, al cual le dan una sign ificado rico y trascendente. En éste, cuartos, pórticos, patios, descansos, muros y escalinatas constituyeron un templo que fue la reproducción de un escenario mitológico único. “*En particular, el templo –lugar sagrado por excelencia tenía un prototipo celeste*”. Los lugares sagrados son copia de un modelo, el cual se halla en una región ideal de la eternidad. Allí se llevaron las hazañas que dieron orden y vida al mundo de los humanos, por ello al fundarlo y al realizar ritos que repiten simbólicamente a los actos de creación, asimilaron el caos que caracterizaron a las regiones salvajes e incultas. Es en los templos donde se guarda el mismo orden de los modelos cósmicos, ríos, montañas, etc., así como los personajes fantásticos que intervinieron en aquel momento primigenio.

Ningún acto entre los pueblos del México prehispánico estaba regido por el azar, los actos humanos que se realizaban eran la reproducción de los actos primordiales, de repetición de un ejemplar mítico. Contrario a la acción de los dioses, los actos

humanos, los trascendentes, tienen su inicio en un submundo del cual emergen para propiciar los actos de creación. El recorrido siempre es ascendente, y al realizarlo se alejan de las penurias que el pueblo padeció en su origen; recordemos tan solo la salida de los pueblos de Chicomoztoc en busca del lugar prometido, el cual a su vez representa el recorrido del caos al cosmos, de lo no manifestado a lo manifiesto, de lo no trascendente a la trascendencia. Lo mismo ocurre con la vida de los héroes culturales que conducen a su pueblo a una era de vida y esplendor.

En el México prehispánico los templos dieron contexto a cada una de las diversas alegorías trascendentes, ellos fueron las representaciones de los escenarios primigenios que dieron lugar a los hechos relevantes para la historia humana. Fue durante el Posclásico Tardío en el que los templos albergaron a los dioses que descendían y se posesionaban de ellos. Allí recibieron las ofrendas que los pueblos les brindaban. Pero en Cacaxtla el basamento fue un espacio ceremonial que fundamentalmente no se destino a los dioses sino a reproducir un escenario que propicio la presencia de los héroes míticos. Habitaciones, pórticos, patios, pasillos y escalinatas conformaron un escenario trascendente que al recorrerlo se reprodujeron las actividades primigenias importantes para la sobrevivencia humana. Fueron los dirigentes y gobernantes los que se envistieron con los atributos del héroe y atribuirse el don de atraer la lluvia y de regenerar a la naturaleza. Los constitutivos arquitectónicos del templo dieron forma al escenario donde se realizaron los actos trascendentes y guardaron una cuidadosa semejanza con los rituales de origen debido a que el templo -lugar sagrado por excelencia- tenía un prototipo celeste.

¿Es posible saber cómo pudo ser ese personaje que al atravesar esa ruta y ascender por las escalinatas aparecía con todo su esplendor ante la gente que lo esperaba en la Plaza Norte del basamento en Cacaxtla? La respuesta proviene de este mismo lugar donde se han encontrado dos urnas extraordinarias que cada una en su exterior muestra cada a un personaje ricamente ataviado portando un mascarón fantástico que en un caso es el de una serpiente emplumada y en otro el de un ave. Ambos son portadores de la lluvia ya que los numerosos chalchihuites que enmarcan su presencia le dan este atributo, y son además personajes vitales porque su cuerpo es semilla de plantas fecundas de las que brotan muchos y grandes frutos (Figura 7 a y b).

Este personaje al aparecer por la escalinata que conducía a la Plaza Norte, el lugar abierto y de comunicación al espacio celeste, reprodujo el sentido vital que se le dio a ciertos héroes culturales como el de los gemelos Hunahpú e Ixbalanqué o de Pacal el señor de Palenque, que fue representado en su sarcófago como semilla fecunda que da lugar a una fantástica planta de maíz una vez que hubo transitado por la morada de los muertos.

En Cacaxtla más que haber creado templos para recordar y rendir culto a ciertos dioses, se crearon escenarios sobrenaturales que permitieron recrear las hazañas de héroes culturales fecundos y vitales. Estos fueron encarnados por los gobernantes que a su vez fueron sacerdotes y de los que se pensaba dependía la continuación de la vida. Ellos llevaron a cabo la abolición del tiempo profano y proyectaron su vida en el tiempo mítico que se manifestó en intervalos esenciales, en el momento de los rituales o de los actos importantes. En la medida en que repetían el sacrificio arquetípico, el sacrificante en plena operación ceremonial abandonaba el mundo profano de los mortales y se incorporaba al mundo divino de los inmortales. La realización del ritual era una manera de decirle a su pueblo: "He alcanzado el cielo, a los dioses; ¡me he hecho inmortal!"

Referencias

A. P. Elkin citado en la obra de Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, México, Biblioteca Era, 8va. Reimpresión, 1992 A.

Carlson, John, America's Ancient Skywatchers, en National Geographic no. 3, vol. 177, March 1990: 76-107.

Eliade, Mircea, Tratado de historia de las religiones, México, Biblioteca Era, 8va. Reimpresión, 1992 A.

Eliade, Mircea y Couliano P. Ioan, Diccionario de las religiones, Barcelona, España, Edit. Paidós, 1992:

Lévy Brühl, (L'expérience mystique et les symboles chez les primitifs, p. 183), citado en la obra de Mircea Eliade, Tratado de historia de las religiones, México, Biblioteca Era, 8va. Reimpresión, 1992 A.

Gendrop, Paul, Diccionario de arquitectura mesoamericana, México, Editorial Trillas, Reimpresión 2007: 238.

Santana Sandoval, Andrés, El simbolismo de las pinturas murales del Templo de Venus y el Templo

Contreras, 2011

Rojo. En *"Cacaxtla: Proyecto de Investigación y Conservación"*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, INAH, Consejo Estatal de Cultura Tlaxcala, septiembre de 1990: 67- 75.

Soustelle, Jaques, *El universo de los aztecas*, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Joven, 1983.

Vergara, Sergio y Santana, Andrés, *Ubicación cronológica del Gran Basamento y sus pinturas*, en *"Cacaxtla: Proyecto de Investigación y Conservación"*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, INAH, Consejo Estatal de Cultura Tlaxcala, septiembre de 1990.

Vergara, Sergio, *Prólogo*, *Cacaxtla: Proyecto de Investigación y Conservación*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Gobierno del Estado de Tlaxcala, INAH, Consejo Estatal de Cultura Tlaxcala, septiembre de 1990: 11-16.

EL ORIGEN DEL ALTEPETL DE TEPETICPAC

Ramón Santacruz Cano
Centro INAH-Tlaxcala

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

Este documento explora las posibilidades explicativas de los emplazamientos arqueológicos a partir de los postulados de investigación de la geografía actual, buscando explicar al asentamiento prehispánico de Tepeticpac como un producto de las relaciones sociales determinadas y simbolizadas en función de su contexto geohistórico.

Introducción

En este texto exploraremos la conformación ideológica y material primigenia del *altepetl* de Tepeticpac a partir de compaginar los campos de investigación de la arqueología, la antropología, la sociológico y la historia con la perspectiva de investigación propuesta por la geografía crítica estudiada por Patricia E. Olivera (2004), de la geografía del poder y de la geografía cultural, englobadas en el paradigma explicativo de la denominada nueva geografía, desarrollada por Gilberto Giménez (2007), la relación entre historia, geografía y sociología propuesta por Llanos Hernández y Santacruz de León (2004), y su relación con la concepción simbólica de la cultura utilizada por Clifford Geertz (Gilberto Giménez, 2007).

Esta aproximación transdisciplinaria¹ nos permitirá entender al contexto geohistórico de Tepeticpac como una matriz indisoluble de los hechos sociales

¹ El modelo transdisciplinario se caracteriza por el estudio de los sistemas histórico-geográficos de corto, mediano y largo plazo basándose en objetos de estudio comunes, la geografía humana, la geografía cultural, la geografía histórica, los estudios de género, los estudios medioambientales, etc. donde el espacio no es por ningún motivo un referente físico, es una construcción inherente a los procesos sociales que alberga (Olivera, 2004).

que lo constituyeron a lo largo de los Siglos XII al XIV, a partir de su interpretación contextual (tiempo-territorio), y su estrecha relación con el medio ambiente.

Para fundamentar lo anterior, revisaremos el debate de las ciencias sociales relativo a la inclusión de la noción subjetiva del espacio-territorio en la dinámica de la vida social de las comunidades pretéritas y actuales, y su objetivación cultural a lo largo de su devenir cultural manifiesto en la riqueza material de dichas colectividades.

Posteriormente, indagaremos los conceptos centrales de la geografía del poder y cultural respectivamente; y aplicarlos, a manera de ensayo, en la investigación que estamos llevando a cabo en el asentamiento prehispánico, partiendo de los lineamientos de investigación arqueológica formulados por nosotros en el 2010².

El debate sociológico inducido por Henri Lefebvre en la teoría crítica social apuntaba a la noción de espacio como una forma de entender y justificar al creciente capitalismo a partir de la percepción de una envolvente y enorme espacialidad –territorio-, justificada socialmente por los países inmersos en ella según Soja (Olivera, 2004: 115-134).

Más tarde Foucault propone la existencia de la asociación instrumental entre espacio, conocimiento y poder; según Foucault, en ese espacio del hombre, vivido y político, se producen y reproducen las relaciones sociales antagónicas, expresadas de manera ideológica, material y cultural (Olivera, 2004: 116).

En la búsqueda de una metodología adecuada para explicar de manera integral la relación sociedad-ambiente, la geografía ambientalista recurría a los enfoques antropológicos etnológicos e históricos como herramientas de interpretación para explicar la espacialidad humana.

² La propuesta de análisis plantea concebir al emplazamiento arquitectónico de Tepeticpac como un territorio socialmente construido, a partir de la explicación de sus componentes sociales objetivos y subjetivos (material y simbólica), todos ellos como producto de las relaciones recíprocas entre los individuos que conformaron a la sociedad que fundó y habitó el cerro Cuauhtzi.

Actualmente, la geografía moderna integra en su método de investigación los aportes sociológicos y antropológicos actuales, y plantea en la génesis de sus interpretaciones el interés por el estudio y comprensión de la construcción del espacio social desde una perspectiva transdisciplinaria.

En esta perspectiva se hace indispensable vincular los aportes interpretativos de la geografía, en sus diferentes postulados teóricos, con las inferencias e interpretaciones producto de las ciencias antropológicas modernas, en particular con los datos recabados a partir de los estudios arqueológicos a nivel de sitio, de área, y en este caso, su contrastación con los postulados propios de la arqueología del paisaje (Mañana Borraza, Blanco Rotea y Ayán Avila, 2002).

En este nivel de investigación se analizarán y explicarán los procesos culturales, sociales y políticos que subyacen a la producción cognitiva de los individuos, que se objetivan en lo material y se emplazan en un espacio determinado, connotando un territorio socializado. Para ello, la arqueología científica que planteamos explicará al espacio socializado de Tepeticpac a partir de las relaciones sociales preexistentes, su desarrollo histórico, y su relación con la naturaleza, el lugar, y su cultura.

La noción de territorio conlleva la propuesta explicativa de la nueva geografía que lo define como una construcción social generada a partir de los procesos culturales y políticos históricamente institucionalizados por una sociedad determinada.

Lo cual denota la condición de existencia de una sociedad que lo produce, pero al mismo tiempo el sujeto social es productor de un nuevo espacio social, que a su vez, es modificado y resimbolizado a partir de los procesos cognitivo-culturales históricamente trascendentales (e.g., mitos fundacionales y migratorios, la identidad, etc.), y de las relaciones sociales intrínsecas y extrínsecas al grupo social.

El territorio solo puede ser constituido por sujetos cuya historicidad recupera su memoria ancestral, con el propósito de vivir el presente en el contexto de un territorio creado y transformado por el mismo. Estos sujetos en la construcción de su presente y futuro no transitan por la incertidumbre, sino que su práctica social está fundamentada por la dinámica que origina su propio territorio como estructura social dada, preconcebida. Desde esta perspectiva el territorio significado por los sujetos no permanece estático en el curso del tiempo (Hernández y Santacruz 2004: 97).

Como dimensión social facilita la acción social que cotidianamente ponen en práctica los sujetos, en esta perspectiva, la cultura sería la dimensión simbólica-expresiva de todas las prácticas sociales incluidas sus matrices subjetivas "habitus".

A la vez, con el devenir del tiempo, estos sujetos van construyendo y transformando territorios guiados por su cultura³ y los conflictos políticos que enfrentan con otros individuos, dándole orden, coherencia y sentido a su vida social.

Esta forma de concebir la relación tridimensional (espacio-temporal) entre sujeto y territorio rechaza la visión que considera al segundo como una dimensión inerte que refleja de manera pasiva la forma en que los hombre organizan su producción material o que únicamente realiza la función de contenedor de los objetos físicos o insumos para cubrir las necesidades básicas de la vida material de la población (Llano Hernández y Santacruz 2004: 97-98).

Fernando Conde (1999: 57) escribe que el mundo está demasiado lleno y poblado como para poder ser reducido y subsumido en el unidimensional espacio euclídeo,⁴ cuyos elementos esenciales son el plano o superficie, las líneas o rectas, los momentos planos, los ángulos, lo estático, lo absoluto, lo inmanente, neutral, el espacio liso homogéneo e isótropo, que no tiene más dimensiones que la pura extensividad. Es decir, el territorio se reduce a un escenario inerte en el trasfondo de los acontecimientos históricos (Olivera, 2004).

En todo caso, señala Conde (1999: 57-56), es un conjunto de prácticas sociales, discursos simbólicos, y tareas intelectuales, de luchas y de conflictos donde la relación sujeto-territorio establece una interacción continua que implica la transformación de ambos.

Fundación de Tepeticpac

³ En términos prácticos la cultura (concepción simbólica de la cultura), es un conjunto de signos, símbolos, representaciones, modelos, actitudes, valores, etc, inherentes a la vida social (Gilberto Jiménez 2007: 124).

⁴ La compilación y desarrollo, por parte de Euclides, de la axiomática del espacio geométrico que lleva su nombre, el espacio euclídeo, que hasta bien entrado el siglo XIX fue considerado por todos los científicos inscritos en el paradigma científico dominante como la representación formalizada e idealizada, abstracta y homogénea más correcta y más adecuada, la representación única y verdadera de la naturaleza.

Los estudios relacionados con las identidades sociales territorializadas, los fenómenos de arraigo, del apego y de pertenencia socioterritorial, así como de movilidad y las migraciones, son los temas que incorporan los especialistas de la nueva geografía en el centro de las investigaciones y debate entorno de la vida social de los individuos.

Según estas investigaciones, el territorio es el espacio apropiado por un grupo social para asegurar su reproducción y la satisfacción de sus necesidades vitales, que pueden ser materiales o simbólicas, o ambas. Esta definición considera al territorio como significación sociocultural del espacio físico, la dimensión que da orden, sentido y lógica a las cosmovisiones (eg. el universo y la tierra), que dan fundamento a la ideología y las prácticas culturales sobre la tierra.⁵ Desde esta perspectiva, el proceso de apropiación sería consustancial al territorio (Giménez, 2007).

El territorio socialmente construido deberá ser observado más allá de un referente físico o escenario donde se desenvuelve un hecho histórico: un río, una montaña, una llanura (Olivera: 2004: 121). La explicación antropológica que planteamos concibe al territorio como el escenario en el cual se construyen y desenvuelven identidades, ideologías y dominios.

El proceso de apropiación marcado por conflictos, permite explicar de qué manera el territorio es producido, regulado y protegido en interés de los grupos dominantes. El territorio y el consecuente ensanchamiento del mismo (territorialidad), resulta indisoluble de las relaciones de poder, y por lo mismo, constituye un objeto de disputa permanente dentro de las coordenadas de poder (Reffestín 1980).

Un claro ejemplo de ello, se observa hacia el final de la fase Tenanyecac 550 d.C. - 650 d.C. en lo que hoy conocemos como Valle de Tlaxcala a causa del colapso de la vecina y poderosa Teotihuacan. Este hecho revirtió el proceso de estancamiento cultural en el área, propiciado por la movilidad y choque de grupos humanos con bagaje cultural distinto.

El arribo paulatino al territorio de estos contingentes se caracterizó por el incremento exponencial del aparato militar y las prácticas ligadas al mismo, la construcción de grandes edificaciones

⁵ Esta definición considera al espacio como la materia prima a partir de la cual se construye el territorio. Es decir, el territorio trasciende las connotaciones geométricas abstractas o kantianas, donde el espacio sería cualquier porción de superficie terrestre considerada precedentemente anterior a toda representación y a toda práctica social.

defensivas, una cosmovisión beligerante, además del conocimiento del calendario y la escritura, indicadores del ambiente de caos y reacomodo político-territorial que se vivía, resultando en la disputa a escala regional de los recursos, rutas de comercio, etc.

La información etnohistórica contrastada con la evidencia arqueológica registran cuando menos tres migraciones importantes. La primera, es el arribo entre el 650-880 d.C. a territorio tlaxcalteca de contingentes humanos de bagaje cultural distinto provenientes de Cholula, grupos Otomí (García Samper, 1991:168)⁶ y grupos olmeca-xicalanca provenientes del Golfo (Piña Chan, 1998: 123)⁷, estos últimos conforman el bloque Nativitas.

La segunda migración es la llegada e invasión de grupos Tolteca-Chichimeca a Puebla y Tlaxcala (Barlow, 1990: 36; Angulo y Arana, 1988; Piña Chan, 1998), que se fusionan con grupos olmeca-xicalanca y que desplazan a los restantes de Cacaxtla hacia Zacatlan, regresando al oriente y sureste (Odena Guemes, 1994: 214).⁸

Finalmente, expulsados de Poyautlan arriban e invaden, vía Texcoco, el área central de Tlaxcala grupos texcaltecas asentándose en Tepeticpac. Con su arribo, el pueblo advenedizo provocó un clima de inestabilidad política y lucha por el territorio con los grupos huexotzincas establecidos al sur del valle poblano tlaxcalteca, quienes son sometidos por los texcaltecas hacia el año nueve pedernal (9 *tecpatl*), cuando los tlaxcaltecas o texcaltecas auxiliados por su dios Camaxtli someten a los huexotzincas en las intermediaciones de Tepeticpac (Muñoz Camargo, 1947a: 70-77).

⁶ Estos grupos pertenecen a una de las varias incursiones de grupos Otomí que se introdujeron en el territorio tlaxcalteca cuando menos desde el formativo.

⁷ A estos grupos humanos la evidencia arqueológica les atribuye la construcción de sitios fortificados o asentamientos con carácter defensivo, como: Tetepetla, Xochitecatl, Tlalancaleca, Tlalancalequita, Totolqueme, Cuajimala, La Mesa, La Loma y Cacaxtla, localizados por lo general en las partes altas y entre profundas barrancas, asentamientos que por su ubicación, sirvieron para defenderse de los embates continuos de grupos "chichimecas" (García Cook, 1998: 121 y García Cook y Abascal 1996).

⁸ Estos grupos son los que pudiera estar identificando García Cook y Merino Carrión (1997: 380), y Luis Reyes (Muñoz Camargo; 1998: 48-50), como los que arriban al valle tlaxcalteca entre el 900 y el 1100 y; el 1225 y el 1285, respectivamente.

Una vez concluida la batalla, los texcaltecas toman el control político-territorial del área, lo que les permite fundar Ocotelulco, Quiahuiztlan y Tizaltlan, respectivamente (Muñoz Camargo, 1998b: 48-51), así como delimitar el territorio y establecer fronteras.

Al sur se experimenta un endeble pacto de no agresión con los huexotzincas, al oriente y norte establecen alianzas y pactos con grupos de filiación Otomí y Otomí-Nahua,⁹ asentados en las faldas del Matlacueytl.¹⁰

Este grupo texcalteca o teochichimeca es descrito como un pueblo beligerante, expansionista y territorial (Muñoz Camargo, 1947: 46), por lo que mantuvieron un clima de inestabilidad bélica aun después de la batalla del año 9 pedernal con sus vecinos los Huexotzincas, Cholultecas y Mexicas, que se fue incrementando, y se hizo más patente en los albores del siglo XVI (1504), y terminó hacia 1518 (Barlow, 1990)¹¹.

⁹ María Asunción García refiere que los Otomíes llegaron al territorio huyendo de la persecución de los mexicas, cuando estos se aliaron con los grupos de Azcapotzalco y los dominaron en Xaltocan. Una vez asentados en el territorio, estos grupos humanos estuvieron bajo el dominio de los Tlaxcaltecas, quienes les proporcionaron tierras, con la condición de que protegieran el territorio de las invasiones provenientes de México-Tenochtitlan.

¹⁰ Muñoz Camargo (1947a: 11-12), ubica a estos grupos humanos hacia "Huamantla, Quahumanco, Tecocac, Tecotzinco, Nopallanco, Ixtenco, Quiapiatzla, Texcallan, Tliluiquitepec, Cuavoutipan, Atlacatepec; y Atlihuahuetzia, Santa Ana Tapayanco, Santa María Nativitas y Amoyoc, y en las poblaciones colindantes con Texcoco desde San Mateo Alahuaxoyucan hasta Hueyatlipan".

¹¹ Robert Barlow estima que en el momento en que Hernán Cortés arriba a los Valles Centrales, Huexotzingo está supeditado políticamente a Tlaxcala, después de examinar los testimonios recogidos por Muñoz Camargo, Chimalpahin, Garibay, Tezozomoc, Duran, Códice Aubin, Cortes, Historia de los mexicanos por sus pinturas, Historia Tolteca-Chichimeca, Anales de Cuauhtitlan y Crónica X, de cuyos datos, Barlow nos da cuenta de los siguientes acontecimientos: hacia 1500, existían tres principados que dominaban el Valle de México, mientras que otros tres gobernaban la región detrás del volcán: Huexotzinco, Tlaxcala y Cholula. Para el siglo XIII o XIV Huexotzinco pudo ser un principado poderoso con amistades y alianzas poderosas que sucumbió ante el empuje de la alianza, y la constante amenaza de Tlaxcala.

Como se observa, la apropiación física del espacio —el cerro—, implicó la manipulación de la sintaxis euclidiana, se acomodan líneas, puntos, redes sobre una determinada superficie. Es decir, se delimitaron fronteras de control y se jerarquizaron puntos nodales (ciudades, poblaciones, etc.), se trazaron además rutas y vías de comunicación, y toda clase de

Losa Huexotzincas y Los Tlaxcaltecas rendían culto al mismo dios Camaxtli, y ambos peleaban contra la Triple Alianza para conseguirle el aliento divino.

Tlaxcala y Huexotzinco en ningún momento fueron aliados, salvo una vez, en una expedición de saqueo contra Huaquechula hacia 1259, según los anales de Cuauhtitlan.

El ambiente bélico ejercido por los tlaxcaltecas terminó en los albores del siglo XVI (1504, 1507-1508), siendo entre 1507 y 1508 cuando los Huexotzincas forman una alianza con Tenochtitlan (*este hecho también es mencionado por el mismo autor en un resumen que hace a los Anales de Cuauhtitlan, ver referencia bibliográfica al final de esta cita*), para terminar con las hostilidades y en consecuencia eliminar a los tlaxcaltecas, esto provocó que Huexotzingo se ligase más a Tenochtitlan entre 1512 y 1515, finalizando la misma hacia 1518, por conflictos de tipo religioso, social y territorial, así por la no disposición del pueblo tenochca por ayudar a los Huexotzincas a recuperar el señorío, el cual ya había perdido terrenos a favor de Tlaxcala, este rompimiento provocó la huida violenta de los Huexotzincas de Tenochtitlan, y su posterior aniquilamiento por parte de los tenochcas, por orden de Moctezuma, Barlow Robert, "*El derrumbe de Huexotzinco*", en Obras de Robert Barlow vol. 3, ed. Jesús Monjarrás-Ruiz, Elena Limón y Ma. De la Cruz Pailléz, INAH-UDLA, 1990, pp.155-172. Y Barlow Robert, "*Cuauhtitlan y la región lacustre central: Resumen provisional de los anales de Cuauhtitlan*", en Obras de Robert Barlow vol. 3, *Ibidem.*, p.41. Los conflictos y procesos entre Tlaxcala y Huexotzingo, estudiados y mencionados por Barlow, son retomados y objeto de análisis en los siguientes trabajos: Paredes Martínez Salvador Carlos, *La región de Atlixco, Huaquechula y Tochimilco: La sociedad y la agricultura en el siglo XVI*, FCE-PUEBLA, México, 1991, pp.21-3, del mismo autor, "*La frontera huexotzincica-mexica: algunos aspectos de su formación histórica*", en Simposium internacional de investigación de Huexotzinco, coordinadoras Eréndira de Lama y María Elena Landa, INAH, 1997, pp.67-76; en la misma publicación se pueden consultar los siguientes artículos: Lima Aguilar Cosme, "*Poesía prehispánica de Huexotzinco*", pp.59-66; Sánchez Flores Ramón, "*Localización de las primitivas sedes del señorío huexotzincica*", pp.77-80; y Heyden Doris, "*Un cronista habla de Huexotzinco*", pp.95-108.

redes sociales de contacto (Reffestín, 1980), dando como resultado el territorio del *altepetl* de Tepeticpac.

El arribo de los chichimeca-poyauteca a la sierra de Tepeticpac ratifica la noción de apropiación del territorio propuesta por Gilberto Giménez (2007), cuando afirma que la configuración social del mismo se da en dos planos, el primero es de carácter utilitario y funcional, donde el territorio es considerado como una fuente de recursos, como medio de subsistencia, como ámbito de jurisdicción de poder, como área geopolítica de control militar, como abrigo y como zona de refugio, etc. mientras que el segundo plano, tiene que ver con lo prevalentemente simbólico-cultural, es decir, el territorio es el lugar de inscripción de una historia o de una tradición, como la tierra de los antepasados, como recinto sagrado, como repertorio de geosímbolos¹², como símbolo metonímico de la comunidad o como referente de la identidad de un grupo.

El polo simbólico-cultural de la apropiación del territorio es esencial para entender la territorialidad étnica de los grupos chichimeca-texcaltecas, cuya apropiación del espacio en el cerro denominado Tepeticpac tiene un componente de carácter simbólico, que justifica su presencia en ese lugar a partir de su mito de creación y origen, mediante el cual arriban a la tierra prometida bajo la tutela de su dios Camaxtli.

Numen que los guía desde el mítico lugar de origen Aztlan - Chicomoztoc (lugar de las siete cuevas),¹³ donde cada uno de los siete vientres de la

¹² Un “geosímbolo” es definido como un lugar, un itinerario, una extensión o un accidente geográfico que por razones políticas, religiosas o culturales revisten a los ojos de ciertos pueblos o grupos sociales una dimensión simbólica que alimenta y conforta su identidad. (Bonnemaison; 1981, 256)

¹³ “Los pueblos “nacieron” en parto, Nada hay atrás en su historia. Por ello hay pueblos viejos y pueblos jóvenes: la aparición de los hombres en el mundo no es simultánea. Cada pueblo nuevo llega tarde a un mundo ya poblado. Es como si el mito de creación del hombre se prolongara en un último episodio, el episodio propio de cada grupo humano, tras la suspensión de la vida en un largo sueño uterino. La matriz es subterránea: el encierro de la montaña”. (López Austin, 1996: 401). Para Lina Odena (1994: 212), Chicomoztoc o El Cluihquitepetl era un sitio de residencia de las tribus chichimecas. Este lugar fue el axis mundi, eje del mundo, sitio sagrado, para una buena parte del mundo mesoamericano desde los tiempos teotihuacanos. Por

montaña sagrada dio oportunamente origen a un pueblo, que saldría gracias a su dios protector¹⁴:

Los que salieron de aquellas cuevas (*Chicomoztoc*) fueron los seis géneros de gentes; conviene a saber: los Xuchimilcas, los Chalcas, los Tepanecas, los Culhuas, y los Tlauiccas y Tlaxcaltecas, aunque de saber no todos juntos ni todos en un año, sino unos primero y otros después, y así sucesivamente iban dejando aquel sitio y lugar de las cuevas...quedándose allá el mexicano, según ellos dicen, por ordenación divina...” (Durán, 1995, I: 61-2).

Una vez que los pueblos parten de un lugar común de origen, estos caminan bajo la tutela de su dios protector hacia un lugar definitivo de residencia. Camaxtli guía a su pueblo al territorio prometido:

Camaxtli les decía que alzasen su real, que no había de ser allí su permanencia, que adelante habían de pasar á donde habían de amanecer y anochecer, dándoles á entender donde habían de ser Señores supremos y vivir con descanso y quietud, porque dice la metáfora *uncantonazoncantalhuiz*, *oncanyazque oyancomican* (adelante abéis de pasar y no es aquí aún donde ha de amanecer y hacer sol, y resplandecer con sus prósperos y refulgentes rayos) (Muñoz Camargo, 1947a: 47-8).

Así, los tlaxcaltecas iniciaron por separado su propia migración con la ilusión de llegar a la tierra de promisión, su mítico lugar de residencia que se sustentaba y justificaba por el arribo a un lugar donde no hay nada antes de ellos, prometido,

ello, según esta investigadora, este lugar no puede ser entendido solamente como se traduce literalmente “siete cuevas”, debe ser entendido como el sitio donde estaban los altares y los dioses y donde se decidían cuestiones políticas y religiosas.

En otro sentido, Chicomoztoc debe entenderse como el “lugar de nacimiento” y “matriz”. Donde según Fray Andrés del Olmo, la diosa del cielo, Citlallincue, dio a luz a un tecpatl y que los hijos de esta diosa y del dios Citlalatonac arrojaron del cielo ese navajón que fue a caer a una parte de la tierra llamada Chicomoztoc, donde brotaron 1600 dioses. Así pues, Chicomoztoc es la tierra misma; es el lugar de origen”. (Odena Guemes, 1994: 212)

¹⁴ Según la versión de fray Gerónimo de Mendieta (1997 vol. I: 181), al citar a fray Andrés de Olmos, quien recogió información de este tema que le dieron los naturales de México, Texcoco, Tlaxcala, Huexotzinco, Tepeaca, Cholula, Tlalmanalco y demás cabeceras.

preconcebido y obsequiado por su dios. En dicho lugar recrearían su patria primera, instaurarían instituciones y fundarían poblados permanentes sobre el Tlalticpac (López Austin, 1996).

Una vez que los texcaltecas se apropian geográficamente del territorio, se inicia un proceso de resimbolización del espacio conquistado significándolo de acuerdo a sus propios cánones ideológicos. Donde la montaña sagrada de Chicomoztoc sería el modelo objetivo y subjetivo para conformar el *altepetl* de Tepeticpac. Primeramente construían el templo para hospedar a su deidad tutelar que los había guiado.

La división física del *altepetl*, como las unidades constructivas conformadas por el Teocalli, las casas, los palacios, las unidades residenciales, así como, los cerros, los manantiales, las barrancas, las bestias, etc., serían percibidos por sus habitantes como un territorio, en su totalidad, cuasisagrado cargado de geosimbólos (Barabas, 2003).

Este proceso de apropiación y resignificación cultural del espacio es de naturaleza multiescalar, y se da en dos niveles: las “formas subjetivas” que implica al binomio ideología-cosmovisión; y las formas objetivadas de la cultura” que tiene que ver con lo material, lo tangible, e implica al medio ambiente, así como, a las creaciones propias de las sociedades: construcciones, utensilios, herramientas, atavíos, etc. cobran sentido si son apropiadas y permanente reactivadas por sujetos dotados de “capital cultural incorporado”, es decir, el “habitus”¹⁵ requerido para leerlas, interpretarlas y valorizarlas (Gilberto Jiménez, pp.123-125).

Su significación objetiva y subjetiva es dialéctica, y puede ser explicado en diferentes niveles de la escala geográfica: local, regional, nacional, plurinacional y mundial (Nates, 2004).

El nivel más elemental sería el de la casa habitación que en términos de Bachelard (1957) es “nuestro rincón en el mundo”, nuestro territorio más inmediato, o también la prolongación más inmediata de nuestro cuerpo.

Como territorio inmediato, y a priori del hombre, la *calli* (casa) desempeña una función indispensable

¹⁵ El habitus según Bourdieu, es aquello que permite habitar las instituciones, apropiárselas y mantenerlas vivas, activas y vigentes; es lo que permite arrancarlas continuamente del estado de letra y lengua muerta, haciendo revivir el sentido depositado en ellas, pero imponiéndoles al mismo tiempo las revisiones y transformaciones que constituyen la contrapartida y la condición de reactivación (Giménez 2007).

entre el “yo” y el mundo exterior, entre nuestra interioridad y la exterioridad, entre “adentro” y “afuera” (Giménez 2007). En esencia, la casa es la representación material y simbólica más próxima, directa e íntima de nuestra posición y estatus social, de nuestra ideología, de nuestra afinidad religiosa, de nuestra manutención y de nuestros sentimientos.

En Tepeticpac no contamos aun con datos arqueológicos de una casa o vivienda prehispánica que nos permitan conocer su configuración contextual y simbólica. Sin embargo, los datos proporcionados por Carmen Aguilera en su estudio iconográfico e histórico del lienzo de Tepeticpac (1998), nos aporta datos sobre la forma, materiales y técnicas constructivas de casas y palacios que conformaron el asentamiento prehispánico de Tepeticpac, y nos dice:

Su técnica constructiva es igual o muy similar a la de las casas nahuas de techo plano... El frente muestra un vano de entrada sin puerta flanqueado por las jambas verticales, una a cada lado, y el dintel descansa horizontal sobre las primeras. Las tres piezas generalmente se labran en madera. Las jambas tienen en su base un cubo que corresponde al zoclo de entrada, que se ve claramente en casas de este tipo vistas en perfil. No se sabe cómo estaban contruidos los muros, pues solo se aprecia el revestimiento blanco alrededor del enmarcamiento. Encima del dintel y el revestimiento hay una doble línea de adobes alternados que corresponden al sistema constructivo del techo terrado (Aguilera, 1998: 73-74)

En ese mismo documento Carmen Aguilera menciona –en concordancia con la evidencia arqueológica-, que el tamaño y ubicación de las construcciones habitacionales, sumado a los materiales constructivos y a los inmuebles que conformaban un conjunto habitacional –que denota posesión de un territorio-, eran indicadores de estatus y rango dentro de la estructura de poder y orden social de la nobleza chichimeca que habitó en Tepeticpac¹⁶.

Diego Muñoz Camargo en sus relaciones geográficas (1984c: 41), cuando trata del barrio de Tizatlan, describe las casas de la mayoría de la población como espacios contruidos a base de azoteas de terrado soportadas por vigerías labradas

¹⁶ En este caso, Carmen Aguilera (p: 74), hace referencia a un señor de pilcalli, “Noble de casa”, con derecho a casa y una determinada extensión territorial.

que descansaban sobre muros manufacturados con adobes y ladrillos, y cal y canto para las principales. Además, algunas de ellas contaban con puertas elaboradas a manera de “esteras” con carrizos.

Los datos arqueológicos y etnohistóricos permiten deducir que una familia campesina o incluso la de ciertos especialistas vivían en una casa modesta, por lo general sin ventanas, y donde solo había una pequeña entrada protegida por una puerta de varas o carrizos; las paredes estaban hechas de bajareque o adobe, y en algunos casos de piedra unida con lodo revestido con ladrillos y un aplanado superficial de cal.

Los pisos se hacían de tierra apisonada, y casi siempre, los techos se cubrían con zacate o dependiendo del habitante se elaboraban a partir del techo terrado. Las habitaciones, por lo regular, estaban desplantadas sobre una cimentación de piedras.

Al interior de la casa había un altar y un reducido menaje, que podía consistir en petates de *tule*, tejidos por artesanos de las comunidades ribereñas como Totolac, Acuitlapilco, Panotla u otras más.

Dentro de la casa había instrumentos necesarios para la vida diaria como metate, molcajete, comal, ollas para cocinar y almacenar agua y comida; diversos tipos e instrumentos y armas hechos de piedra, madera, hueso, obsidiana, asta y fibras vegetales para los trabajos agrícolas, de caza, la pesca y la recolección. Ahí se guardaban, también, los utensilios necesarios para hilar y tejer, tarea propia de la mujer. En aquel recinto, el fogón era un punto central, alrededor del cual se reunían para comer y/o protegerse del frío invernal los miembros de la familia (Yamamoto, 1996: 52-55).

El siguiente nivel según Hornet (1996:32), es el de los “territorios próximos” que de alguna manera prolongan la casa. Por su colindancia, aquí entrarían el pueblo, el barrio, los municipios, la ciudad. Se trata del nivel local, que frecuentemente se objetiva a partir de la afección y apego, y cuya función central sería la organización y aseguramiento de una vida social de base: seguridad, educación, vías de comunicación (caminos y rutas), solidaridad vecinal, celebraciones, rituales, etc. (Di meo, 1998: 101).

Corresponde al entorno social o medio construido en el que se reproducen las relaciones, físicas y simbólicas entre los individuos que conforman al *altepetl*. Territorio estructurado orgánicamente bajo el mando de un gobernante dinástico o *tlahtoani* o

*teuctlatoani*¹⁷ (*señor tlahtoani que habla*), posesionado de un territorio dividido en cuatro secciones cardinales o barrios *calpolli*¹⁸ (casa grande) cada una con su nombre propio.

El *calpolli* estaría subdividido por una serie de estructuras arquitectónicas: tendría un templo principal para la deidad tutelar (*teocalli*), símbolo de su soberanía; el palacio (*tecpan*), para su gobernante, y una especie de mercado (*tianquiztli*). Conformando un microcosmos, funcional e ideológicamente también se dividía en secciones o barrios menores (*tlaxilacalli*), de 20, 40, 80 o 100 unidades habitacionales. Todo ello limitado por un *altepetepantli* (límites, mojoneras y, literalmente “muros de la ciudad”) (Bernal García y García Zambrano 2006: 31-48).

Aun no contamos con el estudio que nos dé cuenta de la configuración territorial y simbólica del *altepetl* de Tepeticpac, sin embargo los datos producto de los trabajos de prospección arqueológica realizados por el Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala, registran entre el 1100 y el 1519 d.C., un patrón de asentamiento diferencial en los asentamientos prehispánicos ubicados en territorio tlaxcalteca. Los primeros corresponden a estructuras

¹⁷ La estructura social de los pueblos nahuas que habitaban el Altiplano Tlaxcalteca durante el Posclásico Tardío, se encontraba regida por el grupo dominante que recibía el nombre genérico de *pilli* y que estaba diferenciado a su vez por los siguientes estratos o niveles: el *tlahtoani* (plural de *tlahtoque*), que significaba el primer rango dentro de la nobleza. El segundo rango de la nobleza lo ocupaba el *teuctli* (plural de *teteuctin*), cuyo título alcanzaban *pipiltin* diestros en la guerra así como algunos mercaderes ricos que contaban con suficientes bienes; finalmente el nivel más bajo de la nobleza lo ocupaban los *teixhuuh* que eran parientes de los *teteuctin* y, que daban tributo en especie (aves, flores y presas de caza) a la casa de la que dependían. En lo que respecta la población mayoritaria o *macehualtin* esta era la gente común, los gobernados y los tributarios que tenían que dar servicios personales y tributos ya sea en especie o mano de obra a los *altepetl*, que pertenecían.

¹⁸ El *Calpolli*, institución altamente compleja que incluía el control de un territorio determinado dentro del *Altepetl* al que pertenecía. El *Calpolli* era una estructura arquitectónica destinada a aposento residencial de uso comunitario de sus miembros, del cual, la cabeza vivía en el *tecpan* (palacio administrativo), además, contenía *tlaxilacalli* (barrios menores) y lotes de tierra de cultivo (*tlalmilli*) que no podían permanecer desaprovechados.

residenciales desplantadas sobre plataformas artificiales bajas de entre 25x30x6m, donde se colocaban las casas y habitaciones de la gente de mayor jerarquía; y las unidades domésticas de la población mayoritaria, constituidas por casas-habitación o chozas elaboradas con materiales perecederos, la mayoría de las veces sin cimentación, eran desplantadas sobre los sistemas de terrazas artificiales de contención distribuidas en las laderas de los cerros, y rodeando, a manera de cerco perimetral, a las áreas ceremoniales y residenciales (García Cook, 1996: 315-318).

El patrón de asentamiento regional descrito por García Cook es consistente con la configuración del asentamiento prehispánico de Tepeticpac. Esto nos permite plantear, a manera de hipótesis que, derivado de los reconocimientos arqueológicos de superficie realizados en Tepeticpac, de observar los materiales arqueológicos asociados, en particular la cerámica (forma, decoración y densidad), así como el registro tridimensional del emplazamiento arquitectónico de la cima del Cuauhtzi, revelan que el *altepetl* de Tepeticpac presenta un patrón diferenciado conformado por cuando menos tres componentes, ubicados geográficamente en función de cuando menos tres factores: geográfico, político-religioso y de subsistencia.

Geográficamente en la cimas de los cerros Tenextepetl, Tlaxicoatl, Coyotepetl y la estribación sur del Cuauhtzi se localiza la mayor concentración de estructuras arquitectónicas, por lo que se infiere un uso cívico-religioso de dichos espacios, por lo que corresponderían al *calpollí*; el cerro denominado el Fuerte y el inicio poniente del Cuauhtzi en lo que hemos denominado “Cuneta Cuauhtzi” la evidencia arquitectónica sugiere un uso residencial, configurando una unidad similar al Tecpan, y finalmente, en las laderas sur, este y noreste de los cerros Tenextepetl y el Cuauhtzi, respectivamente, se observa un complejo sistema de terrazas-habitación que descienden hacia el río Zahuapan, con dirección al valle de Tlaxcala, por sus características podrían relacionarse con los *tlaxilacalli*.

Los edificios (geoformas) y su distribución dentro del *altepetl*, constituirían la matriz del contenido simbólico-religioso, mediante las cuales se asegurarían las prácticas rituales para vincular a los hombres con los dioses, donde los edificios-templo serían el territorio donde se materializaba la comunión ritual con el espacio sagrado, a partir de ofrendas a los cuatro rumbos cardinales, a los 13 cielos y los nueve inframundos.

Los representaciones culturales objetivas y subjetivas resguardadas al interior del *altepetepantli* de Tepeticpac, serían significadas por sus habitantes como el axis mundi u ombligo de la tierra a partir del cual configuraría en sentido vertical y horizontal el *tlalticpac* (superficie de la tierra) o mundo habitado por el hombre.

Finalmente y por la amplitud del tema, en un documento en preparación trataremos la concepción y materialización del *altepetl* de Tepeticpac a partir de su relación con el mundo exterior, es decir, con los territorios que se encuentran fuera del *altepetepantli*, y cuyo estudio conlleva desarrollar y contextualizar a los “territorios intermediarios”, que implican a una región geográfica, delimitada por una lógica organizativa, cultural y simbólica; los “territorios estado”, donde predomina la dimensión político-jurídico territorial y simbólico-cultural que se define como un espacio de legitimidad del estado a una escala que trasciende la región. Y el “paisaje”, que al igual que el territorio, es construido, y resultado de la práctica social ejercida sobre el mundo físico, que va desde un simple retoque hasta la configuración integral de la naturaleza.

La territorialización externa es concebida por los nahuas del siglo XVI (León Portilla, 1997), como el universo que se distribuye en cuatro cuadrantes o rumbos que se abren en el ombligo de la tierra, y que se prolongan hasta donde las aguas que rodean al mundo se juntan con el cielo, y reciben el nombre de aguas celestes (*Ilhuica-atl*).

Por tanto, el *tlalticpac* no es algo amorfo e indiferenciado, es la capa intermedia creada a partir del cuerpo de *cipactli* extendida entre los pisos celestes o lugar de la turquesa (*ilhuicatl* o *chicnauhtopan*) y las profundidades de la tierra o lugar de la obsidiana (*mictlan* o *chicnauhmicltla*), unidos por cinco árboles, dioses u hombres, dentro de los cuales fluyen en movimientos giratorios (*malinalli*) las fuerzas divinas frías y calientes en las que correrían y se encontrarían las esencias divinas opuestas (tierra-cielo), la palabra, el destino, el tiempo y el mandato de los dioses.

Referencias

Angulo V. Jorge Y Arana A. Raúl, “La cerámica de los Tlahuica”, en *Ensayos de Alfarería Prehispánica e Histórica de Mesoamérica: Homenaje a Eduardo Noguera Auza*, Mari Carmen Serra Puche y Carlos Navarrete Caceres editores, IIA-UNAM, México, 1988, pp.343-382.

Aguilera Carmen, Lienzos de Tepeticpac: Estudio iconográfico e histórico, Gobierno del estado de Tlaxcala, Serie Alas de la Memoria, México, 1998.

Barabas Alicia M, Diálogos con el territorio, INAH, México, 2003.

Bachelard, G., La Poétique de l'espace, París, PF, 1957.

Barlow H. Robert, "El derrumbe de Huexotzinco", en *Los mexicas y la triple alianza*, vol. 3, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., INAH-UDLA, México, 1990a, pp.155-172.

———, "Cuauhtitlan y la región lacustre central", en *Los mexicas y la triple alianza*, vol. 3, editores Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés H., INAH-UDLA, México, 1990b, pp.33-41.

Bernal García María E. y García Zambrano Ángel J., "El altepetl colonial y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-histórico", en *Territorialidad y paisaje en el altepetl del Siglo XVI*, Federico Fernández Chistlieb y Ángel Julián García Zambrano coordinadores, FCE, México, 2006, pp. 31-101.

Conde Fernando, Las perspectivas metodológicas cualitativa y cuantitativa en el contexto de la historia de las ciencias, en *Metodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*, Juan Manuel Delgado y Juan Gutierrez coordinadores, Síntesis, España, 1999, pp. 53-68.

Di Méo Guy, *Geographie social et territorios*, París, Nathan, 1998.

Durán, fray Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Cien de México – CENCA, 2 volúmenes, México, 1995.

E. Olvera Patricia, "La concepción del espacio geográfico en la geografía crítica", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 115-134.

García Cook, Ángel, "Las fases Texcalac y Tlaxcala o Posclásico de Tlaxcala" en *Antología de Tlaxcala*, volumen 1, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1996, pp. 310-320.

García Cook, Ángel Y Abascal M Rafael, "El Clásico de Tlaxcala, Fase Tenayecac", en *Antología de Tlaxcala*, volumen 1, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1996, pp.302-310.

García Cook, Ángel Y Merino Carrión B. Leonor, "Integración y consolidación de los señoríos en Tlaxcala, siglos IX al XVI", en *Antología de Tlaxcala*, volumen IV, Ángel García Cook y Leonor Merino Carrión compiladores y Lorena Mirambell coordinadora, INAH- Gobierno del estado de Tlaxcala, México, 1997, pp.231-49.

García Samper Ma. Asunción, Los otomies-matlamemes del norte de Tlaxcala s. XVI, en *Historia y Sociedad en Tlaxcala*, Memoria del 4° y 5° Simposios Internacionales de Investigaciones Socio-Históricas sobre Tlaxcala, Octubre de 1998-Octubre de 1989, Gobierno del estado de Tlaxcala-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura-Universidad Autónoma de Tlaxcala-Universidad Iberoamericana, México, 1991, pp. 168-178.

Giménez Gilberto, "Territorio e identidades. La región sociocultural", en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18, Consejo Nacional para Cultura y las Artes, México, 2007 a, pp. 115-148.

—————, "Territorio, Paisaje y Apego Socioterritorial", en *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, Colección Intersecciones 18, Consejo Nacional para Cultura y las Artes, México, 2007 b, pp. 149-178.

León Portilla, Miguel, LA FILOSOFÍA NÁHUATL, ESTUDIADA EN SUS FUENTES, IIH-UNAM, México, 1997.

López Austin, Alfredo, "Cosmovisión Mesoamericana", en *Temas Mesoamericanos*, coordinadores Sonia Lombardo y Enrique Nalda, INAH, México, 1996, pp.471-507.

Llanos Hernández L. y Santacruz León E., "La construcción de un enfoque metodológico en las ciencias sociales: la relación entre historia, geografía y sociología", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 81-100.

Santacruz y López, 2011

Mañana borraza P., Blanco Rotea R. y Ayán Avila M. X., *Arquitectura 1: bases teórico metodológicas para una arqueología de la arquitectura*, TAPA 25, Santiago de Compostela A Coruña, Galicia, 2002.

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala*, segunda edición, México, 1947a.

———, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*, paleografía, introducción, notas, apéndices e índices analíticos de Luís Reyes García, con la colaboración de Javier Lira Toledo, Gobierno del Estado de Tlaxcala-CIESAS-UAT, México, 1998b.

———, *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, edición René Acuña, tomo I, IIA-UNAM, 1984c.

Natez Cruz, Beatriz, "Estructuras límites y márgenes socioculturales en los estudios de territorio", en *Enfoques metodológicos críticos e investigación en ciencias sociales*, Luís Llanos Hernández, María Antonieta Gotilla Jiménez y Arturo A. Ramos Pérez coordinadores, Plaza y Valdez editores, México, 2004, pp. 135-154.

Odena Güemes, Lina, "El señorío de Tepeticpac: arribo y origen de sus fundadores según las fuentes escritas y pictográficas," En *Códices y documentos sobre México*, Colección Científica, INAH, Constanza de la Vega coordinadora, México, 1994, pp.209-220.

Piña Chán, Román, *CAXTLA, FUENTES HISTÓRICAS Y PINTURAS*, FCE, México, 1998.

Raffestin Claude, *Pour une géographie du pouvoir*, París, LITEC, 1980.

Sugiura Yamamoto, Yoco, "Tecnología de lo cotidiano", en *Temas Mesoamericanos*, Sonia Lombardo y Enrique Nalda coordinadores, INAH, México, 1996, pp.51-68.

TEPETICPAC: LA ARQUEOLOGÍA DEL PRIMER SEÑORÍO DE TLAXCALLAN

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Ramón Santacruz Cano
Centro INAH-Tlaxcala

De acuerdo con las fuentes históricas, Tepeticpac fue el primer señorío de Tlaxcallan fundado por los migrantes teochichimecas del Postclásico, también conocidos como chichimecas poyauhtecas (Figura 1). Este grupo arribó a la región poblano-tlaxcalteca alrededor del siglo 12 con el propósito de encontrar el lugar que Camaxtle, su dios tutelar, habría de señalarles como asiento de su señorío. El historiador del siglo 16 Diego Muñoz Camargo (1998:76, 133) describe a los teochichimeca como un grupo sumamente belicoso con una alta destreza en el uso de el arco y la flecha. Pregonaban, además, una ideología independentista que buscaba evadir a toda costa su sometimiento a otro grupo de poder, lo cual se evidenció cuando por décadas resistieron la expansión del Imperio Mexica. Al introducirse en el valle poblano-tlaxcalteca, los teochichimecas encontraron una región poblada por otros grupos como los Olmeca, Xicallanca y Zacateca. Mediante una intensa campaña de conquista, los invasores lograron derrocar y expulsar al aparato regente de los grupos locales y con ello tomaron posesión de los territorios, dando pauta a una de las transformaciones políticas más importantes del Posclásico en la región.

Una importante estrategia de los teochichimecas fue fundar su capital llamada Tepeticpac (en la punta del cerro) en un bastión defensivo a 2,500m de altitud sobre los cerros Cuauhtzi, Blanco, Coyotepetl, El Fuerte y Tlaxistlan (Figura 2). Lo inaccesible de su ubicación creó un espacio altamente fortificado en el cual se resguardaron los sectores jerárquicos más importantes. La necesidad de proteger a la élite de Tepeticpac fue un reflejo de la inestabilidad política y militar entre las diferentes ciudades estado de la comarca en el Posclásico (Dyckerhoff 1978). Algunas de los conflictos mayores entre poblaciones indígenas fueron registrados en la historia, como fue

el caso de la “sangrienta guerra civil” del año Nueve Pedernal (~1228. d.C.) donde un sector de la población se alió con Huexotzingo para derrocar a la élite (Muñoz Camargo 1984:154-162).

Tepeticpac dominó el escenario político y económico del valle durante el Posclásico Medio (1200-1325 d.C.). Desde lo alto de la sierra, el aparato rector teochichimeca logró consolidar su poderío e implantar su organización socioeconómica en tan sólo un par de siglos. Tepeticpac también fue la plataforma desde la cual otros señoríos fueron fundados en siglos posteriores. Al arribo de los españoles en 1519, Tepeticpac aún ostentaba un alto rango dentro de la jerarquía de los señoríos de Tlaxcallan, a pesar de haber cedido mucho de su poder económico y militar a Ocotelulco y Tizatlán. Durante la Colonia, la fuerte mortandad de la población indígena originada por las nuevas epidemias europeas, y las posteriores congregaciones de las poblaciones indígenas en pueblos y ciudades a la usanza española, hicieron que el núcleo del asentamiento de Tepeticpac fuese abandonado. Por fortuna para la arqueología, su despoblamiento, aunado a su ubicación geográfica, desalentó el desarrollo urbano y fue así como los vestigios arqueológicos del sitio lograron preservarse por siglos.

Historia y arqueología de Tepeticpac

A pesar del protagonismo de Tepeticpac en la historia de las comunidades indígenas de Tlaxcallan, ha sido poco el trabajo arqueológico realizado hasta el momento en el asentamiento. Varios arqueólogos han recalcado su importancia, en particular las características defensivas y la calidad y cantidad de los vestigios del sitio (Angulo 1965; Beristain 2004; García Cook y Mora 1974; Snow 1969; Tschohl y Nickel 1972). Desafortunadamente, ha sido poco el trabajo arqueológico sistemático realizado en la zona (Fargher 2007, 2008, 2010; Guevara Hernández 1999; Guevara y Robinson 1999), y en su mayoría se limita a intervenciones de restauración, rescate o denuncias de saqueo (E.N.C.R.M. 2000; López García 2007; Méndez Martínez 2001).

Desde el 2010, el Proyecto Arqueológico Tepeticpac ha realizado trabajos de investigación científica en este sitio con el objetivo de estudiar el

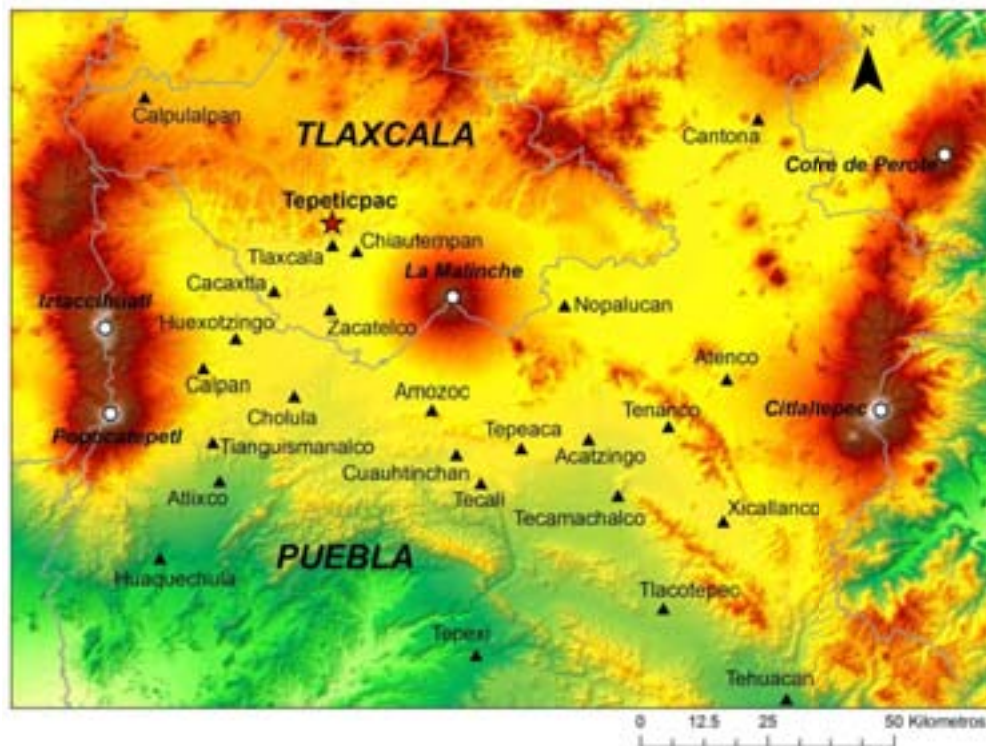


Figura 1. Localización de Tepeticpac dentro de la región Puebla-Tlaxcala.

desarrollo de esta importante entidad estatal y analizar los procesos de cambio en su estructura social, política y económica durante sus diversos periodos de ocupación. Tepeticpac es un elemento clave para comprender mejor el surgimiento de la antigua Tlaxcallan del Posclásico Tardío. Tepeticpac, compartía varios elementos culturales con otras entidades políticas contemporáneas de la región y del centro de México, tales como una población multiétnica, un sistema económico basado en el *teccalli* (casas nobles) que controló tierras y poblaciones tributarias (*macehualli*), el mismo origen Chichimeca procedente del mítico chicomoztoc, y la adopción de una tradición cultural civilizada legada por los toltecas (Anguiano y Chapa 1976; Gibson 1967; Hicks 2009; Lockhart 1999; Sánchez 1994). No obstante, Tepeticpac estaba inmerso dentro del particular sistema político de Tlaxcallan, cuyo gobierno se basó en un consejo conformado por varios líderes de los distintos señoríos y una capital descentralizada ubicada en Tizatlán (Fargher et al. 2010).

Desafortunadamente, al igual que en otros sitios del valle de Puebla-Tlaxcala (Uruñuela y Plunket 2005), las investigaciones sobre Tepeticpac han dependido fuertemente de los documentos

históricos. Si bien las fuentes históricas representan un invaluable acervo de conocimiento relativo los diferentes ámbitos culturales prehispánicos, existen algunos problemas que deben ser tomados en cuenta. En gran medida, los documentos pictográficos carecen de datos claves sobre la economía local, los modos de subsistencia y las relaciones políticas entre grupos dominantes y dominados. Los textos coloniales contienen más información al respecto, pero suelen representar la "típica" normativa social y económica de la comunidad, dejando a un lado su variabilidad estructural. Asimismo, los cronistas usualmente describen a la sociedad indígena desde la perspectiva de su élite, con una fuerte inclinación a relatar sus hazañas protagónicas, y generalmente omitiendo información relativa a la comuna. Los documentos administrativos coloniales también son una importante fuente de datos y dan una visión más clara de las antiguas estructuras económicas y relaciones socioeconómicas de las poblaciones; sin embargo, estas reflejan en cierta medida el sistema de organización económico impuesto por los españoles a raíz de la conquista.



Figura 2. Vista general de Tepeticpac y el Cerro Cuauhtzi.

Por ello, las investigaciones arqueológicas en Tepeticpac cumplen una función crucial ya que proporcionan una línea de estudio alternativa a los estudios históricos. El registro arqueológico permite analizar los procesos de cambios diacrónicos dentro de las poblaciones prehispánicas, incluyendo aquellos relacionados al desarrollo de las estructuras socio-políticas y económicas de las sociedades antiguas y la relación entre los diferentes sectores de la sociedad. Aún cuando la arqueología puede tener desventajas relacionadas con los procesos de formación cultural y no-cultural del registro arqueológico (Rathje y Schiffer 1982), la comparación entre la evidencia arqueológica y las fuentes históricas resulta complementario y permite realizar una mejor reconstrucción de las formas culturales prehispánicas.

El Proyecto Arqueológicos Tepeticpac

A partir del 2010, el objetivo del proyecto se ha centrado en recuperar información sobre la conformación socio-política de Tepeticpac. Dentro de las primeras etapas de investigación hemos realizado un levantamiento topográfico tridimensional exhaustivo de los diferentes espacios arquitectónicos

del asentamiento (Figura 3). Buscamos registrar datos sobre la distribución espacial de las áreas cívico-ceremoniales y domésticas para establecer la conformación de los diferentes sectores del asentamiento.

La arquitectura de Tepeticpac representa una formidable adaptación a la topografía accidentada de los cerros cuyas laderas tienen hasta un 70% de pendiente y sus barrancas entre 200 y 300 metros de profundidad. Es común observar terrazas ubicadas en desniveles y terraplenes artificiales que conectan a los distintos sectores del sitio. Sobre las laderas pueden verse terrazas habitacionales irregulares. La falta de una estandarización en el tamaño, forma y orientación de las terrazas refleja la necesidad de adaptarse a la topografía accidentada del terreno para proporcionar espacios planos. No obstante, existe cierto grado de planeación en la traza de la arquitectura. Al menos cinco plazas y cinco edificios fueron ubicados en los terraplenes artificiales sobre el lomerío de la cordillera y en zonas prominentes.

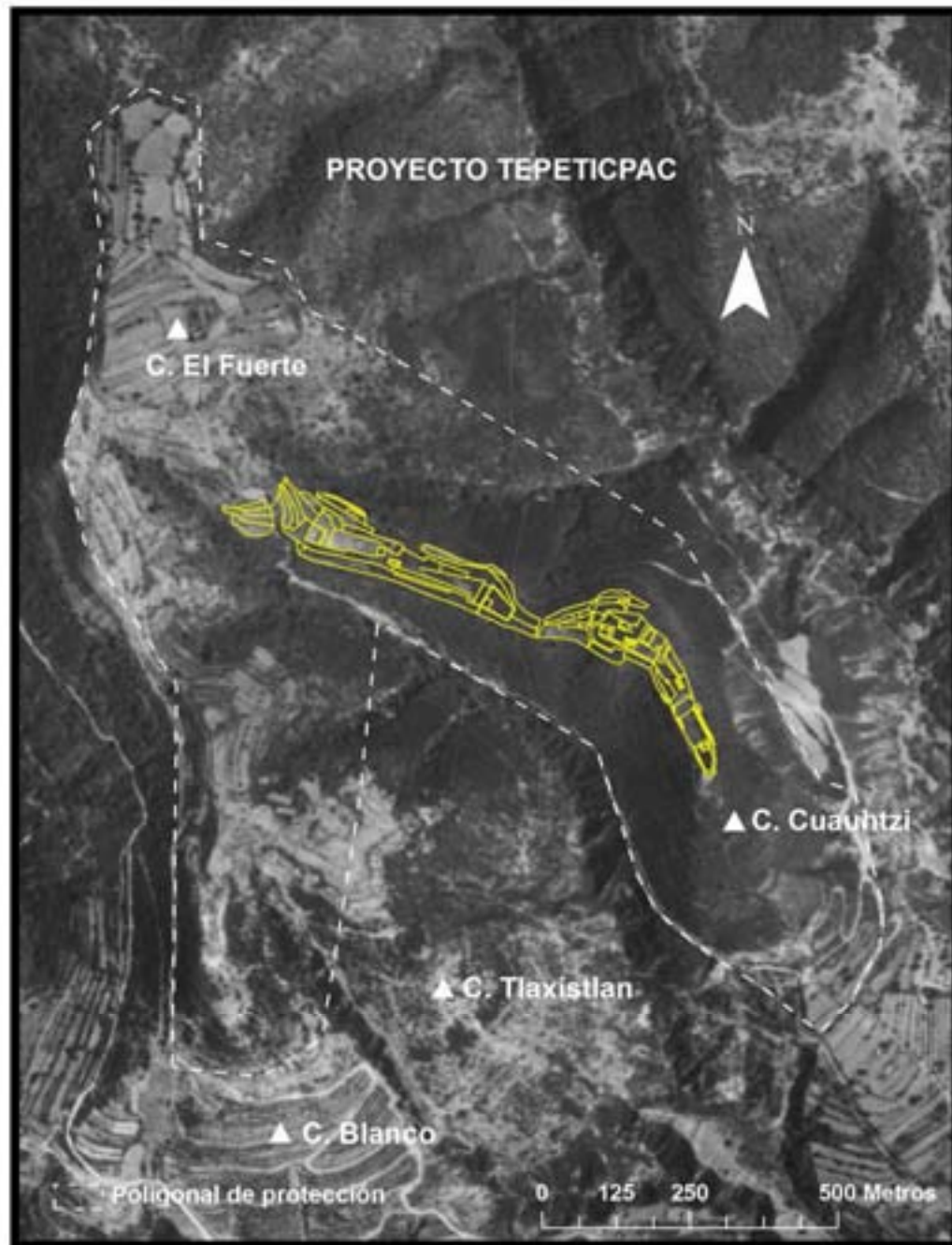


Figura 3. Levantamiento topográfico de los elementos arquitectónicos en Tepeticpac.

La arquitectura de Tepeticpac, al igual que en otros señoríos como en Ocotelulco y Tizatlán, posee un estilo arquitectónico formado por grandes plazas abiertas y plataformas bajas flanqueadas por edificios (García Cook 1996) (Figura 4). Hasta el momento, no tenemos registro de estructuras colosales como en otros sitios contemporáneos de la región, tales como el Templo de Quetzalcóatl en San

Pedro Cholula. Fargher (2007: 4) piensa que el patrón tlaxcalteca se desarrolló con la finalidad de crear un sentido de colectividad ideológica, propio de una estructura social donde las decisiones del estado fueron hechas mediante un Consejo. De ser cierto, la organización social de Tlaxcallan, incluyendo a Tepeticpac, habría diferido considerablemente de aquella presente en otros sitios contemporáneos de



Figura 4. Plazas y terrazas en el cerro Cuauhtzi.

la Cuenca de México donde predominó una figura central representada por el *tlahtoani*, como por ejemplo en Tenochtitlan y Texcoco.

Una de las características más palpables de Tepeticpac es la presencia de elementos defensivos. Hoy en día, muchos de estos elementos siguen en pie, especialmente sobre las laderas de los cerros, tales como muros, pasadizos restringidos, albarradas y fosas (Figura 5). Por el momento no podemos establecer su secuencia temporal debido a lo escaso de los materiales culturales en superficie. Sin embargo, es probable que muchos de ellos correspondan a las primeras etapas del asentamiento teochichimeca, cuando predominó un entorno de inestabilidad política regional en el valle y Tepeticpac se encontraba vulnerable al ataque de grupos rivales. Sin embargo, el crecimiento poblacional y la fundación de otros señoríos en los siglos 15 y 16 resultaron en la ampliación de los límites del estado de Tlaxcallan al sur, este y oeste, por lo que muchos de los elementos defensivos en Tepeticpac simplemente quedaron como remanentes de tiempos más violentos.



Figura 5. Muro de Terraza en el Cerro Cuauhtzi

La defensa del sitio debió enfocarse primordialmente en la zona norte donde, coincidentemente, existen importantes elementos de defensa. En particular destaca la Gran Zanja, una fosa de más de 350 metros de longitud, 5 a 6 metros de ancho y 4 a 5 de alto localizada a unos 900 metros al norte del cerro el Fuerte, la cual corre de este a oeste y une a dos sistemas de barrancas (López y Santacruz 2011). Este elemento pudo proporcionar una barrera eficiente contra ataques perpetrados desde el norte, bloqueando la entrada más sencilla hacia la zona medular de Tepeticpac. Por el momento no ha sido posible fechar la construcción de esta monumental obra, aunque es probable que haya sido utilizada al menos desde el Posclásico Medio.

El análisis preliminar de los materiales en superficie indica que durante el Posclásico Tardío Tepeticpac estaba bien integrado dentro de la economía regional del altiplano central. Un componente mayor de la cerámica emplea técnicas de manufactura y formas similares al estilo mixteca-puebla (Lind 1994; McCafferty 2001). La cerámica policroma del tardío, como el Catalina y Nila (Lind et al. 1990), está ampliamente distribuida dentro de la zona superior de Tepeticpac y al parecer no hubo un acceso restringido a esta vajilla. Otros tipos diagnósticos correspondientes al Posclásico Medio, como el Silvia y Nila (Rojas 2008), también aparecen esporádicamente. Ocasionalmente, hemos encontrado algunos tiestos de una cerámica con decoración Negro sobre Naranja de pasta fina, similar al Azteca I de la Cuenca de México y al Cocoyotla Negro sobre Naranja de Cholula (López et al. 2004; Plunket y Uruñuela 2005), ambos correspondientes al Posclásico Temprano. Sin embargo, el Negro sobre Naranja de Tepeticpac carece de espirales al fondo de cajetes, la decoración fue hecha con finas líneas negras bien definidas, y la pasta es claramente foránea, probablemente de la costa del Golfo. Esta cerámica, por ende, también debe corresponder a un tipo del Posclásico Tardío y no al Temprano.

De acuerdo con Fargher (2008: 16-18), existen otras cerámicas que sugieren una ocupación en Tepeticpac por lo menos desde el Epiclásico. Sin embargo, la ocupación podría incluso ser más antigua. Nuestros recorridos han detectado en el cerro Cuauhtzi material del periodo Clásico, en particular cajetes de base plana y paredes curvo y recto-divergentes y varios tiestos de Anaranjado Delgado fino. Esto sugiere que el núcleo del Gran Basamento del Sector A podría ser parte del último

evento de ampliación de una estructura multi-componente. También presupone la existencia de una ocupación más temprana a la chichimeca del Posclásico en otras áreas del asentamiento que, de ser cierto, será necesario establecer su extensión, temporalidad y características mediante futuras excavaciones.

Comentarios finales

Tepeticpac es famoso por estar altamente fortificado. A primera vista, resaltan sus imponentes construcciones defensivas, como muros y accesos restringidos. La falta de trabajo arqueológico sistemático y de proyectos a largo plazo ha perpetuado la imagen de Tepeticpac como “fortaleza inexpugnable”, haciendo a un lado otros aspectos de igual o mayor relevancia. Esperamos que nuestro proyecto sea pionero en el cambio de visión hacia este importante señorío ya que sus vestigios arqueológicos representan una importante fuente de información sobre las comunidades prehispánicas que se asentaron en el valle de Puebla-Tlaxcala. Su estudio es por demás indispensable para reconstruir la historia cultural regional y entender los procesos socio-económicos de las poblaciones indígenas del altiplano central mesoamericano. Esto en especial si consideramos que actualmente las manchas urbanas han absorbido, y en muchos casos sellado y destruido, el patrimonio arqueológico, en especial los sitios ubicados en grandes urbes con una larga secuencia de ocupación como lo son Tlaxcala, Cholula, y Huexotzingo. Por ello, resulta trascendental conservar y proteger sitios como Tepeticpac, pues de no hacerlo, se perderá un importante cuerpo de información sobre las antiguas culturas prehispánicas.

Referencias

- Anguiano, Marina y Matilde Chapa
1976 Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI. En *La estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, editado por P. Carrasco y J. Broda. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Angulo, Andrés
1965 Informe sobre el Cerro Cuautzi. En *Antología de Tlaxcala*, editado por A. García Cook y L. Merino Carrión, pp. 123-130. vol. 1. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- Beristain, Francisco
2004 Santiago Tepeticpac, Tlaxcala: importancia arqueológica. *Arqueología* 32:28-47.
- Dyckerhoff, Ursula
1978 La Época Prehispánica. En *Milpa y hacienda: tenencia de la tierra indígena y española en la cuenca del Alto Atoyac, Puebla, México (1520-1650)*, editado por H. J. Prem, pp. 18-34. Steiner, Wiesbaden.
- E.N.C.R.M.
2000 *Sitio Arqueológico de Tepeticpac acrópolis del Cerro Cuauti, Tlaxcala. Reporte de la Esc. Nac. de Conserv. Rest y Mus. Manuel del Castillo Negrete*. Documento en Archivo Técnico del INAH, México, D.F.
- Fargher, Lane F.
2007 In the Shadow of Popocatepetl: Archaeological Survey and Mapping at Tlaxcala, México. *FAMSI*.
2008 *Informe Final: Proyecto Mapeo en Tlaxcala (Fase II)*. Informe en Archivo Técnico del INAH, México, D.F.
2010 *Informe Preliminar: Tercera Temporada del Proyecto Mapeo en Tlaxcala*. Documento en Archivo Técnico del INAH.
- Fargher, Lane F., Richard E. Blanton y Verence Y. Heredia
2010 Egalitarian Ideology and Political Power in Prehispanic Central Mexico: The Case of Tlaxcallan. *Latin American Antiquity* 21(3):227-251.
- García Cook, Angel
1996 Guía oficial de Cacaxtla-Tizatlán. En *Antología de Tizatlán* editado por A. García Cook y L. Merino Carrión, pp. 211-239. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.
- García Cook, Angel y Raciél Mora
1974 Tetepetla: un sitio fortificado del Clásico en Tlaxcala. *comunicaciones* 10:23-30.

- Gibson, Charles
1967 *Tlaxcala in the Sixteenth Century*. Stanford University Press, Stanford.
- Guevara Hernández, Jorge
1999 *Informe preliminar del Estudio y análisis del material arqueológico. Sitio arqueológico de Tepeticpac, Tlaxcala*. Documento en archivo Técnico del INAH, México, D.F.
- Guevara, Jorge y Héctor Miguel Robinson
1999 *Proyecto: excavaciones en unidades residenciales y domésticas en Tepeticpac. Informe de la segunda temporada de campo. Otoño de 1999*. Documento en el Archivo Técnico del INAH, México, D.F.
- Hicks, Frederic
2009 Land and Succession in the Indigenous Noble Houses of Sixteenth-Century Tlaxcala. *Ethnohistory* 56(4):569-588.
- Lind, M.
1994 Cholula and Mixteca Polychromes: Two Mixteca-Puebla regional Sub-styles. En *Mixteca-Puebla: Discoveries and Research in Mesoamerican Art and Archaeology*, editado por H. B. Nicholson y E. Quiñones Keber, pp. 79-100. Labyrinthos Press, Culver City.
- Lind, M., C. Barrientos, C. Turner, C. Caskey, Geoffrey G. McCafferty, C. Martínez y M. Orea
1990 *Cholula Polychrome*. Mecanuscrito en Archivo, Laboratorio de Arqueología, Universidad de las Américas-Puebla, Cholula.
- Lockhart, James
1999 *Los Nahuas Después de la Conquista: Historia Social y Cultural de la Población Indígena del México Central, Siglos XVI-XVIII*. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.
- López, Aurelio y Ramón Santacruz
2011 *Tepeticpac: bastión defensivo de los texcaltecas del Posclásico*. Ponencia presentada durante las Jornadas de Antropología e Historia de Tlaxcala 2010, Tlaxcala.
- López, Aurelio, S. Talavera, A. Rojas, Gabriela Uruñuela y Patricia Plunket
2004 *Sondeo Arqueológico Coley B. Taylor: Análisis de Materiales. Informe Técnico al INAH*. Documento en Archivo Técnico del INAH.
- López García, Román
2007 *Informe saqueo zona arqueológica de Tepeticpac*. Documento en Archivo Técnico del INAH, México, D.F.
- McCafferty, Geoffrey G.
2001 *Ceramics of postclassic Cholula, Mexico : typology and seriation of pottery from the UA-1 domestic compound*. Cotsen Institute of Archaeology at University of California, Los Angeles.
- Méndez Martínez, Enrique
2001 *Informe de los trabajos de limpieza y consolidación en la zona arqueológica de Santiago Tepectipac, Tlaxcala*. Documento en Archivo Técnico del INAH, México, D.F.
- Muñoz Camargo, Diego
1984 Descripción de la Ciudad y Provincia de Tlaxcala. En *Relaciones Geográficas del Siglo XVI: Tlaxcala*, editado por R. Acuña. vol. 4. Universidad Nacional Autónoma del México, México, D.F.
- 1998 *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*. Universidad Autónoma de Tlaxcala, Tlaxcala.
- Plunket, Patricia y Gabriela Uruñuela
2005 *Dating Cholula, México*. vol. 2006. FAMSI.
- Rathje, William L. y Michael B. Schiffer
1982 *Archaeology*. Harcourt Brace Jovanovich, New York.
- Rojas, Araceli
2008 Iconografía e iconología del sol en los polícromos Silvia y Diana de Cholula. *Arqueología* 37:140-154.

López y Santacruz, 2011

Sánchez, M. Nazario

1994 El teccalli como sistema de organización socioeconómica de Tlaxcala en el siglo XVI. *Revista Tlacayotl* 1(1):15-19.

Snow, Dean R.

1969 Ceramic Sequence and Settlement Location in Pre-Hispanic Tlaxcala. *American Antiquity* 34(2):131-145.

Tschohl, Peter y Herbert J. Nickel

1972 *Catálogo arqueológico y etnohistórico de Puebla-Tlaxcala, México, t. 1, edición preliminar A-C*. Ed. preliminar. ed. Deutsche Forschungsgemeinschaft. Mexiko-Projekt, Koln,.

Uruñuela, Gabriela y Patricia Plunket

2005 La transición del Clásico al Posclásico: reflexiones sobre el valle de Puebla-Tlaxcala. En *Reacomodos demográficos del Clásico al Posclásico en el centro de México*, editado por L. Manzanilla, pp. 303-324. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

“LAS CALAVERAS”: UN SITIO CON PETROGLIFOS EN TLAXCALA

Roberto Bravo Castillo
Centro INAH-Tlaxcala

A medio kilómetro al norte de la comunidad de Santa María Las Cuevas, en el municipio de Atltzayanca, estado de Tlaxcala, se localiza el sitio arqueológico “Las Calaveras”, el cual se caracteriza por contener numerosas figuras grabadas en roca que en el ámbito de estudio de la arqueología se designan indistintamente con los términos de *petroglifos* o *petrograbados*. Este tipo de representaciones, junto con las que también fueron plasmadas sobre superficies rocosas pero por medio de pinturas, constituyen lo que en dicha disciplina se denomina como *gráfica rupestre* (o *arte rupestre*, según prefieren algunos investigadores), la cual era una forma de expresión cultural muy peculiar de algunas sociedades humanas que habitaron en el pasado en varias regiones y zonas de nuestro país.

Este sitio fue localizado y registrado a mediados de la década de 1970-80 por el Proyecto Arqueológico Puebla-Tlaxcala del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y posteriormente fue inscrito con el nombre antes mencionado en el catálogo-inventario de sitios con pictografías y petrograbados por el Proyecto Atlas Arqueológico Nacional (1987-1988) en el estado de Tlaxcala.

En algunos trabajos publicados (García y Merino, 1991; Casado, 2005) únicamente se encuentran referencias muy sucintas sobre el sitio en cuestión, y hasta ahora sólo se ha escrito un breve artículo de divulgación (Delgadillo, 1999) en el que se presenta una enumeración aproximada y una descripción muy general de sus petroglifos.

El sitio arqueológico está integrado por dos conjuntos o nucleaciones de grandes bloques pétreos separados a unos 200 metros de distancia entre sí, que se yerguen uno junto a la margen poniente de un arroyo de corriente intermitente y el otro en el cauce de éste (Figura 1), y en los cuales se localizan los grabados. Éstos se distribuyen en los lienzos de algunas de las rocas, y a pesar de la pátina que los cubre y la erosión, es posible reconocer

diversos motivos esquematizados, aunque convencionales, que representan caras, manos y cuerpos humanos, así como animales, además de otros de formas geométricas (Figuras 2 y 3). Al parecer todos los grabados fueron elaborados mediante la técnica de abrasión (desgaste por fricción), pero se requiere realizar un estudio riguroso para determinar con toda certeza esta suposición.



Figura 1. El sitio arqueológico “Las Calaveras”.



Figura 2. Figura antropomorfa.



Figura 3. Formas geométricas plasmadas en el lienzo de la roca.



Figura 4. Monolito con diseños antropomorfos y zoomorfos.

En diciembre de 2007 el Prof. Oscar G. Huacuja Montiel, presidente de la Asociación Municipal Téotl A.C. de Atltzayanca, Tlaxcala, organismo coadyuvante en la salvaguarda del patrimonio cultural, notificó al Centro INAH Tlaxcala sobre el hallazgo, en uno de los conjuntos de rocas, de un monolito aislado, de 2.30 m. de largo, 1.10 m. de ancho y 1 m. de espesor, el cual presenta en una de sus caras varios diseños antropomorfos y zoomorfos también esquemáticos (Figura 4). La presencia de este monumento en el sitio era desconocida ya que yacía cubierto casi en su totalidad por la arena del lecho seco del arroyo y

junto a la orilla de una hondonada al fondo de la cual se precipitó debido a un deslave causado por las lluvias, quedando así a la vista por completo.

Hasta la actualidad no se ha realizado un registro sistemático ni un análisis descriptivo y comparativo de todos estos elementos gráficos como parte de una investigación que con un adecuado enfoque teórico-metodológico permitiese el planteamiento de hipótesis e interpretaciones a fin de lograr un acercamiento al conocimiento de su significado simbólico concreto y de su contexto sociocultural y cronológico, lo cual sería de gran importancia ya que

los petroglifos de “Las Calaveras” constituyen uno de los escasos testimonios, en el estado de Tlaxcala, de las manifestaciones gráfico-rupestres de algunos de los grupos humanos que desde hace al menos unos 10 000 años antes de nuestra era comenzaron a ocupar su actual territorio, según la documentación arqueológica que se tiene al respecto (véase García y Merino, op. cit.).

Referencias

Casado López, María del Pilar

2005 “Una década en la investigación del arte rupestre en México”. En María del Pilar Casado López (Comp.), Lorena Mirambell Silva (Coord.): *Arte rupestre en México. Ensayos 1990-2004*, Instituto Nacional de Antropología e Historia (Obra Diversa), México, pp. 25-72.

Delgadillo Torres, Rosalba

1999 “Los petroglifos de Las Calaveras, Atltzayanca, Tlax.”. En Revista *Ehécatl*, Número 7, Departamento de Telesecundarias, S.E.P.E., CONACULTA-INAH, p. 28.

García Cook, Ángel y Beatriz I. Merino Carrión

1991 “Tlaxcala, Una historia compartida. Los orígenes. Arqueología”. Tomo 3, Gobierno del estado de Tlaxcala, CNCA, 1a. ed., México.

¿EXISTE UN ESTILO TECHIALOYAN EN LOS MAPAS COLONIALES DE TLAXCALA?

Nazario A. Sánchez Mastranzo
Centro INAH-Tlaxcala

Introducción

La elaboración de documentos pictográficos en Tlaxcala durante la época colonial revistió varias intenciones por parte de los pueblos indígenas. Mientras que los caciques buscaban reclamar títulos y antecedentes nobiliarios, los pueblos buscaban justificar la propiedad de las tierras ante la sistemática invasión por parte de las autoridades españolas y los españoles hacendados. En el presente trabajo analizaremos los cambios generados principalmente durante la segunda mitad del siglo XVII y la primera del siglo XVIII en relación con los cambios expresados en los documentos pictográficos, para lo anterior nos apoyaremos en algunos ejemplos que hasta no han sido considerados como tales.

El estilo Techialoyan se reconoce entre los académicos a partir de 1933 cuando Federico Gómez de Orozco publicó su trabajo sobre el códice de San Antonio Techialoyan, de ahí el nombre al conjunto de documentos. En este trabajo, él menciona la relación o parentesco que presenta el citado documento con otros: el de Cuajimalpa, Metepec, Zempoala e Iztapalapa, un fragmento en París y algunos más en propiedad de particulares.

Robert Barlow en su artículo "The Techialoyan Codices: Codice H" fue el primero en establecer un sistema de identificación a partir de las letras del alfabeto, además otros investigadores han analizado el material de elaboración, la tinta, la variación tipológica de la escritura, así como el formato en el que se presentan¹. Sin embargo la característica principal de estos documentos posee una característica más de fondo que de forma. Esto es

que los códices identificados como Techialoyan son documentos que son presentados por los pueblos indígenas ante el gobierno novohispano para justificar la posesión de las tierras que, según el relato histórico, poseen desde tiempos inmemoriales; estos reclamos se daban ante todo por la ambición desmedida de parte de los hacendados por apropiarse de las tierras.

La legislación llevo a los pueblos y a los hacendados a mostrar ante las autoridades los títulos de propiedad que legitimarían su argumento. Los códices Techialoyan entonces se elaboran hacia la segunda mitad del siglo XVIII, bajo ciertas características como el soporte documental (material de elaboración), imágenes y las glosas que pretenden dar un sentimiento de antigüedad con el objeto de tener un el reconocimiento de parte de las autoridades españolas².

Si bien la elaboración de los documentos de tierras en las distintas regiones del centro de la Nueva España, impacto de manera distinta a cada una de ellas, tuvo un origen común. En 1643 la Corona Española emitió un bando donde establecía la composición como un mecanismo de obtención de ingresos para sostener a su armada de Bartolomew; para muchos de los pueblos indígenas, estas composiciones eran un instrumento mediante el cual se podía tener un justificante que hacía falta en el discurso histórico de ellos.

El discurso que podemos llamar Techialoyan observa en los distintos documentos tres objetivos a mostrar en su composición:

1. La comunidad se había convertido al cristianismo, razón por la cual aparece un templo cristiano en el centro o dentro de una composición central.

2. Las tierras son otorgadas o bien se señalan que han sido del pueblo "desde tiempo inmemorial", se señalan los límites y parajes propios.

¹ Donald Robertson, "Techialoyan manuscripts and paintings" en Robert Wauchope (ed.) Handbook of Middle American Indians, Vol. 14, p.253-265. Véase también Robert H. Barlow, " The Techialoyan Codices: Codice H" en Tlalocan, I, 2. 1943, pp. 161-162

² Ethelia Ruíz Medrano "Sobre el Códice Techialoyan de San Pedro y el Códice Xiquipilco-Temoaya y títulos de tierras otomíes" en Colegio Mexiquense Dossier Académico.

3. La pertenencia a una entidad política indígena de mayor prestigio, exponiendo a los *tlahtoque*, o señores de aquellos³.

El corpus documental de Tlaxcala

De los documentos recopilados por el Mtro. Luis Reyes hemos seleccionado algunos que cumplen con los planteamientos anteriores y son:

- Mapa de San Mateo Ayacac, 1623 (XIV)
- Mapa de Santa Catarina Ayometla, 1691 (XV)
- Pintura de San Lucas Tecopilco, 1714 (XVI)
- Códice de Santo Toribio Xicotzingo, 1720 (XVII)
- Tierras y genealogía de Tizatlan, 1760 (XVIII)
- Tierras de Calapa, 1760 (XX)
- Mapa de Santa Barbara Tamazolco (LIV)
- Mapa de San Pedro Tlacotepec (LVII)
- Pintura de Contlantzinco (LVIII)
- Pintura de Santo Tomás Xochtlan (LIX)
- Mapa de Santiago Tetla (LX)
- Tierras de San Diego Xocoyucan (LXIV)

Además de los señalados en el transcurso del tiempo después de la publicación antes señalada (1993) han ido apareciendo otros que se pueden inscribir en este grupo:

- Mapa de Tepetomatitlan (1556?)
- Linderos y tierras de Tepetomatitlan (1536)
- Códice de Atlihuahuetzia

El primer problema que se observo es que los mapas publicados por Reyes sólo se tienen en dibujo a línea, por lo que fue necesario buscar y adquirir fotografías de las pictografías citadas. Algunas de las que se han podido conseguir han sido por envío de reproducciones de parte de colegas y amigos tanto del país como en el extranjero⁴.

Para el presente trabajo vamos a ocupar algunos de los documentos más claros y precisos con los que contamos:

- El mapa de Santa Barbara Tamazolco

³ Estos aspectos son producto de la reflexión a partir del análisis del trabajo de Herbert R. Harvey, *Códice Techialoyan de Huixquilucan (Estado de México)*, Toluca, Gobierno del Estado de México-El Colegio Mexiquense, 1993.

⁴ Evidentemente quiero dejar expresado aquí mi agradecimiento a dos mujeres que en mucho han contribuido para la recopilación de los documentos pictográficos, por un lado a la Dra. Eleonor Wake de la Universidad de Londres y por el otro a la Dra. Ethelia Ruíz Medrano de la Dirección de Estudios Históricos del INAH.

- El mapa de Tepetomatitlan
- Linderos y Tierras de Tepetomatitlan
- Tierras de San Diego Xocoyucan
- Mapa de San Pedro Tlacotepec
- Tierras y genealogía de Tizatlan
- Mapa de Santa Catarina Ayometlan

Mapa de Santa Barbara Tamazolco

Este documento es una pictografía elaborada en papel indígena mide 76.5 por 49.5 centímetros y se encuentra en el Museo Británico. El documento se asocia con un expediente del Ramo de Tierras del AGN⁵, en la pintura señala la fundación de los pueblos de Santa Barbara y el de Santa Ana Acolco; las tierras y sus extensiones, algunos accidentes geográficos y una serie de personajes. Resalta además la iglesia del pueblo en el centro del pueblo, aparece una glosa con una larga inscripción en náhuatl que dice:

El mapa de Tepetomatitlan

En realidad esta pintura, que aunque fechada en 1556 es de manufactura posterior de acuerdo con el estilo pictográfico. Mide 21 por 32 centímetros, se encuentra en la biblioteca Lilly de la Universidad de Indiana. El mapa está elaborado a colores y resaltan un conjunto de elementos: un cerro, un personaje identificado mediante una glosa como Zacarias de Santiago, hay un escudo circular con una garza en el centro, ambos llevan una corona en la parte superior. Los elementos centrales son dos construcciones religiosas uno identificado como San Matias Tepetomatitlan y el otro como San Juan Tetetl.

De este mapa no sabemos cómo es que llego a la Biblioteca de la Universidad de Indiana, fue publicado a colores por Gordon Brotherston y su equipo en 1997⁶, junto con la transcripción de dos documentos que hacen referencia al tema representado en el documento pictográfico. El documento mide 21 x 30 centímetros, al parecer forma parte de un cuaderno, mismo que lleva en los folios 1r, 1v., 2v, 3r. y 3v., textos que especifican el carácter de la pintura, además en el folio 2v., aparece una cedula escrita en lengua náhuatl,

⁵ AGN; Tierras, vol. 45, exp. 7.

⁶ Gordon Brotherstone, Galen Brokaw, Aaron Dziubinskyj, Millie Gimmel y Mark Morris, *Footprints through time. Mexican pictorial manuscripts at the Lilly Library, Indiana University, Bloomington a guide with color reproductions*, 1997, Lilly Library, Indiana University.

mientras que en la foja 2r., aparece la pintura que aquí se reproduce.

Se trata de un dibujo elaborado en papel donde destaca un personaje de pie al centro de la lamina; porta un macahuitl, lleva una capa, sandalias y un inscripción lo identifica como Zacarías de Santiago; arriba del personaje se aprecia una figura en forma de ovalo con manchas verdes. Frente al personaje se puede apreciar una iglesia con un inscripción que dice *San Matias Tepetomatitlan*, enfrente de esta construcción se destacan dos árboles y frente a estos cuatro columnas. Debajo de la iglesia un ovalo delineado en color rojo, sobre este una corona y al centro un ave blanca, que porta una corona, lleva una bandera roja en una de las patas; hacia el frente otra iglesia, en posición invertida a la anterior, con una inscripción que dice *San Juan Tetetl*, dentro del atrio se pueden apreciar tres árboles.

No podemos afirmar con exactitud si el estilo del documento corresponde al siglo XVI, sin embargo los editores le han dado la fecha de 1556, debido a una de las cédulas que acompañan a la lamina. La fachada de la iglesia identificada como San Matias Tepetomatitlan, no corresponde a ninguna de las que se conocen pues recordemos que existen dos fachadas una de la construcción del siglo XVI y otra la del templo actual. Acerca del promontorio café con rasgos verdes y que los editores identifican como “el monte ancestral Matlacueye”, me parece que es un error bastante grave pues en la literatura colonial la representación que se hace de la Malinche no corresponde al aquí señalado, si en cambio se trata de el topónimo Tepeticpac, veamos por qué.

Zacarías de Santiago fue un prominente noble tlaxcalteca del siglo XVI, él fue gobernador indio en distintas ocasiones, pero siempre lo fue cuando la gubernatura recaía en la cabecera de Tepeticpac, así desempeña el cargo en 1581, 1589, 1590 y 1594⁷. Además en el viaje que realiza en 1584 como parte de la embajada de Tlaxcala ante el Rey de España, recibe escudo de armas junto con otros dos embajadores más⁸.

⁷ Buenaventura Zapata y Mendoza, Historia cronológica de la Noble Ciudad de Tlaxcala, Transcripción paleográfica, traducción, presentación y notas de Luis Reyes García y Andrea Martínez Baracs, México, UAT_CIESAS, 1995. pps. 173, 179, 189.

⁸ Junto con Diego Reyes (Téllez), y Pedro de Torres (de Paredes), reciben escudos de armas, aunque no se aclara si es una sola cédula o son tres distintas. Charles Gibson, Tlaxcala en el siglo XVI, Apéndice VII. Pp. 222.

Con los pocos datos que tenemos acerca de este personaje podemos darnos cuenta que su presencia se debe aquí como fundador del pueblo de San Matías, una de las cédulas así lo confirma:

Inin Pinturia mapa executoria. Nican Tlaquitlalpan mota oquimohuali in yehuatzin in pilli don Sacarias de Santiago, caxtilan aqui[n] mihtlanili in tohueitlatocatzin rey yca yezqui altepetl San matias Tepetomatitlan acachto cabecera yca ypalehuiloca pipiltin chaneque onca yca mostla nozo huiptla amo quinequizque y huayolque quintequipachozque panpa huili yolocacopa quinmaca quintlautia nochi itlatqui itlal yhuan yca quilnamiquizque inin animatzin yca on niquincahuilia itech in inteopan in nohueitlatocatzin Cruztitech momamazoaltiticab yhuan nicmaca nochi in tepeihictlali yhuan tlatzalan tlali yca Mixcatzin quichihuilizque ==== yhuan amechtlatlahuitia anquipiazque inin executoria panpa huila motech monequi yca hulistique moconeuan teopixcayotizque in tohueitlatocatzin Rei amechiu nochi pipiltin yn nochintin noconeuan oncantlacati San matias Tepetomatitlan ihuan [ilegible] ahuil calizquiz Justicias ytech amoaltepe, ahuelites amechitliasque [ilegible] xti tiltecatl huelitisque ytech cabildo calizque ynon armas amechcahuilia amehuan ytech se caxxa onpan inon teucali yca cecenxiutica ypan ypan totlazonantz in quinmitotisque yntlen ica quintlaquentizque, huel yehuatl nochi intlali atzumiatla tlantica ostoticpac, nican itech quiquixtizque yntlaquentli yquitl niccahua macuilpohuali yhuan niccahua inin Privilegio nican sala de cabildo ica amechmactizque, yhcuc nimomiquiliz ica amo itla netequipachol amechmacaz nohuayolque ihuan inin notlanahuatil nicchihua ica neltiliz nican sala de cabildo ixpan nochipipiltin ihuan Andres Dionisio Chiltecpin Simón García ihuan escribano de cabildo nochin quintlalia ifirma ytoca.

Nican quiquixtizque ytech inin preuilegio ytlen yhuaxca pipiltin San Matias yn occequi itech por Don Zacarias iguan Don Alonso Sarmiento.

Cuya traducción sería:

Si analizamos con detenimiento a la pictografía, nos daremos cuenta que el discurso político cartográfico del documento parece no concordar, considerando que Zacarías de Santiago fue indio noble de la cabecera de Tepeticpac, no puede ser posible, además, que se presente el escudo de la cabecera de Ocotelulco, tal como aparece en el Lienzo de Tlaxcala. Otra evidencia de la inconsistencia de este documento lo

demuestra el hecho de que Sacarías de Santiago aparece en un mapa de Señorío de Tepeticpac.



Linderos y tierras de Tepetomatitlan

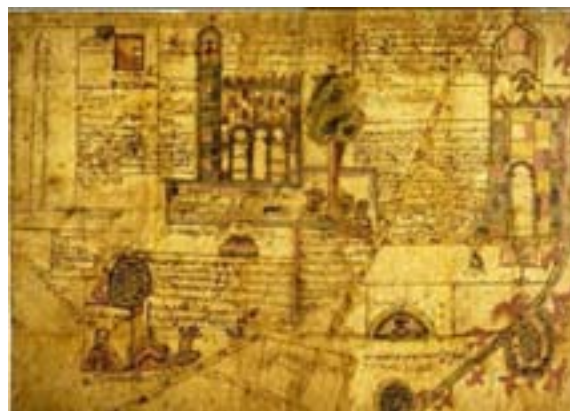
Este mapa se localiza en la sacristía del templo de San Matías Tepetomatitlan y está elaborado en cartulina, aunque es una copia elaborada en el siglo XIX. En el mapa se destacan los caminos, ríos, casas señoriales, elevaciones naturales y destaca en el centro del documento la iglesia del pueblo que se identifica con la glosa "San Matías", se encuentra elaborado en papel en el año de 1810 tal como lo señala una inscripción en el centro del mismo:

México oy septiembre 25 de 1810 Es fiel copia del original que obra en autos con los de San Matías Tepetomatitlan lo saque por mandato de la Real Audiencia y para que conste lo firme.
Manuel de Lugo y Ponce [Rubrica]

Y es una copia de un original que aparentemente fue elaborado en 1536, tal como aparece en otra inscripción. Este documento aparece brevemente descrito en el *Handbook of Middle American Indians*, donde se registra con el número 278 bajo el nombre de *Linderos del Pueblo de San Matías*, al parecer una copia del documento fue copiado de otra copia propiedad del ex gobernador Cahuantzi y fue descrito por Francisco del Paso y Troncoso en 1893:

[Sala II, Cuadros] Núm. VIII.- Linderos del Pueblo de San Matías (Tlaxcala). Copia moderna hecha en papel por el alumno de la Escuela de Bellas Artes, Basilio Argil. A principios del siglo el original se hallaba en unos autos de la Real Audiencia de México y de él se sacó una copia en estos últimos tiempos, por orden del Gobernador de Tlaxcala, Coronel prospero Cahuantzi, del cual traslado se tomó el que hoy se presenta en la exposición. Esta hecho a la manera de todos estos documentos, sin punto fijo para la inspección de los dibujos; así que para examinarlo e ir viendo rectas las figuras, es necesario que la pintura gire alrededor de un punto, sin salir del mismo plano en el que se halla colocada. Al centro se nota el pueblo de San Martín [sic por San Matías], y en varios puntos del contorno, hasta los límites del mapa obsérvense varias figuras ya humanas ya topográficas, que tienen relación con el asunto indicado. En la parte superior esta la fecha 1536, en la cual se fijaron probablemente los linderos, y cada figura del mapa viene acompañada de una inscripción mexicana explicativa⁹.

Glass sugiere que la copia descrita por Paso y Troncoso puede corresponder a los "Linderos del Pueblo de Santa María Belen" también una copia de 1892 y refiere la fecha de 1536, la última vez que se menciona este documento fue en el censo de 1939 en la Colección de Códices del Museo Nacional de Antropología.¹⁰ En el mismo HMAI se señala que de este documento se desconoce el paradero del original así como de sus copias, de ahí que la importancia de publicarlo ahora resulta trascendente.



⁹ Handbook of Middle American Indians, Vol. XIV, pág. 193. La referencia de Paso y Troncoso se refiere al *Catalogo de la Sección de México. Exposición histórico-Americana de Madrid, 1892-1893*, 2 vols. En especial Vol. 1, pp. 54.

¹⁰ John Glass, *Catalogo de la colección de Códices del MNA, INAH*, 1964, pp. 24 y 28.

Tierras de San Diego Xocoyucan

Este documento se encuentra elaborado en papel europeo, mide 30 por 21 centímetros y se encuentra en un expediente del Archivo general de la Nación¹¹. Aunque la pintura lleva el año de 1540, el expediente es del año de 1793. En el documento aparecen cuatro grupos de personas, caminos y al centro la iglesia de San Diego Xocoyucan, en los costados aparecen los límites con los pueblos adyacentes como Santa Justina.



Mapa de San Pedro Tlacotepec

Se trata de una pintura de al óleo en tela que mide 74 por 53.5 centímetros y se encuentra la Biblioteca Nacional de Antropología e Historia. El documento presenta varias glosas pero lo que aquí nos interesa son las imágenes que se encuentran dentro del mapa. Los indígenas, Hernán Cortés y la Malinche, un escudo de armas otorgado a la comunidad y en el centro del mapa la iglesia, al pie de esta una imagen de San Pedro.

Tierras y genealogía de Tizatlan

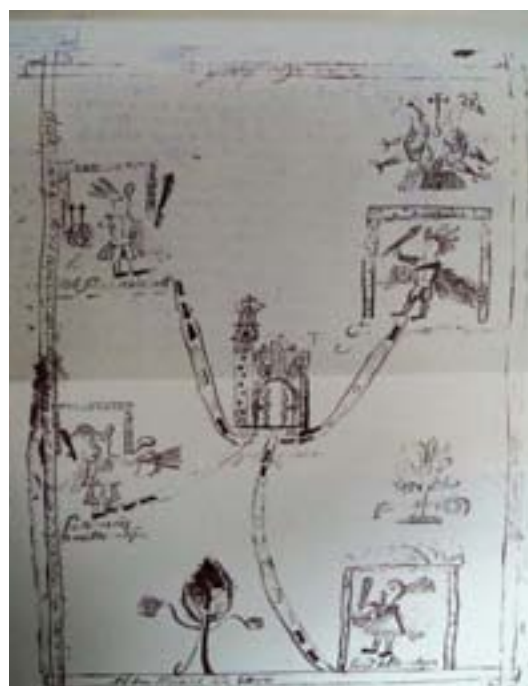
Este documento se encuentra en la sacristía de la iglesia del pueblo de San Esteban Tizatlan. El documento se encuentra elaborado en tela y se halla dividido en dos partes, la primera corresponde al territorio del *altepetl*, por su orientación este documento quizás fue una copia de uno más antiguo o bien que fue elaborado y se acomodó de acuerdo

con algunos aspectos de la tipología indígena. La segunda parte corresponde al aspecto genealógico del documento, mismo que narra la descendencia genealógica del cual es heredero Don Juan Oltzetzeliucatzin. Al parecer este documento se presentó como prueba en un litigio entre la comunidad y los caciques del pueblo en 1760.



Mapa de Santa Catarina Ayometlan

Este es un documento interesante ya que forma parte de un expediente donde los habitantes de Ayometlan argumentan que ellos recibieron y ayudaron a Hernán Cortés en la conquista de Tenochtitlan y que por esa razón fueron bautizados y les fue otorgado el territorio de manos del mismo Cortés en 1523¹².



¹¹ AGN, Tierras, vol. 2722, exp. 11

¹² AGET, Fondo Colonia, caja 96, exp. 21, 1691.

Por esta razón es que aparecen los cuatro señores de cada una de las parcialidades, Don Juan Acxotecatl, Anastasio Cuauhtli, Juan Ximenez Temiltecatzin y Francisco Toltecatzin; la iglesia en el centro, enmarcando el territorio del pueblo se ve una serie de caminos y en la esquina superior derecha el águila bicéfala de la casa de Austria, símbolo de la autoridad española.

Podemos concluir señalando que si bien el estilo Techialoyan se utilizó para el Valle de México, el estilo pictográfico que presenta es semejante al de otras regiones, como sucede en el caso de Tlaxcala. Y es que esta manera de representar el usufructo comunal de la tierra, fue un discurso político que los pueblos indígenas utilizaron para defensa de su identidad como pueblos plenamente establecidos en un territorio, a partir de los elementos que las mismas autoridades españolas les proporcionaron.

LA AGRICULTURA DUAL INDÍGENA DEL POSTCLÁSICO

Aurelio López Corral
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

Durante la época prehispánica la agricultura fue una base fundamental del sustento de las poblaciones indígenas. El arreglo económico desarrollado por las poblaciones del Postclásico en el centro de México involucró una marcada división entre el tipo de agricultura que se realizó a nivel político y de los conjuntos domésticos del sector comunal. Dos distintas y complementarias estrategias de producción de alimentos de las comunidades del Postclásico fueron la agricultura de subsistencia y la agricultura institucional. En este trabajo exploro las metas y funciones de estas dos formas de agricultura debido a que proporcionan la base para el análisis de los sistemas agrícolas prehispánicos en el altiplano central mesoamericano.

Introducción

La agricultura de subsistencia y la agricultura institucional fueron dos estrategias de producción de alimentos fuertemente entrelazadas y dependientes una de la otra. Sin embargo, la capacidad de generación de alimentos, y el destino que se le dio a los recursos, difirieron diametralmente. La agricultura de subsistencia es aquella estrategia en la cual la producción de alimentos está organizada a nivel del grupo doméstico y se destina principalmente para la reproducción y la supervivencia de sus miembros. Por el contrario, la agricultura institucional es la estrategia de producción destinada para el soporte y el desarrollo de las instituciones o aparatos gobernantes. A continuación, describo con mayor detalle las características de ambas formas de agricultura.

La agricultura de subsistencia

Por lo general, la agricultura de subsistencia es auto-suficiente, ya que la mayoría de alimentos son cultivados y consumidos en el hogar, y es dentro de este ámbito donde se toman decisiones en cuanto a su distribución, almacenamiento, intercambio y

acumulación. Mucha de la seguridad del grupo doméstico depende de un manejo adecuado de sus recursos económicos. Es por ello que la producción de alimentos y su manejo están basados en la toma de decisiones racionales y una comparación de costos y beneficios a partir de una serie de alternativas existentes. Estas decisiones generalmente se toman de una manera anárquica, pues la faceta más importante para la economía del grupo doméstico es satisfacer las necesidades básicas e inmediatas de sus miembros (Sahlins 1972:95).

Entre los pequeños productores, generalmente la productividad agrícola es relativamente baja y está orientada a satisfacer las necesidades mínimas de alimentos para el grupo doméstico. Cuando los agricultores tienen que decidir cuánto recurso debe producirse en un año determinado, generalmente eligen aquellos recursos que generan una mayor ganancia con el menor esfuerzo (Sanders et al. 1979: 360). Por ejemplo, Kirkby (1973: 76) señala que en Oaxaca, cuando las lluvias fueron abundantes en el verano y auguraban buenos rendimientos, los agricultores decidieron trabajar menos parcelas de tierra ya que las familias podrían subsistir con la producción obtenida de una porción más pequeña de la tierra. Para muchas familias campesinas la motivación, entonces, puede no ser lucrativa, sino proporcionar el alimento necesario para del hogar.

¿Por qué será que generalmente los pequeños productores producen sólo para satisfacer sus necesidades mínimas y no buscan obtener grandes ganancias cultivando más tierra? Después de todo, sabemos que el grupo doméstico a veces busca formas para aumentar su producción agrícola (Netting 1993). Además, los pequeños productores tienen la capacidad de generar tecnologías y estrategias innovadoras para abordar los problemas y las oportunidades generadas por los cambios ambientales y económicos (Brookfield 1972, 2001; Stone 1996). Ciertamente la mayoría de las mejoras agrícolas realizadas se hacen a un nivel de complejidad básico y son muy localizadas porque hacen frente a adaptaciones al medioambiente local (Wilk 1991). Presuponer que los cambios sólo son posibles gracias a una gestión de arriba hacia abajo definitivamente oscurece cualquier análisis del

desarrollo social y etiqueta a los grupos domésticos campesinos como no calificados e incapaces de generar avances tecnológicos, lo cual es incorrecto. Más bien, el uso de la diversidad biológica y del desarrollo de tecnologías y técnicas de manejo de las plantas son aspectos fundamentales para la capacidad de adaptación del grupo doméstico (Fedick 1996; Sanders y Killion 1992). La pregunta que surge es ¿tiene el grupo doméstico los medios necesarios para producir más de lo que comúnmente producen? Si no es así, ¿por qué es que su nivel de producción está muy cerca de las necesidades anuales de consumo del grupo doméstico?

Aunque el grupo doméstico a menudo desea incrementar su nivel de producción de alimentos, existen varias limitaciones que lo impiden. Un factor que parece restringir la producción es la reducida disponibilidad de mano de obra de las familias y la manera en como su tamaño y composición varían a través de su ciclo de vida. El investigador ruso Aleksandr Chayanov (1966) introdujo el concepto de la relación consumidor/trabajador, que es una medida destinada a explicar la asignación de tierras y mano de obra en las familias campesinas y como ello afecta a la producción total (Chibnik 1987; Durrenberger 1980). El número de consumidores influye en la producción mínima de alimentos que el grupo doméstico debe generar, mientras que el coeficiente de consumidores/trabajadores influye en la cantidad que podría producir más allá de este punto (Chibnik 1984). Los grupos domésticos con una proporción alta de consumidores/productores tienen la necesidad de pasar grandes cantidades de tiempo tratando de satisfacer sus necesidades de consumo. La desutilidad marginal asociada con la inversión energética más allá de la subsistencia es mayor que los hogares con menores proporciones y por lo tanto tienden a producir menores excedentes. El tener más adultos productores en relación a niños consumidores permite lograr un mejor nivel económico porque se puede trabajar más de la tierra y así proveer de mejores condiciones para la generación de excedentes y el almacenamiento de alimentos. Por el contrario, al haber más consumidores (e.g., niños, adultos incapacitados) que trabajadores, significa que los productores tienen que trabajar más para poder alcanzar las necesidades del grupo doméstico.

La estrategia de dispersión de campos agrícolas es un medio que sirve para amortiguar el riesgo de pérdida total de los cultivos debido a la variabilidad climática y otros factores negativos sobre los cultivos

(Sanders y Killion 1992). Sin embargo, esta estrategia puede restringir las posibilidades para la intensificación del campo. Los grupos domésticos que llevan a cabo una agricultura de subsistencia suelen poseer varios campos dispersos alrededor de su residencia y, usualmente, uno aledaño a la vivienda del tipo *calmil* (Palerm 1955). A menudo, las tierras fuera del foco doméstico no superan las tres hectáreas debido a que el tamaño del área de cultivo está fuertemente determinado por la cantidad de tierra que puede ser trabajada por un agricultor y sus dependientes (Beets 1990:384; Kirkby 1973:73; Logan y Sanders 1976; Sanders y Santley 1983) utilizando instrumentos y tecnologías simples como los que había en la Mesoamérica prehispánica (Rojas 1984).

Ciertamente otros factores también influyen en la disparidad en el tamaño de las parcelas de cultivo y pueden generar un patrón de tierras disperso. Algunos de estos factores incluyen las diferentes ocupaciones económicas de sus propietarios y los arreglos sociales específicos relacionados con la tenencia de la tierra. Además, la presencia de la presión poblacional sobre la tierra, los recursos y los sistemas agrícolas, podría resultar en una escasez de tierras para el cultivo. Cuando la economista Esther Boserup (1965) analizó el cambio de estrategias de cultivo extensivo a la intensificación agrícola, se puso claramente de manifiesto que los cambios en el factor de uso de la tierra a veces son influenciados por la alta densidad de población y el fuerte crecimiento poblacional. Para los campesinos inmersos en esta situación, la escasez de tierras conduce inevitablemente a algún tipo de cambio en la intensidad de uso de la tierra. En tiempos modernos, los problemas de fragmentación de la tierra en el centro de México han sido un factor importante que ha derivado en la aparición de muchas pequeñas parcelas de menos de media una hectárea. Lo que anteriormente solían ser grandes campos unitarios, actualmente han sido divididos en varios pequeños entre los descendientes de una pareja original, una tendencia que se puede correlacionar con el reciente crecimiento exponencial demográfico de los asentamientos.

Localidad	Reportado por:	Rendimientos de Maíz (kg/ha)
Sibak'teel, Chiapas	Nigh (1976)	200
Komchen	Shuman (1974)	250
Lago Petén, Guatemala	Cowgill (1962)	257
Venda, Transvaal	Piesse et al. (2000)	273
Tepeaca, Puebla	López (2011)	371
Tlacolula, Oaxaca	Kirkby (1973)	380
Lake Petén Itzá	Reina (1967)	425
Chamula, Chiapas	Fernández y Wasserstrom (1977)	437
Guanajuato	Granados et al. (2004)	500
Chichén Itzá, Yucatán	Morley y Brainard (1968)	524
Chitowa, Rhodesia	Cleave (1974)	587
San Martin	Nichols (1987)	600
Sta. Maria Coatlan	Nichols (1987)	600
Lago Petén, Guatemala	Cowgill (1962)	623
Mixteca, Puebla	Gaspar (2010)	650
Quintana Roo	Villa Rojas (1945)	652
Madura, Indonesia	Hoque (1984)	655
British India, India	Blyn (1966)	681
Gaborone, Botswana	Maro (1996)	685
Greater Bengal, India	Blyn (1966)	690
Etla Valley, Oaxaca	Kirkby (1973)	700
San Miguel Tocuila	Nichols (1987)	700
Ixil, Guatemala	Monteforte (1959)	716
Piste, Yucatán	Staggerda (1941)	750
United Provinces, India	Blyn (1966)	796
West Africa	Kowal y Kassam (1978)	800
Succotz, Belize	Arnason et al. (1982)	800
Shaba, Zaire	ne Nsaku y Ames (1982)	835
Chichipate, Guatemala	Carter (1969)	847
Salitrón, Copán, Honduras	Shumman (1983)	871
Lago Petén Itzá, Guatemala	Cowgill (1962)	878
Greater Punjab, India	Blyn (1966)	904
San Miguel Tlaixpan, Texcoco	Báez et al. (1997)	920
Chiapas	Bellon (1991)	950
Sesemil, Copán, Honduras	Shumman (1983)	974
Central, Oaxaca	Kirkby (1973)	980
KaNgwane, Transvaal	Piesse et al. (2000)	986
Chunchucmil, Yucatán	Beach	1,000
Izucar de Matamoros, Puebla	INIFAP (1997)	1,000
Malawi	Ng'ong'ola et al. (1997)	1,000
San Nicolas de las Ranchos, Puebla	Lopez (2000)	1,000
Xocen, Quintana Roo	Teran and Rasmussen (1994)	1,000
San Salvador Atenco	Nichols (1987)	1,000
Tlokweg, Botswana	Maro (1966)	1,020
Huehuetenango, Guatemala	Stedleman (1940)	1,037
San Cristobal Colhuacan	Nichols (1987)	1,050
Sta. Maria Maquixco el Alto	Nichols (1987)	1,050
Los Achiotos, Copán, Honduras	Shumman (1983)	1,074
La Venta, Tabasco	Drucker y Heizer (1960)	1,100

Chan Kom, Yucatán	Redfield and Villa Rojas (1935)	1,144
Tabasco, México	Gliessman (2000)	1,150
El Cajon, Honduras	Loker (1989)	1,165
San Pablo Ixquitlan, Edo. de México	Sanders (1957)	1,200
U.S. Native American groups	Schroeder (1999)	1,245
Quintana Roo	Villa Rojas (1945)	1,270
Buena Vista, Copán	Shumman (1983)	1,297
Chile (1944-1945)	De Vries (1952)	1,320
San Miguel Tlaixpan	Nichols (1987)	1,320
El Cajon, Honduras	Loker (1989)	1,333
San Pedro Chiautzingo	Nichols (1987)	1,350
Chile (1955)	Crosson (1970)	1,380
Aguacate, Belize	Wilk (1991)	1,393
Lebowa, Transvaal	Piesse et al. (2000)	1,399
Nuevo San Juan, Chamula, Chiapas	Preciado (1976)	1,400
Highlands, Chiapas	Nigh (1976)	1,500
Midwestern U.S. Experimento 3	Munson-Scullin and Scullin (2005)	1,510
Toledo, Belize	Wilk (1982)	1,515
Tierras Altas, Costa Rica	Barlett (1975)	1,533
Zaachila, Oaxaca	Kirkby (1973)	1,540
Uaxactún	Urrutia (1967)	1,597
San Vicente Chicoloapan	Nichols (1987)	1,600
Atlatongo and Calvario Acolman, México	Charlton (1970)	1,613
Zowa, Rhodesia	Cleave (1974)	1,716
San Digueto	Nichols (1987)	1,725
Indian Church, Belize	Arnason et al. (1982)	1,750
Midwestern U.S. Experiment 2	Munson-Scullin y Scullin (2005)	1,824
El Cajón, Honduras	Loker (1989)	1,833
Coatepec	Nichols (1987)	1,845
San Martin de las Pirámides, México	Sanders (1957)	1,875
U.S. 1909-1940	Pimentel y Dazhong (1990)	1,880
Mount Darwin, Rhodesia	Cleave (1974)	1,916
Jerusalém, Chiapas	Preciado (1976)	2,200
Midwestern U.S. Experimento 1	Munson-Scullin y Scullin (2005)	2,390
San Gregorio Amanalco	Nichols (1987)	2,390
Papalotla	Nichols (1987)	2,660
Lacanjá Chan Sayab, Chiapas	Nations y Nigh (1980)	2,800
San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz (1991)	Lane et al. (1997)	3,675
San Lorenzo Tenochtitlan, Veracruz (1992)	Lane et al. (1997)	3,761
Tlaxcala, México	Patrick (1977)	4,018
Promedio		1,222

Tabla 1. 92 promedios de rendimiento de maíz por hectárea bajo condiciones de temporal reportadas a nivel mundial.

Otro factor que genera un bajo potencial de producción agrícola es que el grupo doméstico busca producir solamente una mínima cantidad de alimentos para así también concentrarse en otras actividades económicas como la producción artesanal o laborar como asalariados. El tener

campos más pequeños podría correlacionarse de alguna manera con el acceso restringido a la tierra, pero también podría deberse a que la agricultura no es la principal ocupación de del grupo doméstico. Los campesinos que no dependen fuertemente de la economía de mercado para su aprovisionamiento

tendrán que trabajar más tierras a fin de generar los insumos necesarios para su sustento. Al involucrarse en actividades auxiliares como la producción artesanal, actividades pecuarias, servicios, y como mano de obra asalariada, el grupo doméstico puede obtener recursos adicionales y artículos almacenables para mitigar el riesgo en el futuro (e.g., Hirth 2007; Rijal et al. 1991). Este tipo de producción complementaria puede ser una estrategia eficaz para solventar tiempos de malas cosechas y escasez de alimentos generados por la impredecible y volátil naturaleza del medioambiente.

En economías monetarias modernas, los grupos domésticos dedicados a la agricultura de subsistencia son más comunes en las zonas rurales de los países menos desarrollados (Thomson 1986). Sin embargo, a pesar de estar distanciados de los principales centros económicos no les ha impedido tener un papel destacado en la producción de cultivos comerciales. Esto es especialmente cierto para las comunidades centradas en una economía de intercambio. Es común observar a grupos domésticos enganchados en la agricultura comercial como el cultivo de café, caucho, plantas medicinales, ornamentales, especias, y los textiles. Aunque los cultivos comerciales se han convertido en una importante fuente de ingresos para las comunidades, las sociedades que dependen fuertemente de la agricultura de subsistencia rara vez dependen totalmente de ellos como la principal fuente de alimentos y de adquisición de recursos. No obstante, los productos de la agricultura comercial representan un ingreso monetario adicional y no hay razón para dudar de que en la antigüedad los productos intercambiables, al igual que los cultivos comerciales de hoy en día, también fueran importantes entre las sociedades prehispánicas de Mesoamérica.

Otro aspecto que puede reducir el nivel de producción agrícola es la volatilidad climática. Debido a que un alto porcentaje de las prácticas agrícolas que tienen lugar entre los pequeños agricultores dependen de los sistemas de secano, los campesinos están conscientes de su limitada capacidad para producir grandes excedentes y ganancias. La volatilidad climática afecta negativamente a los cultivos y reduce su base productiva. Bajo regímenes climáticos erráticos, es posible recuperar los insumos de energía con la cosecha y, si las condiciones son óptimas, se puede generar un pequeño excedente. Sin embargo, en la mayoría de los casos, el excedente producido por encima de las necesidades de subsistencia suele ser relativamente bajo. La información relativa a la

producción promedio de maíz bajo condiciones de temporal indica que la producción es muy variable. Por ejemplo, la Tabla 1 muestra 92 rendimientos de maíz recopilados de diferentes regiones ambientales con distintos tipos de suelos, niveles de evapotranspiración, regímenes climáticos, y manejo de los cultivos. A pesar de las notorias diferencias medioambientales existentes entre las distintas regiones donde se produce maíz, los datos muestran que el promedio de productividad del maíz bajo condiciones de temporal es altamente variable y oscila entre 200 y 4,000 kg/ha con un rendimiento promedio de alrededor de 1,250 kg/ha.

Poniendo las cosas en perspectiva, de acuerdo con Sanders y sus colegas (1979:372-373, Table 1) un grupo doméstico mesoamericano integrado por siete personas necesitarían alrededor de 1,000 kg de maíz para su consumo anual si este comprende entre 50 y 80% de su dieta (ver también Sanders 1976). Para el área maya, Staggerda (1941) calculó unos 1,000 kg de maíz para una familia de cinco personas con una dependencia del 80%, mientras que Reed (1998) utiliza una dependencia de maíz de 70%. Una comparación de esta cifra con los rendimientos medios antes mencionados indica que sólo hay un pequeño margen entre los niveles de producción de maíz y las necesidades de consumo. En condiciones óptimas de riego, las razas criollas mexicanas pueden producir cantidades mayores de lo necesario para los hogares, tan alto como 4,000 a 8,000 kg/ha (González Huerta et al. 2007: 39-40, cuadro 3). No obstante, aunque los agrónomos y los agricultores se esfuerzan por desarrollar maíces más productivos bajo condiciones de temporal, la evidencia empírica muestra, sin embargo, que esto es un deseo que rara vez puede lograrse debido a los fenómenos ambientales severos y a menudo erráticos.

Todos estos factores afectan el potencial productivo de la agricultura de subsistencia y generan graves problemas de aprovisionamiento de alimentos para los grupos domésticos. Aunque las familias desean producir por encima de sus necesidades básicas, en la mayoría de los casos, esto no es posible debido a las diversas limitaciones naturales y sociales impuestas sobre sus sistemas agrícolas. Sólo cuando se desarrollan e implementan importantes avances tecnológicos en el manejo del agua y el suministro de nutrientes es que se pueden generar mejores cosechas muy por encima de sus necesidades de subsistencia. La producción de alimentos a menudo fluctúa alrededor del mínimo necesario para la supervivencia de los grupos domésticos y, por esta razón, resulta difícil aumentar

la productividad. En cambio, la producción será baja en un año magro, pero que tenderá a generar mayores niveles de producción durante mejores temporadas. Bajo estas circunstancias, si los grupos domésticos no han almacenado suficiente maíz u otros bienes que pueden ser canjeados por alimentos, sus miembros inevitablemente se enfrentan a la inanición o a episodios graves de desnutrición. Por ello, los sistemas de almacenamiento de alimentos son una parte integral de la supervivencia de los grupos domésticos, como lo es también la producción de artículos no perecederos que pueden ser canjeados regular o intermitentemente por alimentos en caso de necesidad.

La agricultura institucional

Este tipo de agricultura puede ser altamente dinámica, políticamente competitiva, orientada hacia el crecimiento, e inestable. Desde la perspectiva política, este tipo de agricultura proporciona las bases para el desarrollo de los sectores gobernantes. El control sobre la producción es un elemento clave de las economías tributarias pre-capitalistas ya que estas instituciones requieren de la expropiación de productos brutos y mano de obra para financiar la estratificación y a las instituciones sociales, políticas y religiosas que son dirigidas por personal no involucrado en la producción de alimentos (Earle 2000). Dentro de este ámbito, el objetivo de la agricultura es maximizar el ingreso de las élites gobernantes. Por ello, las economías institucionales crecen en proporción a su acceso y control de los recursos clave.

Dentro de los cacicazgos y estados agrarios, el sistema de tenencia de la tierra es visto como el pilar del control político (Johnson y Earle 1987:15). En general, resulta más atractivo el analizar al grupo doméstico y las comunidades desde la perspectiva de las élites gobernantes (i.e., una visión de “arriba para abajo”) (e.g., Almazan 1999; Brumfiel y Earle 1987; D’Altroy y Earle 1985; Janusek y Kolata 2004). Esto podría deberse a la naturaleza de la información arqueológica en donde es más fácil inferir el control de la élite sobre la producción mediante el estudio de sus funciones sociales, económicas y religiosas y que comúnmente se reflejan en el registro arqueológico mediante prácticas mortuorias, restos arquitectónicos, componentes de bienes transportables y proyectos agrícolas a gran escala.

La agricultura institucional se ubica dentro del tipo de control sobre la producción discutido por Johnson y Earle (1987:270). Esto es posible por medio del

desarrollo de tecnologías como irrigación o el manejo cuidadoso de tierras de barbecho corto. Los modelos de manejo hidráulico indican que la clave de la economía política se basa en el control de la élite sobre la tecnología de la producción. A su vez, otros modelos tales como producción asignada favorecen el control centrado en la tierra y la mano de obra (Hirth 1996:211-213). Ambos tipos de control corren de manera paralela porque los adelantos tecnológicos para la producción agrícola son controlados y utilizados por instituciones políticas.

En la Mesoamérica postclásica el control político se enfocó fuertemente sobre la mano de obra. Esta fue manipulada mediante las redes de parentesco, actividades rituales y el control de los recursos de los medios materiales para producir los bienes (Hirth 1996:205). La intensificación agrícola y el manejo de la mano de obra son vistos como aspectos centrales y necesarios dentro de los modelos de la economía política (e.g., Calnek 1992; Kowalewski y Drennan 1989; Parsons 1991; Sanders y Nichols 1988; Smith 1987, 1994; Smith y Berdan 1992). En las civilizaciones tempranas, es probable que el 70 a 90 por ciento de la mano de obra estuvo destinada para las labores agrícolas; esto ató a los grupos domésticos a la agricultura e implicó que la producción de excedentes tuvo que venir de actores políticos con iniciativa (Flannery 1999; Trigger 2003:313-314).

Resulta claro, sin embargo, que las estrategias de intensificación pueden ser desarrolladas a nivel institucional o del grupo doméstico. La agricultura institucional involucra sólo la producción que es controlada y destinada para el uso y consumo extra-doméstico y, como tal, es administrado por las instituciones políticas y grupos gobernantes. Las estrategias de intensificación agrícola pueden ser llevadas a cabo a este nivel y a nivel individual del grupo doméstico. Probablemente, el desarrollo de estrategias de intensificación agrícola sea la faceta más importante de la agricultura institucional. Posiblemente, muchas de las innovaciones tecnológicas o sistemas intensivos hayan sido desarrolladas a nivel del grupo doméstico pero que en algún momento fueron apropiadas por el aparato estatal. Tal parece ser el caso con el desarrollo de sistemas intensivos de campos elevados en el Lago Titicaca asociados con la consolidación y caída del estado Tiwanaku (Janusek y Kolata 2004).

Comentarios finales

La agricultura de subsistencia y la agricultura institucional son un marco útil para analizar las

antiguas economías agrícolas de Mesoamérica. Esta perspectiva resulta apropiada para estudiar a las estructuras económicas agrícolas indígenas mesoamericanas y la relación entre los aparatos institucionales y políticos y el resto de la población no-élite (i.e., una perspectiva tanto de “arriba para abajo” como de “abajo para arriba”). En la Mesoamérica Postclásica, las instituciones dependieron de la generación de alimentos y la mano de obra para financiar la estratificación socio-política. Su objetivo fue maximizar el ingreso y crecer en proporción a su acceso y control sobre los recursos clave. Esto fue posible, en parte, gracias a la agricultura de subsistencia donde la producción de alimentos fue destinada principalmente para su sustento y para asegurar su reproducción social y biológica.

La agricultura de subsistencia tuvo un peso preponderante dentro de las estructuras de las poblaciones indígenas ya que fueron el pilar sobre el cual las instituciones sociales indígenas pudieron extraer mano de obra y tributación en especie que asegurara el desarrollo de los aparatos rectores. A pesar de perseguir diferentes objetivos, la agricultura de subsistencia y la agricultura institucional son dos formas ampliamente relacionadas, pues los grupos agricultores estuvieron inmersos en ambas. Los campesinos estuvieron ligados a las instituciones políticas por medio de la coerción del pago de tributo o mediante arreglos como renteros y especialistas adjuntos. Quizá, uno de los aspectos más interesantes de esta relación es que la producción de alimentos está integrada en múltiples ámbitos sociales y a través del tiempo. La producción puede variar como resultado de cambios en las relaciones, las demandas económicas, y las circunstancias socio-políticas. Sin embargo, incluso bajo estas condiciones variables, la agricultura de subsistencia no necesariamente formará parte del ámbito político y no se interferirá en su funcionamiento, puesto que ello podría poner en riesgo la producción necesaria para sostener al grueso de la población. Por lo tanto, las instituciones políticas rara vez interfieren con la agricultura de subsistencia. La excepción a la regla ocurre cuando surgen conflictos, o cuando el alimento es impuesto como un tributo y se toma directamente de los grupos domésticos campesinos. De lo contrario, el grupo doméstico determinará qué producir y cómo usarlo y lo hará sin intervención política.

Referencias

Almazan, Marco A.

1999 The Aztecs States-Society: Roots of Civil Society and Social Capital. *Annals of the American Academy of Political and Social Science* 565:162-175.

Beets, Willem C.

1990 *Raising and Sustaining Productivity of Smallholder Farming Systems in the Tropics: A Handbook of Sustainable Agricultural Development*. AgBé Publishing, Alkmaar.

Brookfield, Harold

1972 Intensification and Disintensification in Pacific Agriculture. *Pacific Viewpoint* 13:30-48.

2001 Intensification, and Alternative Approaches to Agricultural Change. *Asia Pacific Viewpoint* 42(2/3):181-192.

Brumfiel, Elizabeth y Timothy K. Earle

1987 Specialization, Exchange and Complex Societies: An Introduction. En *Specialization, Exchange and Complex Societies*, editado por E. Brumfiel y T. K. Earle. vol. 1-9. Cambridge University Press, Cambridge.

Calnek, Edward E.

1992 Patrón de Asentamiento y Agricultura de Chinampas en Tenochtitlán. En *Chinampas Prehispánicas*, editado por C. J. González, pp. 155-178. INAH, México, D.F.

Chayanov, Aleksandr V.

1966 *The Theory of Peasant Economy*. The American Economic Association, Homewood.

Chibnik, Michael

1984 A Cross-cultural Examination of Chayanov's Theory. *Current Anthropology* 25(3):335-340.

1987 The Economic Effects of Household Demography: A Cross-Culture Assessment of Chayanov's Theory. En *Household Economies and Their Transformations*, editado por M. D. Maclachlan, pp. 74-106. Monographs in Economic Anthropology No. 3. Univeristy Press of America, Lanham.

D'Altroy, Terence N. y Timothy K. Earle

1985 Staple Finance, Wealth Finance, and Storage in the Inka Political Economy. *Current Anthropology* 26(2):187-206.

Durrenberger, E. Paul

1980 Chayanov's Economic Analysis in Anthropology. *Journal of Anthropological Research* 36:133-148.

Earle, T. K.

2000 Archaeology, Property, and Prehistory. *Annual Review of Anthropology* 29:39-60.

Fedick, Scott L.

1996 An Interpretative Kaleidoscope: Alternative Perspectives on Ancient Agricultural Landscapes of the Maya Lowlands. En *The Managed Mosaic: Ancient Maya Agriculture and Resource Use*, editado por S. L. Fedick, pp. 107-131. University of Utah Press, Salt Lake City.

Flannery, Kent V.

1999 Process and Agency in Early State Formation. *Cambridge Archaeological Journal* 9(1):3-21.

González Huerta, Andrés, Luis Miguel Vázquez García, Jaime Sahagún Castellanos, Juan Enrique Rodríguez Pérez y Delfina de Jesús Pérez López

2007 Rendimiento del mapiz de temporal y su relación con la pudrición de la mazorca. *Agricultura Técnica en México* 33(1):33-42.

Hirth, Kenneth G.

1996 Political Economy and Archaeology: Perspectives on Exchange and Production. *Journal of Archaeological Research* 4(3):203-239.

2007 *Housework: Craft Production, Risk, and Domestic Economy in Mesoamerica*. Housework: Specialization, Household Economy and Domestic Craft Production in Mesoamerica 2007 meeting of the Society for American Archaeology, Austin, Texas.

Janusek, John Wayne y Alan L. Kolata

2004 Top-down or bottom-up: rural settlement and raised field agriculture in the Lake Titicaca Basin, Bolivia. *Journal of Anthropological Archaeology* 23:404-430.

Johnson, Allen W. y Timothy Earle

1987 *The Evolution of Human Societies: From Foraging Group to Agrarian State*. Stanford University Press, Stanford.

Kirkby, Anne V. T.

1973. En *The Use of Land and Water Resources in the Past and Present Valley of Oaxaca, Mexico*. Prehistory and Human Ecology of the Valley of Oaxaca. vol. 1, K. V. Flannery, editor general. Memoirs of the Museum of Anthropology no. 5, University of Michigan, Ann Arbor.

Kowalewski, Stephen A. y Robert D. Drennan

1989 *Prehispanic settlement patterns in Tlacolula, Etla, and Ocotlan, the Valley of Oaxaca, Mexico*. Monte Alban's Hinterland. 2 vols. Regents of the University of Michigan, the Museum of Anthropology, Ann Arbor.

Logan, Michael H. y William T. Sanders

1976 The Model. En *The Valley of Mexico: Studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, editado por E. R. Wolf, pp. 31-58. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Netting, Robert McC.

1993 *Smallholders, Householders: Farm Families and the Ecology of Intensive, Sustainable Agriculture*. Stanford University Press, Stanford.

Palerm, Ángel

1955 The Agricultural Basis of Urban Civilization in Mesoamerica. En *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*, editado por J. H. Steward. Social Science Monographs 1. Pan American Union, Washington, D.C.

Parsons, Jeffrey R.

1991 Political Implications of Prehispanic Chinampa Agriculture in the Valley of Mexico. En *Land and Politics in the Valley of Mexico: A Two-Thousand-Year Perspective*, editado por H. R. Harvey, pp. 17-43. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Reed, David M.

1998 *Ancient Maya Diet at Copán, Honduras*. Unpublished Ph.D. Dissertation, Department

- of Anthropology. The Pennsylvania State University, University Park.
- Rijal, Kamal, N. K. Bansal y P. D. Grover
1991 Energy and Subsistence Nepalese Agriculture. *Bioresource Technology* 37:61-69.
- Rojas, Teresa
1984 Agricultural Implements in Mesoamerica. En *Explorations in Ethnohistory: Indians of Central Mexico in the Sixteenth Century*, editado por H. R. Harvey y H. J. Prem, pp. 175-204. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sahlins, Marshall
1972 *Stone Age Economics*. Aldine Publishing Company, Chicago.
- Sanders, William T.
1976 The Agricultural History of the Basin of Mexico. En *The Valley of Mexico: studies in Pre-Hispanic Ecology and Society*, editado por E. R. Wolf, pp. 101-159. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Sanders, William T. y Thomas W. Killion
1992 Factors Affecting Settlement Agriculture in the Ethnographic and Historic Record of Mesoamerica. En *Gardens of Prehistory: The Archaeology of Settlement Agriculture in Greater Mesoamerica*, editado por T. W. Killion. University of Alabama Press, Tuscaloosa.
- Sanders, William T. y Deborah L. Nichols
1988 Ecological Theory and Cultural Evolution in the Valley of Oaxaca. *Current Anthropology* 29(1):33-88.
- Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley
1979 *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a Civilization*. Academic Press, New York.
- Sanders, William T. y Robert S. Santley
1983 A Tale of Three Cities: Energetics and Urbanization in Pre-Hispanic Central Mexico. En *Prehistoric Settlement Patterns: Essays in Honor of Gordon R. Willey*, editado por E. Z. Vogt y R. M. Leventhal, pp. 243-291. University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Smith, Michael E.
1987 Archaeology and the Aztec Economy: The Social Scientific Use of Archaeological Data. *Social Science History* 11(3):237-259.
- 1994 Economies and Politics in Aztec-Period Morelos. En *Economies and Politics in the Aztec Realm*, editado por M. G. Hodge y M. E. Smith, pp. 313-348. Studies on Culture and Society. Institute for Mesoamerican Studies, Albany.
- Smith, Michael E. y Frances F. Berdan
1992 Archaeology and the Aztec Empire. *World Archaeology* 23(3):352-367.
- Steggerda, Morris
1941 *Maya Indians of Yucatán*. Carnegie Institution of Washington Publication 531, Washington, D.C.
- Stone, Glenn Davis
1996 *Settlement Ecology: The Social and Spatial Organization of Kofyar Agriculture*. Arizona Studies in Human Ecology. The University of Arizona Press, Tucson.
- Thomson, Herb
1986 Subsistence Agriculture in Papua New Guinea. *Journal of Rural Studies* 2(3):233-243.
- Trigger, Bruce G.
2003 *Understanding Early Civilizations: A Comparative Study*. Cambridge University Press, Cambridge.
- Wilk, Richard R.
1991 *Household Ecology: Economic Change and Domestic Life Among the Kekchi Maya in Belize*. The University of Arizona Press, Tucson.

EL PROCESO DE REPRODUCCIÓN SOCIAL EN SAN MARCOS CONTLA: LA PERSPECTIVA DEL EMBARAZO

Jaime Enrique Carreón Flores
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

El presente artículo se aboca a la descripción de una etapa del ciclo de vida, entendido como un aspecto de la reproducción social, dentro de un contexto económico-político de un pueblo de la región Malinche en el estado de Tlaxcala. De manera que las concepciones sobre el embarazo, el parto, el marco institucional y las relaciones que las regulan son vistas desde la perspectiva de la ideología y la cosmovisión para entender la manera cómo actúan sobre los individuos. Para tal tarea se hace un balance entre lo que se construye ideológicamente y las expresiones de una cosmovisión surgida de la práctica agrícola para establecer las interconexiones entre estos dos planos. Se hace una labor comparativa de los datos etnográficos de la zona estudiada y las monografías clásicas del grupo nahua.

Introducción

El contraste entre dos realidades que configuran la cotidianidad de un gran número de individuos es un rasgo que caracteriza gran parte del Estado de Tlaxcala. A partir de este hecho es posible observar las incursiones de la población en el trabajo asalariado, los empleos, las profesiones y el empleo informal, así como la vigencia de un paisaje rural que da cuenta de actividades productivas dirigidas a la producción de la tierra —de las que forman parte no sólo los hombres, también las mujeres y los niños (Luna, 2007:29)—. Si hacemos caso a lo planteado por Meillassoux (1993:127), no podemos negar que dentro de esta realidad el capital ha conferido a las comunidades agrícolas la misión de procrear fuerza de trabajo; un mecanismo a través del cual se permite el abaratamiento del trabajo que las poblaciones del sur del estado canalizan al sector industrial (Rosthstein, 1982:80). Si bien estamos frente a un proceso de generación de acumulación originaria (Meillassoux, *ibid*, 150), es necesario indicar que dentro de este proceso se gestan o

permanecen elementos propios de una economía agrícola, visibles en una ideología que permea los diversos espacios en los que se desenvuelven los hombres y mujeres; así es posible la concreción de una identidad manifiesta en las actividades dirigidas hacia la reproducción social.

No obstante que las mujeres gradualmente han llenado un espacio dentro de la industria —preponderantemente el textil dadas las circunstancias que rodean a este campo de la producción (Leñero, 1984:21)—, no es menos cierto que las circunstancias que rodean a este grupo las ubican en una posición menor que la de los hombres, lo cual permite que parte de su función dentro de la comunidad agrícola sigan manteniéndose (Chiappe y Zapata, 2009:102) y por lo mismo sigan desarrollándose diversas prácticas y creencias que perfilan el sentir y una forma de entender a los individuos.

Por otro lado, en el campo de los estudios antropológicos aplicados a México, la agricultura se ha convertido en un eje para la explicación de los fenómenos que rodean la vigencia de una cultura, cuya matriz mesoamericana es la expresión de procesos históricos (Medina, 2008:59-60). En este contexto, cobra fuerza una especie de arquetipo sobre el cual se explican creencias y se formulan prácticas donde los hombres tendrían un símil con el maíz (Lupo, 1999; Penagos, 2000; Puri-Toumy, 1997; Báez, 2005; Sandstrom, 1991, 1997). Una idea que se materializa bajo la premisa de que el ciclo de vida de los hombres está estrechamente relacionado con el desarrollo de la planta de maíz (Báez, 2005:106). Así las prácticas en torno a la procreación humana están permeadas de esa matriz.

Por tanto, este artículo tiene por fin —contra lo que sugiere Nutini (1990:257)— comprobar la pertinencia de la premisa anterior mediante la comparación de una serie de datos de San Marcos Contla, población perteneciente al municipio de Xicotencatl en el estado de Tlaxcala, con monografías etnográficas sobre el grupo nahua¹. La manera cómo

¹ Una de las justificaciones de Nutini (1990:257) para evitar este tipo de comparaciones radica en señalar que es necesario hallar las particularidades de una zona. Según este investigador, este procedimiento le ayudo

se busca alcanzar este objetivo parte de presentar algunos de los elementos que definen la primera etapa del ciclo de vida de los individuos, esto es, el embarazo²; allí se incluyen brevemente la manera en que la mujer es concebida dentro del espacio familiar, las concepciones sobre el embarazo, la esterilidad, creencias y cuidados. A la par se presentan una serie de comentarios en torno a la situación que vive la premisa mesoamericana en torno a la relación que mantiene el individuo con el ciclo del maíz. Como una aclaración, vale decir que, debido al espacio con el que contamos, para el desarrollo de esta tarea no haremos referencia a los rasgos que caracterizan a esta comunidad y simplemente nos abocaremos a dar cuenta de los elementos que dan sentido a esta etapa bajo el supuesto de que hay una articulación entre la comunidad y el contexto regional manifiesta en el cambio de patrones sociales y culturales.

El papel de la mujer

Cuando una mujer se une a un hombre, una de las consecuencias directas es que esa mujer ya pertenece a la familia de quien es su esposo³. Una constante que marca la relación de la suegra con su nuera; así, la madre del esposo es quien se encarga de recordarle e inculcarle los deberes como esposa, esto es, participar en la preparación de los alimentos para su nueva familia⁴, atender a su esposo y embarazarse lo más pronto posible. De no cumplir con lo anterior el hombre puede buscar a otra mujer. El siguiente episodio da cuenta de este hecho. Una

para descubrir la presencia de una organización unilineal dentro del área mesoamericana. No obstante su propuesta teórica ha tenido fuertes objeciones, véase por ejemplo a Arizpe (1973) y Robichaux (1995).

² Esto se hace bajo el entendido que el concepto ciclo de vida tiene múltiples significados y usos. Debido a eso es que nosotros restringimos su uso a un plano organizacional (O'Rand y Kreckler, 1990: 242), esto es, considerar al individuo dentro de un amplio contexto de relaciones que marcan el devenir histórico de las comunidades campesinas y el desarrollo de los individuos dentro de las instituciones que le caracterizan a este tipo de comunidad.

³ En otro trabajo (Carreón, 2010a) hemos dado cuenta de una serie de dones otorgados a la familia de la mujer a cambio de la misma.

⁴ Este es uno de los principales problemas con los que la nueva pareja se enfrenta y que lleva a la separación del joven matrimonio del grupo mayor de parentesco. No obstante en otros planos la conexión se mantiene entre los dos grupos.

joven embarazada de 17 años llegó a consulta médica, pues presentaba algunos malestares. Después de revisarla, el médico le dijo que tenía problemas de alimentación, además observó que la muchacha traía puestos unos zapatos de tacón. Por esas razones comenzó a regañarla y le dijo que tendría que avisar a su suegra para que fuera a verla. Más tarde llegó la suegra y con un gesto adusto le preguntó “y ora qué te pasa” a lo que ella respondió “que no sabía, al parecer un riesgo de aborto”. La impresión que surgía es que la suegra trataba mal a la nuera, sin embargo, la situación habría de matizarse cuando el médico le informó que la muchacha tenía problemas y que era necesario cuidarla, a lo que la suegra respondió que era la muchacha la que no se dejaba ayudar e incluso no cooperaba, ya que ella (la suegra) le decía que comiera, pero ella no quería, pues decía que tenía que esperar a su esposo. El médico se dirigió a la muchacha preguntándole por qué no quería cuidar al niño; le dijo que en esos momentos ella no importaba, que quien importaba era el niño que llevaba en su vientre y que por él tenía que hacer lo que fuera y desde luego que comer y cuidarse y pegarse de lleno a la suegra. Mientras eso sucedía varias mujeres, ancianas en su mayoría, comentaban que “había suegras bastante pesadas que encerraban a sus nueras y que eso no era justo”, otras decían que a veces apoyaban a sus hijas, pero que cuando se regresaban a su casa y después el esposo iba por ellas y se regresaban con él, entonces ya no le apoyaban. Finalmente con los comentarios anteriores, el médico apoyó a la suegra y así se lo hizo saber a la nuera diciéndole, “ya ves que las mujeres dicen que tú estás mal” y agregaba “¿esperas cansar a tu esposo? ¿Qué no lo quieres? Dedicáte a tu suegra, intégrate a ella para que tu esposo no te vaya a cambiar.”

Desde esa perspectiva, en San Marcos Contla, la mujer aparece como un cuerpo-objeto con una naturaleza específica: es un individuo subordinado que aporta trabajo y coadyuva a la renovación generacional del grupo al cual pertenece su esposo. Incluso, la naturaleza de ese cuerpo-objeto permite variaciones que se ajustan a las circunstancias por las que atraviesa la población; por ejemplo, cuando el esposo trabaja como obrero, empleado y se encuentra fuera de la localidad la mujer ocupa el cargo religioso bajo el entendido que lo que aporta es trabajo pero en representación de su esposo, bien puede ser el caso de que la mujer trabaje fuera de la localidad pero tiene la obligación de participar como parte de las cocineras para las actividades

relacionadas con un cargo, como bien lo ha observado Castañeda (2004:178) en otras partes del estado.

El embarazo

No obstante que según las estadísticas obtenidas (Carreón, 2010b), los jóvenes en San Marcos tienen un índice de edad bastante laxo, ya que se pueden casar desde los quince años hasta posiblemente los 30 años, algunas mujeres entrevistadas señalaron que comúnmente la mujer se une a un hombre entre los 14 o 15 años hasta los 20 años, siendo que después se dice que esa mujer ya está grande. Para el matrimonio algunas jóvenes son objeto de un ritual muy elaborado que se desarrolla en varias etapas y permite el establecimiento de un universo de alianzas entre las familias de los jóvenes; otras solamente viven en unión libre, después de que ocurrió una variante del matrimonio: la fuga de la novia⁵, aunque en los dos casos se mantiene el pago de la novia.

Así, la joven pareja comienza una vida en común donde la procreación es uno de los fines de la mujer. Empero sobre esta relación confluyen, además de la naturaleza biológica del cuerpo, las condicionantes ideológicas que son provistas por un orden basado en el dominio que se ejerce sobre las mujeres y el discurso que proclama la iglesia acerca de que los hijos son una bendición de dios. De manera que a través de la práctica cotidiana en la que viven inmersas las mujeres se observa que la concepción es un factor determinante para la continuidad de la familia; no obstante, con la estrategia reproductiva del sector salud, algunas jóvenes suelen utilizar métodos de planificación familiar, aunque en ello vaya la posibilidad de pleitos dentro de la familia, especialmente con la suegra.

Es notorio que por la ubicación que tiene dentro de este universo masculino, el embarazo está institucionalizado, por lo que se sanciona de forma tajante cuando se concreta fuera del marco establecido; ser soltera y quedar embarazada o ser casada y quedar embarazada como consecuencia de adulterio son hechos fuertemente sancionados. Algunos comentarios sobre este hecho señalan que algunas mujeres salen embarazadas debido a la educación sexual moralista y represiva que se les enseña en el hogar; por eso las jóvenes no saben lo que sucede en su cuerpo, ni mucho menos las

implicaciones de la menstruación o las implicaciones de la aparición de los rasgos masculinos. Por otro lado, es común que cuando tiene que trabajar la mujer casada sea objeto de asedio por parte del hombre o cuando el esposo ha salido a trabajar fuera de la localidad. Una persona me indicaba que esto se debía a que los hombres piensan que la mujer necesita al hombre. Esta misma mujer decía que muchas mujeres caen bajo la palabrería del hombre, pero que ella no y eso la hacía sentirse orgullosa de que ha sabido valorarse como mujer por más que la acosaran los hombres. En los dos casos la idea que da sentido a la sanción radica en que: el hombre es hombre, él tiene la facultad de buscar mujeres y construir una imagen que le permite seguir siendo hombre, “no le pasa nada”, en cambio la mujer queda desacreditada.

También se observa un discurso cambiante sobre la virginidad. Esa misma persona dice que hace como 30 años cuando se casó, su suegra al día siguiente fue a revisar el petate y reconoció la virtud de llegar virgen al altar; lo anterior implicaba que ella como nuera al pasar a otra familia iba a tener un buen trato y se iba a integrar plenamente a la familia de su esposo; cosa que no sucedía con la mujer que ya hubiese tenido relaciones sexuales antes del matrimonio. En sus comentarios, se infiere que la virginidad ha pasado a segundo término y que lo importante de la mujer es su papel como medio de reproducción del grupo al que pertenece su esposo.

Entendida como un elemento básico para la reproducción social de la familia permite comprender que, cuando una mujer no puede tener hijos, es posible que el esposo busque a otra mujer. Así que cuando una mujer está impedida para procrear busca obsesivamente los medios para remediar su condición; uno de los remedios que me indicaron es que la afectada debe aplicarse “baños de asiento”, pues, sostienen que en casos como esos la mujer suele estar mal de la cintura por lo que es necesario “curar la cintura”. El “baño de asiento” consiste en sentar a la afectada sobre un banco, cubierta con una sabana y dentro de una tina llena de agua preparada con las hierbas siguientes: manrubio, romero y pirul. La base de esta terapia radica en que consideran que la muchacha o más bien la matriz “tiene mucho frío, está resfriada”, razón por la que es necesario proporcionarle calor a través del vapor que se desprende del agua en la que se introdujeron hierbas de naturaleza caliente.

Esta creencia acerca de la esterilidad y su remedio fue reportada para la década de los sesentas entre

⁵ Ambas dimensiones del matrimonio son parte de un proceso que ya fue referido por D'Aubeterre (2000:157).

nahuas de Milpa Alta y Morelos (Madsen, 1960:67,82; Lewis, 1951:354), pero más bien es una práctica generalizada entre los pueblos agricultores de la anteriormente llamada área mesoamericana. En referencia a la naturaleza del padecimiento, la cuestión de lo frío-caliente parece ser un eje que cruza la cultura de este pueblo y permite entender que un desequilibrio anímico provoca afectaciones al cuerpo o estados transitorios que generan anomalías en el plano social. Dada su naturaleza, esta afectación tiene la particularidad de ser reversible. Sostienen que una “frialdad” viene de que la mujer anda en los momentos en que arrecia el frío, de que come alimentos fríos, de manera que el cuerpo se entiende como un depósito de energías que se expresan a través de un “equilibrio” entre el calor y el frío (Alvarez, 1987:96) y el desequilibrio en ellos provoca anomalías: el exceso de calor genera que la mujer trate de menguarlo a través de la práctica sexual⁶, o el tener una sobrecarga de frialdad implica que la mujer sea considerada enferma del vientre “está resfriada”, incluso el cuerpo lo expresa mediante diarrea (*ibidem*, 115).

En este contexto, la mujer “venteada” es decir, cargada de frío, no puede embarazarse debido a un desequilibrio. Este es un estado que no significa esterilidad, pues, sin duda, distinguen entre la “venteada” y la esterilidad por la presencia de padecimientos muy concretos y que son atendidos por los médicos; por ejemplo explican fácilmente que debido a quistes en los ovarios una mujer es estéril o bien dicen que la matriz esta dañada por un aborto mal realizado. Concretamente, la esterilidad en el hombre no es sancionada, pues puede suceder que adopten un niño para conseguir formar un hogar. Caso diferente el de la mujer, pues cuando no puede tener hijos es posible que un hombre tenga hijos fuera del matrimonio y los lleve a su hogar; sobre este tipo de conducta del hombre existen variantes, por ejemplo cuando un hombre tiene un hijo fuera del matrimonio es común que se lo lleve a su casa donde convivirá con sus otros hijos, sobre todo si nada más ha tenido hijas. Aunque no se logró indagar con mayor profundidad, al parecer la mujer que recibe un hijo de su esposo fuera del matrimonio no debe provocarle mayores problemas⁷.

⁶ En la región de Texcoco, lugar donde también he llevado a cabo trabajo de campo, tienen la idea de que cuando la mujer está menstruando tiene una naturaleza voraz que debilita a los hombres.

⁷ Madsen (1960:82) señala que el destino de las mujeres estériles, “tetzacatl”, es bastante aciago y duro.

Cuando la mujer queda embarazada, ella empieza a sospechar porque ya no aparece el flujo menstrual, lo que para ella es un indicador⁸ que le lleva a practicarse una prueba de embarazo conseguida en una farmacia o bien asiste a la clínica de salud de la localidad para corroborar su estado. Acto seguido asiste a la clínica de salud donde, de querer la mujer y su suegra, el médico le proporciona atención durante el embarazo⁹.

Aunque no se encontraron a parteras dentro de este poblado, hoy en día todavía la mujer suele asistir con una partera; aunque en otros casos, va a clínicas particulares, o bien al centro de salud o, en el caso de que el hombre goce con seguridad social, va al IMSS o al ISSSTE. Hasta hace apenas unos años todavía las mujeres asistían con la partera y bien parían solas en su casa; incluso dicen que antes “los niños nacían solitos” “era normal” y “no daba miedo” para otorgar una dimensión más natural al embarazo. Cuando el parto es asistido por una partera, la mujer está acostada, mientras quien la atiende observa cómo se presentan las contracciones, al tiempo que le proporciona una infusión de *soapajtle*, que le ayudará a que la labor de parto sea más rápida, al tiempo que permitirá expulsar la placenta y los coágulos que podrían haber quedado dentro y que si no se expulsan podrían generar males a la mujer. Hace algunos años, después que era cortado, al cordón umbilical era enterrado debajo del *tlecuil* como una forma para evitar dolores en la cintura de la madre, cuya idea básica radicaba en la necesidad de proporcionar calor a la madre y así evitar fuentes de enfriamiento (Luna, 2007:42) que podían traducirse en “una matriz resfriada”.

⁸ Detrás de la aseveración se puede inferir una proposición en torno a la sangre como elemento dador de vida, como bien lo señaló Nájera (1994:474): “Durante el periodo menstrual la mujer es un ser ambivalente. Por un lado posee una carga excesiva de energía, una fuerza mágica que la convierte en un ser peligroso” en un ser ritualmente sucio, en el sentido de que este tipo de sangre se vincula con la biología de muerte en el momento de la salida; no es igual la sangre y el flujo menstrual; la primera es principio de vida, restauradora y purificadora, en tanto que la segunda es muerte.

⁹ Elú (1993:159) da cuenta del control de embarazo por parte de la familia del esposo y la forma como la esposa debe dejar conducirse para ser atendida, ya sea en un centro de Salud, una clínica particular o bien por una partera.

Después de los seis meses, la muchacha asiste con una mujer que “sabe sobar”, en caso de que presente molestias, pues, creen que el “bebé está enterrado”, esto es, cuando tiene la sensación de que el producto está solamente en una parte del vientre. En este nivel se empieza a vislumbrar la presencia de una nueva vida a la cual se le otorga un valor, una existencia que se comprueba, por citar un ejemplo, cuando dicen que a veces tiene antojos, no la mujer sino el producto en el vientre. La persona que soba no es propiamente una partera, pues como se pudo averiguar no es necesaria la presencia de una especialista que dirija oraciones o súplicas a los supuestos seres supernaturales que habitan el mundo y amenaza la vida; esto se debe primordialmente a que la creencia, sumamente arraigada entre grupos nahuas del Distrito Federal y Puebla, en torno a seres que se ponen envidiosos de la vida (Madsen, 1960:77; Báez, 2005:84) no es algo que tenga resonancia entre las creencias actuales en San Marcos Contla. Por tanto en la práctica del “sobamiento” no existe ningún tipo de rezo para este tipo de actividades.

Asimismo, una vez que se conoce su situación es objeto de un trato especial, casi liminal, debido a que adquiere la categoría de “enferma” y por fuerza con capacidad para afectar su entorno; esto es claro cuando ubican que una mujer embarazada provoca la enfermedad de la *chipilez* que afecta a otros niños. Una condición que puede explicarse debido a que se encuentra cargada de energía, producto de la suma del calor del hombre y de la mujer, que provoca que sus carnes sean tiernas (Guiteras, 1961:162), por lo mismo esa misma condición la convierte en un ser peligroso, por ejemplo, para los niños pequeños a quienes provoca “ojo” (*ibidem*, 163). O bien de que la naturaleza de esa condición se deba a la presencia de una energía dentro del cuerpo de la mujer que requiere de más energía y por tanto lleva al límite la incorporación de calor, como lo ha observado Velázquez (1996:94) entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla al hablar de una entidad anímica, *iyolole*, dentro del cuerpo de la mujer. Así se habla de una condición del ser que se encuentra dentro del cuerpo de la embarazada, al mismo tiempo que se da cuenta de una estructura energética expresada mediante la presencia de pares complementarios, en este caso calor-frío. No obstante, durante ese estado, no se puede decir que se le brinden muchos cuidados a la mujer embarazada, puesto que sigue con su vida normal: lava ropa y trastos, va al molino en las mañanas para moler el nixtamal que se

preparó un día antes y elabora las tortillas para que coma su familia, barre y trapea la casa.

Como hemos dicho, asiste al médico sólo cuando ocurre algo que no está dentro de la normalidad o bien que tiene cita en el centro de salud o bien busca a una partera para que le acomode el producto. En lo referente a la dieta, aunque dicen que la mujer puede comer de todo, otras mujeres indican que es recomendable no comer dulces y alimentos irritantes porque que provocan el *chincualo*¹⁰. A veces los padres quieren saber el sexo del niño y para ello toman en cuenta al tamaño del vientre, otros piden a la partera que les diga el sexo, pero aseguran que constantemente se equivoca, razón por la que ahora saben que una forma segura de saber el sexo del niño es mediante el estudio de ultrasonido.

En otro momento, todavía mantienen la creencia acerca de que se debe poner un pedazo de fierro, un espejo o dinero en la cintura durante los eclipses para evitar que la luna juegue con el producto; un dato que es harto conocido en la literatura etnográfica sobre pueblos de cultura surgida de la matriz mesoamericana. No obstante, al lado de esta creencia también aparecen explicaciones de que cuando los niños salen mal, se debe primordialmente a que los padres ya tienen una edad bastante avanzada como para tener hijos, que la sangre de los padres es la misma¹¹ o bien las malformaciones responden a factores genéticos, es decir, la herencia que ya viene dada por los padres.

La suegra juega un papel durante esta etapa, puesto que es la que informa a la embarazada de lo que le sucederá al momento del parto; conocer el rompimiento de la fuente, la presencia de las contracciones y el número de contracciones por minuto son importantes, puesto que eso les permitirá tener una atención adecuada. Sin embargo y eso debe tomarse en cuenta para estos momentos, anteriormente, no hace mucho, eran tantas las tareas que realizaba la mujer que cuando se daba cuenta ya estaba en labor de parto y el tiempo no alcanzaba para llamar a una partera o para acudir a un hospital, así que el nacimiento se llevaba en su casa, donde podía auxiliarse de su esposo, su suegra o bien parir sola. Lo anterior permite que todavía

¹⁰ Esta es una afección en el ano que padecen los recién nacidos y a los que se les debe “sobar” para hacer salir a esa mucosidad que consideran como “lechita”; para sobar le echan crema o vaporub.

¹¹ No refieren a la incompatibilidad del tipo de sangre y su correspondiente rh, únicamente refieren que eso sucede cuando tienen la misma sangre.

subsistan algunas prácticas aunque totalmente desprovistas de significado simbólico; por ejemplo cuando la mujer pare en su casa, es común que la placenta sea enterrada en el patio a diferencia de la práctica de enterrarla bajo el *tlecuil*, como lo hacían décadas atrás y que Luna (2007:42) las refiere para la actualidad en el municipio de Contla.

Hasta aquí se observan elementos que dan cuenta de un orden que se caracteriza por la dominación del hombre sobre la mujer, cuyo fundamento radica en la capacidad biológica expresada socialmente a través de una función reproductora. En este cuadro, observamos la forma de ordenación entre los grupos de familias ya no sigue un orden jerárquico —rasgo básico de una economía agrícola donde la figura del hombre tiene fuerte trascendencia en la disposición de los miembros de un grupo familiar— y si hallamos un control que se ubica en los límites de la violencia. A diferencia de Meillassoux (1993:112) quien sostiene que es en la vejez cuando la mujer adquiere un lugar como persona social porque ha dejado de cumplir una función de reproducción y conjunta su carácter social con el de su esposo, Elu (1993:142) sostiene que esta situación adversa por la que atraviesa la mujer durante el embarazo es la construcción de una fuente de poder que a la larga le conferirá prestigio, sobre todo cuando se convierta en suegra. En este sentido, las funciones reproductivas son presentadas como una etapa que se debe transitar para obtener una mejor posición dentro del grupo subordinando a otras mujeres que se encargarán de renovarlo; entonces, es la función reproductiva la que aparece como elemento diferenciador entre la nuera y la suegra.

Ahora bien, es notorio que la subordinación descansa en la interiorización de un discurso sobre la naturaleza de la mujer, como bien lo señaló Elu (1993:157), el cual se apoya de instituciones que reafirman ese orden abrevando de elementos surgidos de una matriz mesoamericana, expresada en un complejo referido a lo frío y lo caliente, que da cuenta de una naturaleza de lo femenino. Estamos, pues, frente a una ideología¹² que se muestra a través de elementos del cambio social y pequeños trozos de una cosmovisión que si bien no es notoria en esta etapa del ciclo de vida de la mujer adquiere relevancia cuando se observan los cuidados que debe tener el producto. Es una dimensión ideológica

¹² En el sentido que le proporciona Eric Wolf (2001:19), esto es, como un sistema de ideas que son comunicadas por quien en su momento se beneficia de ellas

que los hombres y las mujeres post-menopáusicas despliegan sobre las mujeres fértiles al ligarlas a un mundo metafísico¹³ que les permite dar cuenta de que los seres que paren tienen ciertas particularidades, pues finalmente, lo que realmente importa es el producto del embarazo.

El plano ideático

Si bien los datos que aparecen en este apartado ya no pertenece a lo que propiamente es el embarazo, es pertinente incluir los acontecimientos que se suscitan después del parto porque este es el espacio que define más claramente la intrincada red de ideas y cosmovisión. Aunque no profundizaremos en la manera en que se entretujan para mostrarse a las mujeres. Únicamente basta con indicar los elementos que tienen trascendencia al momento de interiorizarse.

La mujer que “se alivió” del embarazo posteriormente tiene que aplicarse varios baños de temascal. La importancia de ese baño consiste en hojear a la mujer con ramas de capulín, así como de cuidar los huesos que se abrieron con el parto; incluso a las personas convalecientes o que están enfermos se les proporciona un baño para que “estén bien los huesos”. La idea que se desprende del hecho anterior es que los huesos tienen una relación directa con la salud de los individuos; tener huesos sanos permite llevar cabo las funciones inherentes a su naturaleza del individuo, ya sea mujer u hombre. El peso de la función recae en estos aspectos y no propiamente en considerar que simbólicamente después del parto la mujer ha muerto; sobre este aspecto en la región de Texcoco hablan acerca del frío que alude a la muerte, la mujer que ha parido es una *mixica*, y su cuerpo despiden olor a *xoquia* por lo que las hierbas que contiene el agua para el baño deben ser olorosas.

Cuando nace el bebé es necesario “curarlo”. Si nació dentro del hogar, la suegra o la partera limpian al niño con aceite en el cual previamente ha sido cocinado con ajo, una acción que, piensan, permite darle fortaleza al niño para que no se enferme y no sea objeto de brujerías; días después el niño es bañado y ahora se le da de beber el aceite para evitar cólicos. Si nació en el hospital días después será “curado”.

¹³ Wolf (2001:359) indica este carácter de las relaciones sociales descansa fundamentalmente en la cosmología, la cual devela un carácter histórico de la cultura (*ibidem*, 357).

No hay ninguna creencia acerca de que si nació a determinada hora del día o que si nació un martes o en un mes determinado el niño tendrá un destino determinado. En cambio si prestan atención a los rasgos físicos que presentan los bebés; por ejemplo cuando nace con doble remolino o que tienen muchos vellos en la cara y en el cuerpo dicen que va a ser una persona sumamente fuerte, enojona o “mula”. Es el mismo caso para los “cuatitos” que, dicen, saben curar o “hacer cosas”; aunque no es sino cuando ya estén grandes que se sabrá quién de ellos hace cosas buenas y quien hace las malas. Relacionada con la anterior existe la idea de la “cabecera” que podríamos explicar de la siguiente forma: cuando una mujer después de un embarazo del cual nacieron “cuates” vuelve a embarazarse y el producto es un niño, no niña, ese niño contiene una propiedad dual, “sabe hacer cosas malas y sabe curar”, es decir, presenta cierto tipo de propiedades que afectan a los demás hombres o seres, incluso puede curar los males que provocan los “cuates”.

En el fondo de esta cuestión lo que subyace es la fortaleza basada en un equilibrio entre calor-frío que permite a un individuo “secar las cosas con la mirada”, “echar aire debido a su mirada fuerte”, la cual se manifiesta en diversas formas; en el caso de los “cuates”, el malo provoca el *xoxa* que es una bolita en las articulaciones del brazo que le impide trabajar a quien lo padece; únicamente el otro cuate puede quitar ese padecimiento, aunque no necesariamente tiene que ser su hermano. Al mismo tiempo determina una naturaleza inherente a los individuos: la prerrogativa de hacer “maldad”, sin embargo, esta es una dimensión involuntaria. Incluso, la capacidad para hacer daño, se expresa en un complejo donde la brujería ocupa un lugar relevante. En efecto, una de las creencias con mayor fuerza entre las mujeres es que sus hijos recién nacidos pueden ser víctimas de las brujas, *tlahuelpuchi*, que “chupan” la sangre a los recién nacidos.

Además de los anteriores hay otros peligros a los que están expuestos. Uno de ellos es la alferecía, la cual se produce porque se enoja la mamá y rápidamente le da pecho entonces los niños se comen la *muina*; señalan que también se ponen morados por el frío. Para remediar ese estado hay que “curarlos” nuevamente con aceite y ajo.

Otra dimensión es la de los aires. Los niños son susceptibles de “agarrar aire” en la calle. Siempre cuando se dice eso se refiere a que son débiles por eso tienen vulnerabilidad. Y eso permite que aquellas personas que tienen la vista fuerte puedan echar ojo,

es decir desprender algo de su cuerpo a través de sus ojos para dañar ya sea a los niños, las plantas, incluso a los animales. Por eso cuando una persona dice que el niño está bonito ellas se lo dan para que lo carguen y así no les provoque mayor daño. Por último hoy en día el día en que nacieron no tiene ya ningún significado, pues, el nombre que se le pondrá no tiene que ver con el santoral católico.

A grandes rasgos, lo que se encuentra en el plan ideático es la presencia de un complejo calor y frío que otorga sentido a las prácticas que rodean al nacimiento de las cuales la mujer es responsable. El recién nacido es un producto que gradualmente habrá de calentarse y conformar a un nuevo ser. Además es claro que aparejado a esta situación existen elementos que relacionan la sangre, los huesos y la carne como depósitos de un plano anímico que caracterizara a los individuos a lo largo de su vida.

Comentario final

Al hacer un repaso a través de los diferentes discursos sobre la preponderancia del hombre sobre la mujer, Heritier (2007:46) señala que uno de éstos adquiere forma debido a que los hombres consideran inferiores a las mujeres por su incapacidad para albergar calor; dice que el hombre no menstrua por eso alcanza niveles de calor que cuecen la sangre en esperma a diferencia de las mujeres cuyo calor solo alcanza para generar leche. El planteamiento tiene símil con el complejo calor-frío mesoamericano, no obstante son diferentes en lo referente a la concepción del individuo; para el caso de los pueblos agricultores, el ser conlleva una dualidad, la cual puesta sobre el plano de la interacción social implica relaciones que, insertas dentro de una economía contrastante, permiten la predominancia del hombre sobre la mujer. Aquí lo que se cuece para adquirir calor es el individuo. Quizá haga falta ahondar más en el ciclo de vida y los sistemas festivos de San Marcos para poder decir que la premisa propuesta en los estudios mesoamericanistas sea válida para los habitantes de esta localidad. Empero hasta este momento lo que se observa en San Marcos Contla es una reproducción social con tintes biológicos e ideológicos. En ella entran a colación aspectos referidos a la presencia de entidades anímicas que conforman al ser humano; una de ellas es la que reside en el corazón, esa energía que es adjudicada desde el momento mismo de la concepción y que se despliega por todo el cuerpo, de allí la importancia de los huesos sanos.

Bibliografía

Alvarez Heydnreich, Laurencia, *La enfermedad y la cosmovisión en Hueyapan Morelos*, México, INI, 1987.

Arizpe, Schlosser, Lourdes, *Parentesco y Economía en una sociedad nahua: Nican Pehua Zacatipan*, México, INI, SEP, 1973.

Báez Cubero, Lourdes, *El juego de las alternancias: la vida y la muerte. Rituales del ciclo vital entre los nahuas de la Sierra de Puebla*, Ediciones del Programa de Desarrollo Cultural de la Huasteca, México, 2005.

Castañeda Salgado, Martha Patricia, "Mujeres rurales y fiestas en Tlaxcala: la movilización de los recursos femeninos en la organización de las comidas rituales" en *Género, ritual y desarrollo sostenido en comunidades rurales de Tlaxcala*, Pilar Alberti Manzanares (coord.), México, Plaza y Valdés Editores, Colegio de postgraduados, 2004, pp. 171-181.

Carreón Flores Jaime Enrique, "Estrategias de acción comunitaria en un contexto dinámico" en *Ehécatl*, núm. 10, Tlaxcala, Tlax., 2010(a), pp. 37-38.

Carreón Flores Jaime Enrique, "Territorio y residencia en San Marcos Contla, municipio de Papalotla de Xicohtécatl, Tlaxcala" en *Memorias de las Jornadas de Antropología e Historia* (CD), Tlaxcala, Centro INAH Tlaxcala, 2010(b), pp. 140-143.

Chiappe Hernández, Marta y Emma Zapata Martelo, *Expresiones locales en contextos globales. Una mirada a tres comunidades de Tlaxcala*, México, Plaza y Valdés Editores, 2009.

D'Aubeterre Buznego, María Eugenia, *El pago de la novia: Matrimonio, vida conyugal y prácticas transnacionales en San Miguel Acuexcomac*, Colegio de Michoacán, BUAP, 2000.

Elu, María del Carmen, *La luz enterrada. Estudio antropológico sobre la mortalidad materna en Tlaxcala*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Guiteras Holmes, Calixta, "La magia en la crisis del embarazo y parto en los actuales grupos mayances de Chiapas" en *Estudios de Cultura Maya*, vol. 1, México, UNAM, 1961, pp. 159-166.

Heritier, Françoise, *Masculino y femenino. Disolver la jerarquía*, Buenos Aires, Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2007.

Leñero Franco, Estela, *El huso y el sexo. La mujer obrera en dos industrias de Tlaxcala*, México, CIESAS, 1984.

Lewis, Oscar, *Life in a Mexican Village: Tepoztlán Restudied*, University of Illinois Press, 1951.

Luna Ruiz, Juan, *Nahuas de Tlaxcala. Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*, México, CDI, 2007.

Lupo, Alessandro, "El maíz es más vivo que nosotros. Ideología y alimentación en la sierra de Puebla" en *Scripta Ethnologica*, vol. XVII, 1999, pp. 73-85.

Madsen, William, *The Virgin's children*, University of Texas Press, 1960.

Medina Hernández, Andrés, "Los pueblos originarios del sur del Distrito Federal: una mirada etnográfica" en *La memoria negada de la ciudad de México: sus pueblos originarios*, Andrés Medina Hernández (coord.), México, UACM, UNAM, 2007, pp. 29-124.

Meillassoux, Claude, 1993, *Mujeres, graneros y capitales. Economía doméstica y capitalismo*, México, Siglo XX editores.

Nájera, Ilía, "Los peligros de la etapa liminar: Creencias alrededor del embarazo entre los mayas contemporáneos" en *Memorias del Primer Congreso Internacional de Mayistas*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filológicas, 1994, pp. 472-479.

Nutini, Hugo y Barry Isaac, *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, INI, 1990, col. Presencias.

Penagos Belman, Esperanza, "El consumo de maíz en la construcción de la persona mazateca" en *Cuicuilco*, vol. 7, núm. 18, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 2000, pp. 1-9.

Pury-Toumy, Sybille de. *De palabras y maravillas. Ensayo sobre la lengua y la cultura de los nahuas*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, CEMCA, 1997.

Carreón, 2011

O'Rand, Angela M. and Margaret L. Krecker, "Concepts of the Life Cycle: Their History, Meanings, and Uses in the Social Sciences," en *Annual Review of Sociology*, Vol. 16, Annual Reviews Inc., 1990, pp. 241-262.

Robichaux, David, *Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'heritage à Tlaxcala (Mexique) suivis d'un modèle pour la Mésoamérique*, Tesis doctoral en etnología, Thèse de l'université Paris X-Nanterre, 1995, (traducción al español).

Rothstein, Abrahamer, Frances (1982), *Three different worlds. Women and children in an industrializing community*, Londres, Inglaterra, Greenwood Press.

Sandstrom, Alan R., *Corn is our blood : culture and ethnic identity in a contemporary Aztec indian village*, Norman, University of Oklahoma, 1991.

Sandstrom, Alan R., "El nene lloroso y el espíritu del maíz: el cuerpo humano como símbolo clave en la Huasteca Veracruzana" en *Nuevos aportes al conocimiento de la Huasteca*, Jesús Rubalcaba Mercado (coord.), CIESAS, 1997, pp. 59-94.

Wolf, Eric, *Figurar el poder. Ideologías de dominación y crisis*, México, CIESAS, 2001.

LA RESTAURACIÓN-CONSERVACIÓN DE LOS BIENES MUEBLES E INMUEBLES POR DESTINO EN EL CENTRO INAH TLAXCALA

Claudia Jazziel Lumbreras Delgado
Centro INAH-Tlaxcala

Resumen

Este trabajo tiene como objetivo presentar algunas de las múltiples actividades que la sección de Restauración del Centro INAH-Tlaxcala realiza dentro de las comunidades del estado cuya finalidad es proporcionar una amplia protección del patrimonio cultural tlaxcaltense. Las labores de investigación y salvaguarda de bienes muebles e inmuebles incluyen el asesoramiento a las comunidades, la revisión y supervisión de proyectos de restauración, así como trabajos de conservación de obras bajo la custodia del INAH.

Introducción

A lo largo del corto tiempo que he venido laborando dentro del instituto y como parte de la sección restauración del centro INAH Tlaxcala, se han realizado diversas tareas incluidas dentro de las funciones del instituto como son: investigar, prevenir, conservar y restaurar el patrimonio cultural, específicamente del estado de Tlaxcala.

Si bien es cierto que la cantidad y diversidad de patrimonio cultural mueble existente en el estado es difícil de cuantificar y más aún de catalogar, las acciones que se realizan para evitar su pérdida, su alteración y deterioro aún quedan lejanas del ideal para protegerlo, existen esfuerzos conjuntos de las diferentes áreas del INAH para salvaguardarlo.

Dentro de las acciones que se llevan a cabo son: (1) apoyo y asesoramiento a comunidades, (2) revisión de proyectos de restauración que entran por la ventanilla única del centro INAH Tlaxcala, (3) supervisión de proyectos de restauración efectuados por particulares autorizados por el Centro INAH Tlaxcala, (4) restauración y conservación de obra bajo custodia del INAH, y finalmente (5) investigación para la conservación de bienes muebles e inmuebles por destino.

Apoyo y asesoramiento a comunidades

Con el objetivo de orientar a las comunidades para que ellas mismas sean las principales interesadas en la correcta conservación y restauración de sus bienes culturales, se les asesora sobre la mejor manera de presentar proyectos de restauración, se dan algunas recomendaciones de conservación preventiva y sobre todo se les informa que para cualquier caso que implique la intervención del patrimonio cultural acudan al centro INAH Tlaxcala para apoyarlos (Figura 1). Cabe mencionar que la mayor parte de obra mueble existente en el estado son bienes sacros y muchos de ellos aún cumplen una función activa dentro de la comunidad, teniendo un valor religioso alto, por lo que las instancias histórico- artísticas quedan de lado para los feligreses, por lo que se busca la manera de crear conciencia sobre estos aspectos, que regularmente son ignorados y que conllevan al detrimento y pérdida de su patrimonio cultural a través de hacerles ver el valor histórico y artístico que su patrimonio tiene.

Revisión de proyectos de restauración que entran por Ventanilla Única del centro INAH Tlaxcala

Dentro de las actividades cotidianas como restaurador de la sección se revisan proyectos de restauración para intervenir bienes muebles e inmuebles por destino del estado de Tlaxcala, presentados por restauradores particulares y que ingresan por ventanilla única a fin de valorarlos, evaluarlos e informar a la dirección sobre su pertinente aprobación para ejecutarlos o su caso contrario, dado que la dirección es la que emite el dictamen y licencia, se apoya en nuestro juicio crítico que planteamos como especialistas en el área, de tal suerte que bajo la disciplina de la restauración se valoran los principios y criterios usados para la justificación de la propuesta de conservación que los particulares presentan.

Supervisión de proyectos de restauración efectuados por particulares, autorizados por el Centro INAH Tlaxcala

Cuando se considera necesario durante el seguimiento de una solicitud para la licencia de un Proyecto de restauración, se realizan visitas al sitio



Figura 1. Embalaje de obra de la fiscalía de Santa Inés Zacatelco



Figura 2. Restaurador y mayordomos presentes durante la visita al proyecto de intervención del Señor del Convento en Huamantla

donde se ubica la pieza para determinar si la propuesta concuerda con el proyecto entregado (Figura 2). Por lo general, están presentes mayordomías, fiscales, comisiones pro-restauración o presbíteros y los restauradores implicados con puntos de vista diversos, por lo que siempre se trata de llegar a acuerdos que favorezcan la preservación del bien cultural.

En el caso que se haya otorgado la licencia se realizan visitas de supervisión al sitio del proyecto en cuestión, para vigilar que los criterios y procesos se lleven a cabo tal cual fueron propuestos por los restauradores. Algunas veces aparecen ciertas características en la técnica de manufactura y en el estado de conservación que sólo durante la intervención es posibles detectarlas por lo que se plantea con el restaurador ejecutante la manera de ser abordada la nueva problemática respetando los principios y criterios de la restauración.

Proyectos de Restauración y Conservación de obra bajo custodia del INAH

Actualmente se lleva a cabo la intervención de la Colección de Pintura de Caballete del Museo Regional de Tlaxcala, como parte del proyecto *Conservación de Obra Procedente de Museos* a cargo de la Rest. Dora Méndez del Departamento de Conservación de Museos de la Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC), la sección restauración del centro INAH Tlaxcala coordina los trabajos *in situ*, donde se realizan procesos de conservación y restauración.

La obra que se alberga dentro de las instalaciones del museo y se ubica en diferentes salas, fue dañada por la humedad presente en el monumento en el año

de 2010 durante la época de lluvias en el municipio de Tlaxcala. Anterior a la actual temporada de intervención se estabilizó la colección para evitar que los daños provocados por la humedad avancen. Las pinturas fueron intervenidas en mayor o en menor medida de acuerdo a sus necesidades. Es importante mencionar que la mayor parte de la colección fue intervenida en anteriormente en las décadas los años 80's y 90's por parte de la Coordinación Nacional de Restauración y la ENCRyM, por lo que las intervenciones tienen aproximadamente de 20 años de vida, comenzado a pasar por un proceso de envejecimiento natural y a la vez acelerado por las condiciones climáticas dentro de las instalaciones del museo donde la humedad relativa llegó a ser mayor del 60% y temperaturas de 8° C.

La humedad que existió en el recinto era mayor a lo que se considera adecuada para la buena conservación material de origen orgánico, siendo uno los principales agentes de deterioro. La colección pictórica ha tenido un grado de deterioro a diferentes niveles, debido a que algunas pinturas estuvieron en contacto directo con escurrimientos de agua y con ciertas áreas del museo donde la humedad era muy elevada, siendo posible observar gotas de agua en ciertas zonas de los muros, lo cual afectó directamente el acervo, provocando de manera general los siguientes deterioros: pasmado de barniz de protección, envejecimiento acelerado del barniz, craqueladuras en resanes, pérdida de resane, manchas por humedad y escurrimiento de materiales calcáreos, acumulación de suciedad, presencia de hongos, roturas, intervenciones anteriores y negligencia (Figuras 3 y 4).



Figura 3. Detalle de craqueladuras y roturas.



Figura 4. Detalle de marcas de trapo por limpieza no profesional.

Una vez comenzada la intervención durante el año 2010, al momento de realizar el registro de manera más exhaustiva y con la limpieza de barniz, se hicieron evidentes algunos otros deterioros (Figuras 5 y 6). Entre ellos hubo: rayones, pérdida de resanes, marcas de golpes, ocasionados por el mal manejo de obra, repintes hechos en la intervención anterior, resanes de bajo y alto nivel al igual sobre original abarcando más allá de lo requerido, reintegraciones muy evidentes, limpiezas poco homogéneas que alteraban la percepción de la obra, pastas de resane de diferentes tonalidades, cuñas fijas con clavos, bastidores de aluminio con desfase, ataque de insectos en algunos bastidores, intervenciones inconclusas a diferentes niveles en los estratos pictóricos como áreas sin resanar, resanes incompletos, lagunas sin reintegrar, con reintegraciones a medio terminar y obra con acabados brillantes.

Una vez determinado el estado de conservación de la colección y de acuerdo a las prioridades de la

obra, se comenzó a elaborar la propuesta metodológica para intervenir las piezas (Figuras 5 y 6) que consistieron en el llenado de la ficha clínica y registro fotográfico, fijado de escamas, resane, eliminación de bandas de acabado y colocación de nuevas bandas, limpieza superficial, eliminación de barniz de protección, eliminación de pasta de resane sobre original, eliminación de repintes, consolidación de bastidor de madera, colocación de parches, aplicación de barniz brillante, reintegración y aplicación de barniz mate.



Figura 5. Limpieza mecánica.

Sin embargo, debido al gran número de piezas, se extendió la intervención para una segunda temporada en éste año 2011. Actualmente se está interviniendo un cuadro de gran formato titulado “La lactación de Santo Domingo” (Figura 7), el cual presenta un severo pasmado y oxidación de barniz provocado por una mala intervención. Hasta el momento se lleva a cabo el proceso de limpieza química para eliminar la capa de barniz que ha comenzado a alterar la estabilidad del estrato de la capa pictórica. Así como limpieza de resanes en obra dictaminada como intervenciones poco afortunadas, que alteran la lectura de las obras expuestas en las salas, puesto que la imagen que proyectan al público asistente se ve distorsionada por éstas intervenciones excesivas.

Investigación para la conservación de bienes muebles e inmuebles por destino

Uno de los puntos importantes para que la conservación del patrimonio cultural cumpla con sus objetivos de preservar el patrimonio cultural es *conocer la obra*, por lo que el proceso comienza desde la investigación, lo que permite conocer tanto sus cualidades histórico- artísticas, como sus cualidades técnicas y materiales, facilitando la

revalorización de los objetos culturales. Es por eso que antes de comenzar con cualquier intervención directa, primero se indaga sobre sus antecedentes ya sean históricos, artísticos o científicos. Esto permite plantear una adecuada intervención de conservación- restauración a fin de no alterar la capacidad de lectura del bien cultural.



Figura 6. Barnizado de obra.



Figura 7. Limpieza de la capa de protección de "La lactación de Santo Domingo".

EL ESTADO MATERIAL QUE GUARDAN LAS PINTURAS MURALES DEL POCITO DE AGUA SANTA DE OCOTLAN, TLAXCALA

Ricardo J. Mendoza Santos
Centro INAH Tlaxcala

Claudia Jazziel Lumbreras Delgado
Centro INAH Tlaxcala

Elsa M. G. Dubois López
Centro INAH-Tlaxcala

Introducción

De las devociones marianas que históricamente se han promovido con las apariciones de su principal protagonista la Santísima Virgen María en el Territorio Nacional la de Ocotlán, Tlaxcala es una de las más importantes sin lugar a dudas. Dicho misterio, en términos de culto y devoción, ha dando lugar a un gran número de manifestaciones en todos los órdenes del quehacer humano especialmente en lo artístico-cultural y cuyo tema se hace manifiesto en multitud de trabajos, por lo que es menester su especial cuidado. En el presente trabajo, los especialistas de la conservación del patrimonio cultural de carácter mueble, miembros de la Sección de Restauración del Centro INAH Tlaxcala y de manera colegiada presentamos un primer punto de vista respecto al estado material que guardan los trabajos murales que aloja este importante ejemplar arquitectónico, producto del devenir histórico-cultural del Estado de Tlaxcala.

Objetivos

1. Registro de datos básicos; documental y fotográficamente del sitio, así como de los mecanismos, causas y efectos de alteración y deterioro.
2. Describir la obra en términos generales y su tecnología de construcción.
3. Identificar los mecanismos, causas y efectos de alteración y deterioro que afectan al complejo mural existente al interior del monumento en cuestión.
4. Explicar a partir de los objetivos anteriores, el actual estado de conservación del

complejo mural que existe al interior del monumento histórico en cuestión.

5. Formular una primera propuesta de solución a la problemática identificada.

Metodología de trabajo

La metodología de trabajo empleada por tratarse de una primera inspección fue básica y somera, la cual consistió en un solo recorrido físico en grupo para efectos de registro fotográfico y levantamiento de datos preliminares y la observación directa y superficial de los elementos de nuestro interés para después la redacción del presente trabajo.

Datos básicos del monumento

Localización:

Número de clave 290330020001
Estado: Tlaxcala.
Municipio: Tlaxcala.
Localidad: Ocotlán.
Calle y Número: Calzada de los Misterios s/n.
Otra localización: Manzana Lote

Identificación:

Nombre del conjunto: Pocito y casa del Pocito de Agua Santa.
Nombre del edificio: Pocito de Agua Santa.
Uso original: Construcción de resguardo del pozo.
Uso actual: El mismo.
Época de construcción: XVIII, XIX y XX

Características de los materiales predominantes y su estado de conservación

Fachada principal: Ladrillo rojo (Bueno)
Muros: Piedra (Bueno)
Cubierta: Piedra (Medio)
Forma cubierta: Abovedada (cúpula media naranja) (Medio)
N° de niveles: 1
Ancho de muros: 0.70

Aspectos legales:

Régimen de propiedad: Federal.

Datos históricos:

Orales, 2. Documentales, 3. Inscripciones.

Observaciones:

Planta octagonal, portada de cantera labrada con motivos barrocos, muros interiores aplanados y decorados con motivos murales relacionados a la devoción de las apariciones de Nuestra Señora de Ocotlán, pilas de agua bendita labradas en cantera, la estructura fue modificada en concreto

Bienes muebles:

Pintura de caballete, Pilas de agua bendita, portón de madera, barandales de hierro forjado, decorado mural (pintura mural).

Descripción de la obra

La Capilla del Pocito de Agua Santa de la Virgen de Ocotlán, Tlaxcala, el inicio de su construcción tuvo lugar a fines del siglo XVIII, en un espacio de terreno allanado del lomerío por el cual se sube a la Basílica de Nuestra Señora de Ocotlán.

Su planta arquitectónica es octogonal y está cerrada con una cúpula de media naranja antecedida por un tambor (Figura 1). La capilla por consiguiente está parcialmente rodeada por la montaña socavada y además está comunicada al complejo arquitectónico del Santuario de Ocotlán por medio de una estrecha calzada.

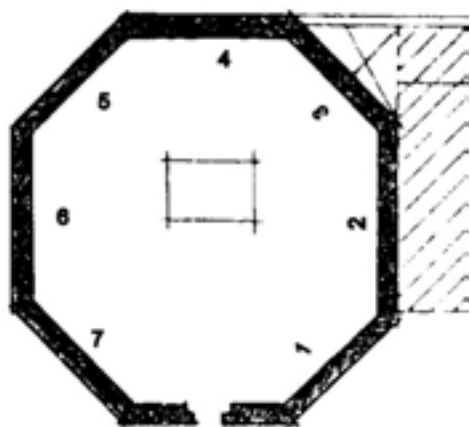


Figura 1. Esquema de la planta de la Capilla del pocito mostrando la numeración de los muros mencionados en este trabajo.

El objetivo de esta pequeña capilla es la de proteger el manantial de "Agua Santa" que a su vez le cubre una vidriera.

A Partir del vano de la entrada, se observa al frente un barandal de hierro para la protección del manantial sagrado, pero además en cada uno de las paredes se observan motivos murales, cada uno de

los cuales se realizó después de alzado un zócalo decorativo pintado de color rojo óxido de aproximadamente 1.50 m de alto.

Los murales representan diferentes temas relativos al agua santa y su vínculo con el sacramento bautismal visto desde la cultura tlaxcalteca. De acuerdo al esquema n° 1, su ubicación, título, autor y fecha de ejecución son:

Muro n° 1 "Jesús se encuentra con la samaritana en el pozo de Jacob", de Pedro Avelino 1988.

Muro n° 2 "El traslado de la Imagen de la Virgen de Ocotlán a la Capilla de San Lorenzo".

Muro n° 3 "El Milagro de la imagen de la Virgen dentro del Ocote".

Muro n° 4 "Aparición de la Virgen a Juan Diego Bernardino", de Isauro G. Cervantes (oleo sobre tela), 1912.

Muro n° 5 "Los Dones de la Virgen".

Muro n° 6 "El Bautizo de los *Tecutlis* de Tlaxcala", de Javier M. B. 2002.

Muro n° 7 "Moisés hace brotar agua de una roca del desierto", de Pedro Avelino, 1988. Muro n° 8 "Emblemas".

Espacio arquitectónico n° 9 "murales del tambor".

Descripción de la técnica del soporte mural

Aprovechando algunos datos que fueron consignados en el cuerpo del presente trabajo, concretamente en el párrafo; I DATOS BASICOS, inciso n° 3, respecto al acabado de la parte exterior de la edificación a base de ladrillo rojo y a que los alzados de los muros son de piedra con un espesor de 70 cm, de manera general se afirma que la formación del soporte es de dicho material, así como que el de la bóveda de cubierta también pero con forma de media naranja, a lo que añadiremos lo siguiente:

Que se puede observar la estratigrafía de que se compone la cubierta mural desde el soporte hasta la policromía, debido a los desprendimientos existentes a lo largo de la trayectoria de las fisuras y grietas que se presentan el muro del ejemplar n° 2, lo que se puede apreciar en algunas fotografías del presente trabajo.

Destacan dos aplanados de los que se compone la base de preparación que soporta a la pintura mural y descritos más adelante, además se observan los materiales pétreos en trozos careados y cuatropeados entre sí en la colocación del alzado, sin poder identificar el tipo del material pétreo al que mineralógicamente corresponden, debido a lo limitado de la extensión de los desprendimientos y a

que los restos del cementante y la arena del que se compone el mortero en su tono de color gris claro adheridos a la superficie de los mismos impiden la apreciación visual de las cualidades de dichos trozos pétreos.

Los aplanados que a simple vista se aprecian son dos:

El primer mortero esta aparejado directamente sobre del alzado rocoso, es de color gris claro y está formado con cargas que van desde finos granos de arena, hasta piedras de un diámetro aproximado de .5 cm Estrato al cual técnicamente lo identificamos como el repellado.

La segunda aplicación de mortero o enlucido, es una fina capa de color blanco sobre de la que se ha pintado la obra.

De momento, no identificamos las “tareas” propias de la técnica del “fresco” y en este sentido será necesaria una segunda reflexión en la que se identifiquen con mayor precisión las materias primas empleadas.

Descripción de la problemática

Se describen a continuación puntualmente los deterioros visibles y las causas y efectos de deterioro material:

1.- La cúpula se encuentra visiblemente afectada por dos grandes grietas que la atraviesan de lado a lado.

2.- Se observan dos grandes grieta en dirección longitudinal en el gajo o paramento vertical que coincide con la construcción anexa, que corresponde La Capilla Expiatoria, la cual es de reciente construcción. Dichas grietas son de origen estructural.

3.- Hay un deterioro generalizado en todo el zócalo pictórico, con faltantes de aplanado debido a dos razones:

a) Absorción de agua que se trasmite desde las faldas del cerro que están en contacto con los muros de la capilla. Incluso este problema de humedad ha afectado la parte inferior de la pintura con técnica de óleo sobre tela con la representación de “La Aparición de la Virgen a Juan Diego Bernardino”. En este sentido, la estructura de la obra se ha deformado y por consiguiente contraído su tela y desgarrado, con la lógica pérdida de elementos, especialmente de capa pictórica.

b) Absorción de agua desde el subsuelo, pues lógicamente como se trata de un sitio pleno de agua la cual sube por capilaridad aprovechando la porosidad de los materiales empleados para el

alzado de los grandes muros. Adicionalmente se puso un piso de origen calcáreo y nula porosidad, cualidad que impide la transpiración del subsuelo, por tanto y lógicamente este fenómeno obliga a que busque salida por los muros que presentan policromía. Esto explica el por qué las pinturas en su parte inferior se observan muy deterioradas, en virtud de que son muy recientes.

Causas, mecanismos, y efectos de alteración y deterioro

Hemos observado dos grandes grietas que se extienden desde la parte inferior hasta la cúpula de la capilla. Dicha trayectoria afecta los puntos en los que se juntan los muros 1-2 y 2-3. Dicho deterioro es debido a un asentamiento estructural que ha sufrido la construcción. y de acuerdo al esquema no. 1, se han enumerado los espacios arquitectónicos a fin de identificar los murales antes descritos, también aprovechamos para describir y ubicar los deterioros. Entre el muro n. 1 y 2, se aprecia en la estructura grietas y fisuras.

Por la ubicación del inmueble geográficamente sobre un manantial de agua, este ha tenido serias afectaciones por la humedad que proviene del subsuelo, la cual por capilaridad, ha ascendido por el material constructivo dañando los aplanados, la pintura mural y pintura de caballete.

Sobre de los muros 1, 2, 3, 5, 6, 7, 8 y 9, en donde existe pintura mural, la mayor afectación ha sido en la parte inferior de las pinturas, los deterioros observables son: pérdida de base de preparación, pérdida de capa pictórica, escamación, machas por humedad, ocasionados por la absorción y capilaridad de agua en los materiales constructivos, llegando a los estratos pictóricos y provocando la pérdida de adhesión y cohesión hacia el soporte mural (Figuras 2-5).



Figura 2. Deterioro por pérdida de pintura.



Figura 3. Deterioro por descamación, pérdida de base de preparación y capa pictórica, causados por la humedad

En el muro 4, donde se ubica la pintura sobre tela y que representa a la Virgen de Ocotlán, al igual que la pintura mural, el mayor deterioro ha sido en la parte inferior del cuadro, en donde aparecen deterioros como craqueladuras, escamación, deformación, pérdida de resistencia de las fibras y manchas por humedad, todos ocasionados por el exceso de dicho factor y que provocó el movimiento en el soporte, que su vez generó el debilitamiento de las fibras y craquelamiento sobre de los estratos pictóricos.

Propuestas de solución

En cuanto a la Capilla de Agua Santa o El Pocito:

- a. Solicitar a la Sección de Monumentos del CINAH Tlax. diagnóstico y propuesta de solución de los problemas de asentamiento estructural con resultado de agrietamientos.
- b. Aislar la Capilla del repecho de la montaña eliminando el material rocoso y levantando muros o paramentos de contención.
- c. Definir que tanto afecta la Capilla Expiatoria a la Capilla de Agua Santa.
- d. Adecuar la inclinación del patio frontal buscando la salida al exterior pues ahí se anega mucho el agua de lluvia.
- e. Eliminación del piso de mármol y sustitución por otro de material poroso, pero resistente.
- f. Es evidente que ha habido un asentamiento de la construcción, porque el manto freático está al borde; esto hace suave el suelo y en ello hay inestabilidad de los grandes muros que la conforman.

En cuanto a las pinturas murales:

- a. La pintura mural con técnica óleo sobre tela requiere de un proyecto completo de conservación y restauración, una vez resuelto el problema de la humedad de los muros; porque en estas condiciones no es posible su conservación.
- b. En cuanto al resto de las pinturas murales, también se requiere que haya sido primero resuelto el problema de humedad y así posteriormente realizar un proyecto de restauración en toda el área visiblemente afectada, por medio de procesos como reposición de aplanados faltantes, resane y reintegración del color.
- c. Es necesario identificar la problemática que ha dado como resultado la presencia de dos grades grutas para poderla resolver y de este modo abordar la problemática de conservación de esa zona en particular.



Figura 4. Deterioros; grietas y fisuras en la estructura de muro, así como pérdida de capa pictórica y escamas.



Figura 5. Grietas y fisuras en muro y cúpula, presencia de humedad.